Emiliano Giorgis

LOS ORÍGENES DE LA TEORÍA DEL IMPERIALISMO

La Socialdemocracia británica ante la Segunda Guerra Bóer (1896-1902)

Ariadna ediciones

Los orígenes de la teoría del imperialismo: la Socialdemocracia británica ante la Segunda Guerra Bóer (1896-1902)

Colección Docta Ignorancia es una iniciativa de Ariadna Ediciones que busca dar a conocer en formato preferentemente digital, una diversidad de elaboraciones provenientes del ámbito académico regional y extrarregional. Todas ellas son sometidas a mecanismos de referato externo (pares ciegos, informes de editores, informes de calificación de grado y posgrado, etc.) que validan su pertinencia y calidad. Su difusión es en acceso abierto en plataformas de indexación de internet. A este propósito, los/las autores/as incluidos están al tanto de la cesión de sus derechos, los que de todos modos se resguardan mediante licencia Creative Commons By que favorece la libre difusión del conocimiento y la creación.

Colección Docta Ignorancia 5

Los orígenes de la teoría del imperialismo: la Socialdemocracia británica ante la Segunda Guerra Bóer (1896-1902)

Emiliano Jorge Giorgis

ISBN: 978-956-6276-18-0
Santiago de Chile
Primera edición, marzo 2024
Gestión editorial: Ariadna Ediciones
http://ariadnaediciones.cl/
DOI: https://doi.org/10.26448/ae9789566276180.94

Composición Portada: Matías Villa a base de imagen tomada de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Punch_Rhodes_Colossus.png?uselang=en#Licensing

Obra bajo Licencia Creative Commons Atribución

Obra postulada y/o ingresada a plataformas internacionales: Book Citation Index (sólo en inglés), ProQuest, OAPEN, ZENODO, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive) HAL Archives Ouvertes (Francia); UBL (Universidad de Leipzig), Humanities Commons; Historicum.net (Alemania); Pekín University Library; Scilit (Literatura científica), Humanities Commons (Open Access Book Network)

Todos los libros de Ariadna Ediciones cumplen con los requisitos de selección de originales de la SPI (Scholarly Publishers Indicators) y el proceso de evaluación por pares ciegos externos.

Índice

Abreviaturas.....3
Introducción.....5

Capítulo 1: El movimiento socialista en Gran Bretaña y las primeras interpretaciones del imperialismo en la *Social Democratic Federation* (SDF).....15

Capítulo 2: Disputas en torno al imperialismo durante la antesala de la guerra (1896-1899).....33

Capítulo 3: La SDF ante la segunda guerra bóer (1899-1902).....65

Capítulo 4: Reconsiderando al imperialismo (1899-1902)....103

Conclusión.....123

Bibliografía.....128

Abreviaturas

APS - *Aborigines´ Protection Society*. Sociedad de Protección de los Aborígenes.
DF - *Democratic Federation*. Federación Democrática.
FS - *Fabian Society*. Sociedad Fabiana.
ILP - *Independent Labour Party*. Partido Laborista Independiente.
SACC - *South Africa Conciliation Committee*. Comité de Conciliación Sudafricano.
SDF - *Social Democratic Federation*. Federación Socialdemócrata.
SL - *Socialist League*. Liga Socialista.
SWC - *Stop the War Committee*. Comité para Detener la Guerra.
TC - *Transvaal Committee*. Comité de Transvaal.

Introducción

Entre 1875 y 1914 las potencias europeas se lanzaron a una oleada de conquistas que resultó en el reparto de la mayor parte del mundo ajeno a Europa y al continente americano. Así, las regiones del Pacífico y el África se dividieron en territorios que quedaron bajo el dominio formal de unos pocos estados:

> El Reino Unido incrementó sus posesiones a unos diez millones de kilómetros cuadrados, Francia en nueve millones, Alemania adquirió más de dos millones y medio y Bélgica e Italia algo menos. Los Estados Unidos obtuvieron unos 250.000 km² de nuevos territorios, fundamentalmente a costa de España, extensión similar a la que consiguió Japón con sus anexiones a costa de China, Rusia y Corea. Las antiguas colonias africanas de Portugal se ampliaron en unos 750 000 km2; por su parte, España, que resultó un claro perdedor (ante los Estados Unidos), consiguió, sin embargo, algunos territorios áridos en Marruecos y el Sahara occidental. Más difícil es calibrar las anexiones imperialistas de Rusia, ya que se realizaron a costa de los países vecinos y continuando con un proceso de varios siglos de expansión territorial del Estado zarista (Hobsbawm 1962, 59)

Este avance colonial era visto por los propios contemporáneos como un fenómeno novedoso. Aunque las potencias mundiales arrastraban colonias desde períodos anteriores, su supremacía económica y militar sobre el resto del mundo se plasmó ahora en conquistas, anexiones y administraciones formales de territorios, que fueron interpretadas por los observadores del panorama mundial bajo la categoría del "imperialismo". En particular, la problemática fue de gran interés para los partidos socialistas europeos, que utilizaron este término de manera generalizada a partir de la controversia revisionista en 1896, pero con algunas excepciones, como fue

el caso del socialista británico Belfort Bax, que ya utilizaban el término con anterioridad.

Por lo general, se considera que el término imperialismo era empleado simplemente en el sentido de una extensión imperial de las potencias europeas a través de las guerras de conquista. Sin embargo, Koebner y Schmidt, dos historiadores que han estudiado la evolución de este concepto, señalan que fue utilizado en distintas circunstancias y con contenidos cambiantes. Un breve repaso a su obra permite echar luz sobre sus distintos significados.

El término fue incorporado por primera vez al lenguaje inglés para designar las diversas formas en las que el emperador Luis Napoleón mantuvo el poder en el Segundo Imperio Francés entre 1852 y 1870; en este sentido, adquirió un tono negativo entre la población inglesa al hacer referencia a una forma extranjera de ejercicio del poder, una especie de "despotismo basado en el apoyo de una multitud ignorante que omite los procedimientos constitucionales" (Koebner y Schmidt 1964, 122). El propio Marx empleó la palabra imperialismo en este sentido en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (1852), argumentando que "la parodia del imperio [*des imperialismus*] era necesaria para liberar a las masas de la nación francesa del peso de la tradición y para elaborar en forma pura la oposición entre el poder estatal y la sociedad" (Day y Gaido 2012, 5). Posteriormente, dos eventos contribuyeron a dar una mayor repercusión a este término: por un lado, la aprobación de la Ley de Títulos Nobiliarios en 1876, que reconocía a la reina Victoria como "Emperatriz de la India" y, por el otro, la fundación de la *Imperial Federation League* en 1884, organización que proponía una Federación Imperial del conjunto de los territorios y dominios británicos, que revirtiera la autonomía relativa que muchas de las colonias de poblamiento blanco habían ido adquiriendo y generase un gobierno común basado en un Parlamento imperial. Los debates políticos desatados ante la posibilidad de una federación de colonias ayudaron a que el significado del imperialismo dejase atrás su sesgo

negativo e hiciese referencia a un proyecto de unidad política y aduanera del Imperio británico (Koebner y Schmidt 1964).

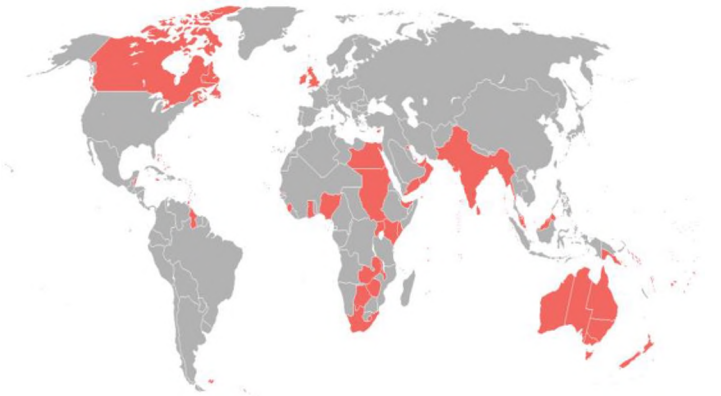
Asimismo, el término adquirió en la década de 1890 una noción económica más clara. Frente a las barreras proteccionistas impuestas por los países europeos, los políticos británicos asignaron una renovada importancia a sus colonias en el África[1], al considerar que servirían de salida rentable para los productos de los mercados británicos y hasta incluso solucionaría el problema de la superpoblación de Inglaterra mediante posibles campañas de emigración en gran escala hacia regiones como Sudáfrica. Esta consideración fue de la mano de un creciente patriotismo imperial difundido entre los británicos, que consideraban a las nuevas colonias como una fuente de riqueza y de orgullo, percibiendo a los asuntos coloniales como parte de la esfera política nacional. Sin embargo, la efervescencia por el imperialismo alcanzó su punto álgido hacia finales de siglo XIX, cuando se desencadenaron la guerra hispano-americana (1898), y la segunda guerra bóer (1899-1902). Estos conflictos pusieron en manifiesto que la carrera por el reparto del mundo también llevaba aparejada la posibilidad de un enfrentamiento entre potencias europeas o entre colonos de distintas naciones por el dominio de los territorios periféricos, anudando de allí en adelante el problema del imperialismo al de la guerra en Europa (Koebner y Schmidt 1964).

De esta forma, el problema del imperialismo adquirió significados cambiantes para los socialistas europeos, que lo definieron de distintas maneras de acuerdo a las posiciones y a la agenda política del momento. Más allá de estas diferencias, el tema adquirió gradualmente el carácter de una problemática general referida a la política y la economía internacional de la época, que tenía repercusiones en la política interna de los

[1] Desde 1884, Gran Bretaña asumió la "responsabilidad" de Nigeria, Somalilandia, Bechuanalandia, Zululandia, Zanzíbar, Sudán y gran parte del África oriental. Fuera del África adquirió otros territorios como Malasia, Nueva Guinea y la Alta Birmania.

partidos socialdemócratas. Así, la interpretación del imperialismo pasó a estar estrechamente relacionado con distintas problemáticas como el militarismo, el proteccionismo, la política colonial, la posibilidad de una guerra entre las potencias europeas y los medios para enfrentarla y la defensa nacional.

En general, la historiografía estándar sobre las discusiones de este fenómeno en esta época se ha centrado en las obras canónicas de Hobson, Hilferding, Luxemburg y Lenin, pero ha prestado menos atención a la forma en que éstas se desarrollaron a partir de largos procesos de producción teórica y polémica tanto al interior de los partidos como en el campo de debate creado por la Segunda Internacional. Este fue el caso de Gran Bretaña donde los socialistas desarrollaron de manera temprana distintas interpretaciones del imperialismo que no han sido tratadas de manera exhaustiva, debido a la mayor atención que la historiografía prestó a la producción teórica del economista liberal John A. Hobson, autor del reconocido libro *Imperialismo: un estudio* (1902).



Mapa 1. El Imperio Británico en 1898

Uno de los partidos que siguió de cerca este tema fue la *Social Democratic Federation* (SDF), fundada en 1884, que desde sus inicios se interesó por la situación de la colonia de la India y el avance británico sobre el África, e incluso tomó un rol activo

en el apoyo a movimientos nacionalistas en algunas colonias, como Irlanda, India y Egipto. El interés de esta organización por el imperialismo alcanzó su culmen a finales de siglo XIX durante la segunda guerra bóer, conflicto que enfrentó entre 1899 y 1902 a Gran Bretaña y a las repúblicas bóers (la República Sudafricana o Transvaal y el Estado Libre de Orange). La SDF se opuso activamente al mismo y estuvo pendiente de su desarrollo en sus periódicos *Justice* y *The Social Democrat*. Asimismo, su oposición a la guerra la llevó a estrechar vínculos con otras organizaciones en contra del conflicto –formando parte de un movimiento político mayor denominado pro-bóer– y colocó al partido en el campo internacionalista del socialismo británico.

Distintos trabajos, directa o indirectamente, han abordado las posiciones de la SDF ante el imperialismo. A nivel general, la tesis Johnson (1988) se centró en las ideas políticas sostenidas por el partido con respecto a la economía, el materialismo histórico, la reforma y la revolución y el imperialismo. Con respecto a este último, abordó las posturas de los políticos principales y sus controversias, pero no realizó un análisis en profundidad de los periódicos del partido para el período de la segunda guerra bóer (1899-1902), al tiempo que no contempló los análisis de Max Beer (1897; 1901a; 1901b; 1902a; 1902b), miembro extranjero del partido. Otro antecedente lo constituye el capítulo de libro producido por Quiroga y Giorgis (2021), que relevó las tendencias generales de la SDF en relación al imperialismo desde 1896 hasta 1914. Este trabajo fue una de las bases para realizar un estudio más exhaustivo en torno a las fuentes para la coyuntura de la segunda guerra bóer. Otros trabajos importantes han sido los artículos de Etherington (2009) y Burke (1983; 1997), que exploraron las posturas ante el imperialismo de dos políticos importantes de esta organización, Hyndman y Rothstein, y cómo evolucionaron a lo largo de su trayectoria política.

Solo un artículo, Baker (1974), ha tomado como objeto de estudio las posturas de la SDF ante la segunda guerra bóer.

Este puso el acento en el activismo político de la organización y en las controversias entre Bax, Rothstein y Hyndman y sus consecuencias para el desarrollo interno del partido, pero no realizó un estudio en profundidad de sus planteos, por lo que subestimó el valor de sus producciones. De manera indirecta, las posturas de la SDF ante la guerra fueron tratadas por otros dos trabajos: la tesis de Call (1991), que analizó comparativamente los movimientos antiimperialistas en Gran Bretaña y en Estados Unidos a finales del siglo XIX, y el trabajo de Price (1972), que exploró las actitudes de la clase trabajadora inglesa ante el conflicto.

Consideramos que esta falta de exhaustividad de los trabajos aquí reseñados se debe en gran parte a una falta de precisión en las variables de análisis de la categoría "imperialismo". Al respecto, Manuel Quiroga ha realizado una notable contribución en su estudio comparativo de los debates sobre este tema en la socialdemocracia alemana y el socialismo francés entre 1896 y 1914. En su trabajo, estudió al imperialismo en su sentido *amplio*, es decir no solo cuando era empleado de manera explícita por los socialistas, sino también "considerando una serie de dimensiones previas que de hecho fueron construyendo al imperialismo como tema de debate incluso cuando no se utilizaba el concepto en forma explícita" (Quiroga 2021, 9).

Desde esa perspectiva, el presente libro analiza las posiciones teóricas y políticas de la *Social Democratic Federation* (SDF) frente al imperialismo en el marco de la segunda guerra bóer, tomando en consideración los siguientes componentes: el *colonialismo*, en el sentido de la valoración de la SDF sobre la expansión colonial europea y la realidad de los pueblos coloniales, en este caso la situación del pueblo bóer y de las poblaciones nativas de Sudáfrica; la *política colonial*, entendida como las discusiones del gobierno de las colonias, ya sea la posibilidad de establecer algún tipo de federación imperial o la necesidad de abandonarlas; el *imperialismo* en sí mismo, en el que incluía los debates sobre las causas económicas de la

expansión de las potencias y su carácter de política generalizada de los Estados burgueses o de fase del capitalismo; la *guerra imperialista y la defensa nacional* en el sentido de la posibilidad de una guerra entre las potencias europeas y la necesidad de defender Gran Bretaña y sus posesiones y, la *segunda guerra bóer en sí misma*, lo que implica tener en cuenta las causas adjudicadas al conflicto, las posiciones de los distintos militantes del partido (apoyando o condenando el conflicto) y los medios para frenarla.

El marco temporal seleccionado abarca un período que inicia en 1896, cuando tiene lugar la ya mencionada controversia revisionista y la incursión de Jameson, una invasión militar de tropas privadas sobre territorio bóer que precipitaría el conflicto, hasta 1902, cuando éste finaliza. El trabajo es abordado desde una perspectiva que unifica el estudio de la producción teórica con el de la vida política de la SDF, contemplando distintos aspectos como el contexto político de origen y debate de las posiciones, las resoluciones de los congresos de la Segunda Internacional, la evolución del conflicto en Sudáfrica, las posturas políticas sobre éste en el resto de los partidos socialistas británicos y los planteos de Hobson en su obra *El imperialismo: un estudio* (1902). Paralelamente, el trabajo busca recuperar el activismo político de la organización para oponerse al conflicto, atendiendo a los distintos medios empleados (manifestaciones, conferencias, prensa, entre otros) y a los lazos estrechados con otras organizaciones para impulsar esta causa política.

En concordancia con estos objetivos, las hipótesis planteadas son las siguientes:

1. La segunda guerra bóer desató diversas interpretaciones con respecto al imperialismo al interior de la SDF, que tendieron a situarse en uno de estos dos polos de pensamiento: por un lado, un ala internacionalista mayoritaria en contra de la expansión imperial y a favor de los bóers en la guerra y, por el

otro, un ala nacionalista minoritaria crítica del apoyo del partido a los bóers y a favor de la extensión imperial.
2. La SDF se opuso abiertamente a la segunda guerra bóer y entabló lazos de colaboración con distintas organizaciones pro-bóers como el *Stop the War Committee* (SWC), el *South Africa Conciliation Committee* (SACC), el *Transvaal Committee* (TC) o la *Aborigines' Protection Society* (APS) para impulsar esta causa política.
3. El posicionamiento de la SDF en contra de la segunda guerra bóer situó al partido en el campo internacionalista del socialismo británico, lo que la acercó al *Independent Labour Party* (ILP), pero la distanció de la *Fabian Society* (FS) que apoyó abiertamente al conflicto y la expansión imperial.
4. Los debates al interior de la SDF con respecto a la situación histórica del imperialismo británico en el marco de la segunda guerra bóer fueron un motor fundamental para que el partido avanzase hacia una comprensión del imperialismo como una fase histórica propia del capitalismo, anticipándose a algunas posiciones de Hobson (1902).

El presente trabajo se enmarca en el campo de investigación de la historia del socialismo y en particular en el estudio de las posiciones políticas y teóricas sobre el imperialismo en el marco de la Segunda Internacional. Pretende ser una contribución al estudio de las producciones de los socialistas británicos en torno al imperialismo, tema sobre el cual existe un vacío historiográfico en castellano.

Está organizada en cuatro apartados ordenados cronológicamente. Un primer capítulo aborda la historia del movimiento socialista en Gran Bretaña a los fines de enmarcar el desarrollo histórico de la SDF y las posturas del partido ante la problemática del imperialismo hasta principios de 1896, cuando tuvo lugar la incursión de Jameson. Un segundo capítulo abarca el período inmediatamente anterior al conflicto (1896-1899), y explora: los acontecimientos que dieron lugar al conflicto bélico, las posturas de la SDF ante la incursión de Jameson y una serie de discusiones en torno al imperialismo y

la defensa nacional que se entablaron tanto al interior del partido como en el ámbito de discusión internacional creado por la Segunda Internacional. El tercer capítulo abarca la etapa marcada por la segunda guerra bóer (1899-1902), incluyendo el activismo contra la guerra y una serie de debates internos subsidiarios como el antisemitismo, la posición frente al conflicto y el colonialismo, y sus consecuencias para el desarrollo político de la SDF. El cuarto capítulo explora las obras de distintos militantes de la SDF que realizaron nuevas caracterizaciones sobre el imperialismo en el marco de la guerra. El libro culmina con un balance de estos últimos en relación al libro *El imperialismo: un estudio* (1902) de John A. Hobson.

Capítulo 1

El movimiento socialista en Gran Bretaña y las primeras interpretaciones del imperialismo en la *Social Democratic Federation* (SDF)

El carácter temprano del proceso de industrialización en Gran Bretaña permitió que se constituyese como uno de los principales centros del movimiento obrero temprano. Hacia 1830, tuvo lugar el cartismo, un movimiento sindical de lucha por el sufragio masculino, que fue probablemente el primer movimiento obrero moderno en organizarse por objetivos políticos. Por el mismo tiempo, una tradición de escritores socialistas morales, cuyo exponente principal fue Robert Owen, conquistó una gran cantidad de seguidores que organizaron una «unión general» nacional de las clases trabajadoras con el fin de establecer una economía cooperativa general superadora a la capitalista. Junto a estos movimientos, la aparición de sindicatos en Gran Bretaña se dio de manera muy prematura en relación al resto de Europa, los cuales podían actuar en un clima de relativa libertad política (Hobsbawm 1962, 128).

Sin embargo, para mediados de siglo XIX las aristas más radicales de estos movimientos se habían diluido y el movimiento sindical, que había continuado su desarrollo, concentraba su actividad en el aspecto estrictamente gremial (Thorpe 1997, 9). Hyndman, comentaba lo siguiente sobre el movimiento obrero inglés a fines de la década de 1880:

> [los líderes sindicales] habían dado abundantes pruebas de que podían defender a la aristocracia obrera (…) tan bien como cualquiera de los representantes de los trabajadores que han pasado a posiciones de liderazgo desde entonces. Pero no tenían ideal alguno (...) El

> socialismo era para todos ellos una utopía irrealizable, por no decir indeseable. Las enseñanzas de los viejos líderes cartistas se habían desvanecido por completo de sus mentes, y resistían firmemente como un engaño despreciable cualquier intento de usar la maquinaria de los sindicatos y los votos de los sindicalistas para obtener influencia política (Hyndman 1912, 101)[2].

Si bien el comentario de Hyndman no es neutral, dado que fue un crítico prominente de las tendencias apolíticas y del apoyo sindical al liberalismo, ilustra bien la circunstancia en la que los primeros grupos socialistas surgieron por fuera del sindicalismo en la década de 1880. Este surgimiento se vinculó a ciertos cambios que tuvieron lugar en esta década en la sociedad victoriana: en primer lugar, una revolución intelectual marcada por la crisis de la doctrina de la economía política clásica y del evangelismo, que llevó a la exploración de nuevas teorías económicas y visiones organicistas y evolutivas de la sociedad[3]; en segundo lugar, una depresión económica que provocó una oleada de protestas y marchas de trabajadores en las que los socialistas tendrían un rol prominente en su organización y, en tercer lugar, una crisis del partido liberal producto de la desafección de muchos *whigs* (liberales) y radicales descontentos por el accionar represivo del gobierno británico en Irlanda (Bevir 2011, 33-40).

De hecho, muchos de los primeros miembros de los grupos socialistas provinieron de clubes londinenses radicales: la

---

[2] Las traducciones de las fuentes fueron realizadas por el autor.

[3] Ernest Belfort Bax, uno de los más importantes socialistas británicos del período, comentó en su autobiografía que este cambio en la mentalidad británica "había comenzado a finales de los años sesenta, y estuvo marcada por la creciente popularidad de las obras de Darwin, Spencer, Lecky y otros, pero solo estaba comenzando, (...) el dogma evangélico, la asistencia a la iglesia y a la capilla, y todo lo que eso implica, siguió dominando a la gran mayoría de la población de clase media de estas islas. Sin duda, durante los años setenta se avanzó aún más hacia la ruptura de este oscurantismo, pero no fue hasta principios de los ochenta que se puede decir que definitivamente se derrumbó" (Bax 1918, 37).

Democratic Federation (DF), formada en 1881 en el marco de la campaña en contra de la coerción en Irlanda, evolucionaría a posiciones socialistas y se renombraría como la *Social Democratic Federation* (SDF) en 1884 bajo el liderazgo de Henry Hyndman, un político adinerado que provenía de una tradición *tory* (conservadora) popular (Thorpe 1997, 9). Generalmente, esta organización ha sido descrita como una fuerza basada en un marxismo dogmático e inflexible, con fuerte influencia extranjera (Collins 1971). Contra esta visión, un trabajo remarca cómo la mayoría de los miembros de la organización, especialmente aquellos que eran miembros de sindicatos, tuvieron raíces en una corriente demócrata radical basada en las ideas del cartista irlandés James O´Brien. La misma enfatizaba la importancia de obtener reformas políticas como medio para introducir reformas sociales y afirmaba que la causa fundamental de la situación desfavorable de los trabajadores era el monopolio de la propiedad de la tierra. El grupo se radicalizó hasta adoptar un análisis más profundo en términos de clases sociales y un programa de colectivización de los medios de producción, pero mantendría un firme compromiso con la acción parlamentaria como medio para lograr reformas parciales (Bevir 2011, 106-127).

En otro aspecto, fue cierto que la SDF tuvo un contacto fuerte con los círculos extranjeros de Inglaterra. Las condiciones de relativa libertad frente a la persecución política que ofrecía Gran Bretaña la transformaron en el lugar de residencia de una gran cantidad de refugiados socialistas alemanes, rusos, polacos y franceses –entre otros– desde la segunda mitad del siglo XIX. Las oleadas migratorias de los refugiados de la primavera de los pueblos en el 48 (como Karl Marx)[4] y de la Comuna de París en 1870-1 habían generado ya un ambiente de refugiados socialistas de la Europa continental. Las leyes antisocialistas alemanas generaron una nueva oleada de exiliados desde este país (de 1878 a 1890); estos refugiados fueron particularmente activos en organizar una serie de clubes socialistas para

[4] Para la historia de estos, consultar el trabajo de Lattek (2006).

exiliados, a la vez que dotaron de reclutas a la SDF en sus primeros años. A su vez, desde 1880 hasta 1918, Londres fue un importante centro para los refugiados rusos, gran parte de los cuales eran judíos. Muchos de estos seguirían activos en la política del exilio (mayormente grupos de apoyo a la socialdemocracia rusa y al Bund[5]), mientras que otros combinaron estas actividades con un involucramiento directo en el socialismo británico: nombres como Theodore Rothstein, Zelda y Boris Kahan llegaron a ser dirigentes importantes de la SDF. Un grupo de socialistas polacos que vivía en Londres incluso organizó una sección del PPS polaco (partido socialista e independentista) afiliada a la SDF (Young 2003, 198-199).

De este modo, la SDF se transformó en el grupo socialista británico que más fuertes lazos estableció con los partidos socialistas de Europa continental y con la Segunda Internacional. Esto se vio reforzado por el papel de los líderes Hyndman y Belfort Bax, que podían comunicarse cómodamente en francés y alemán, y por la figura de Eleanor Marx –hija de Karl Marx– que poseía un aura de "línea de sucesión" y regresó a la SDF en 1894. La participación del partido en la Segunda Internacional fue importante en dos sentidos: por un lado, les dio a los socialistas británicos la chance de establecer contactos con activistas en el extranjero, como fue el caso de las figuras de Dora Montefiore y Eleanor Marx, militantes comprometidas con la cuestión femenina que desarrollaron lazos con figuras de la talla de Clara Zetkin o Alexandra Kollontai y, por el otro, contribuyó a la creación de una conciencia internacional en Gran Bretaña. Esto se expresó en la participación de militantes del partido como Tom Mann o Edward Aveling en la organización de la celebración del día internacional de los trabajadores en mayo de 1890, la cual contó con la asistencia de entre 250 y 300 mil personas se unieron a la manifestación, un éxito que se repetiría en las celebraciones de los años siguientes (Young 2003, 206-208).

[5] Organización de trabajadores judíos opuesta al sionismo en el Imperio ruso.

Para 1886, se estima que la SDF poseía un total de 10.000 afiliados, de los cuales gran parte eran trabajadores calificados, con algunos líderes sindicales e intelectuales de origen burgués o pequeño burgués. Por lo que, en cuanto a la composición social del partido, no se puede decir que haya distado de la de otros partidos socialistas europeos (Young 2003, 30-31). La diferencia fue que el partido no logró un peso numérico ni electoral similar al de sus organizaciones hermanas en el continente.

Esta realidad encuentra sus causas en una combinación de distintos factores, entre los que se destacan; en primer lugar, la pobreza de los trabajadores británicos, que provocaba la exclusión del voto de casi la mitad de la clase trabajadora; en segundo lugar, una cultura asociativa entre los trabajadores británicos, inexistente en otros países europeos, y que dio a éstos cierta autonomía para elegir entre distintos pasatiempos, lo que provocaba que cualquier partido que representase a los trabajadores debía competir con estas otras formas de invertir el tiempo libre y, en tercer lugar, un sentimiento de inclusión entre los trabajadores británicos en la vida cívica, que dio legitimidad a las instituciones como el parlamento y la monarquía, lo que tendía a excluir cualquier tipo de retórica o estrategia revolucionaria (Mckibbin 1984). A raíz de esto, gran parte de la clase trabajadora se vio identificada con el Partido Liberal, que favoreció la conciliación de clases y retardó la aparición de un partido de clase independiente. La colaboración de los líderes sindicales con éste, e incluso la disputa en torno a puestos en la Cámara de los Comunes bajo sus listas, era una realidad instalada, conocida como *Lib-Lab politics* (Berger 1994, 11).

Más allá de esto, la SDF logró mantener una actividad política constante a través de un trabajo de propaganda y organización notable en estas condiciones desfavorables, incluyendo publicaciones regulares: un periódico, *Justice,* y una revista teórica, llamada *The Social Democrat* (que en 1913 cambiaría de nombre a *British Socialist*). A nivel de base, los miembros de la

SDF desempeñaron un papel importante en la tarea de colocar al socialismo en la agenda en muchas partes del país, estimándose la existencia de unas 124 secciones a lo largo de Inglaterra, siendo las más importantes las de Londres y Lancashire (*Justice*, 11 de enero de 1896). Al mismo tiempo, los exponentes de esta organización cumplieron un rol clave en el "nuevo sindicalismo" (*new unionism*), término que hace referencia a una nueva forma de lucha de la clase obrera británica a fines de la década de 1880, caracterizada por ser mucho más militante y activa en su acción industrial y por poseer un liderazgo que dependía mayormente de militantes socialistas[6] (Bevir 2011, 38).

Al año siguiente de la fundación del partido, en 1885, ocurrió una escisión que dio lugar a la aparición de un segundo grupo político socialista: la *Socialist League* (SL). Este partido surgió tras el abandono de una sección de la SDF encabezada por las figuras de Ernest Belfort Bax, William Morris, Edward Aveling y Eleanor Marx, que diferían en cuestiones de táctica y estrategia política, al tiempo que se oponían al liderazgo de Hyndman. La nueva organización no aspiraba ningún tipo de participación política inmediata en contiendas electorales, parlamentarias o locales, sino que buscaba la creación de una federación de sociedades socialistas en todo el país, teniendo algún tipo de analogía con los clubes jacobinos de la Revolución Francesa, que deberían educar y organizar la opinión pública, especialmente de las clases trabajadoras, para que cuando sobreviniera el cataclismo al que estaba conduciendo el sistema capitalista, estas sociedades pudieran estar en condiciones de dar rumbo al movimiento revolucionario" (Bax 1918, 81). El abandono de todo tipo de acción política y la progresiva conversión de la SL hacia el

[6] Uno de los hitos más importantes de la lucha sindical de la SDF fue la huelga de los estibadores londinenses en 1899. Allí, militantes de la SDF como Tom Mann, John Burns, Will Thorne y Ben Tillett tuvieron un papel fundamental en el liderazgo y en la organización de un paro de 5 semanas que contó con la participación de más de 10.000 trabajadores portuarios y logró una mejora salarial y de condiciones de trabajo.

anarquismo provocó que en 1888 muchos de los militantes fundadores de la SDF, entre ellos Bax, regresaran al partido (Bax 1918, 89).

En 1893 surgió otro grupo político socialista, que devendría en uno de los principales competidores de la SDF: el *Independent Labour Party* (ILP), creado con el objetivo de perseguir una política de "alianza laborista" entre líderes sindicales y militantes socialistas. Uno de sus líderes más importantes fue Keir Hardie, ex dirigente sindical minero que había sido electo diputado en 1892. Durante la mayor parte de la década, los acontecimientos no favorecieron la estrategia de esta organización, al punto que fue excluida por el consejo central de los sindicatos británicos (TUC) en 1895 (Thorpe 1997, 11). Mientras tanto, la SDF se negó a diluir su identidad socialdemócrata y marxista para lograr una unidad política con los sindicatos. Ambos grupos participaron de los primeros congresos de la Segunda Internacional. Una serie de discusiones en favor de la unidad de ambas organizaciones hacia 1897 se vieron frustradas por la negativa del liderazgo del ILP, a pesar de que la abrumadora mayoría de los miembros de ambas formaciones estaba a favor de la misma (Bevir 2011, 82). Pese a esta reticencia, en numerosas ocasiones el ILP y la SDF actuaron conjuntamente, ya fuera en la organización de mítines en contra de la segunda guerra bóer o en el apoyo mutuo a sus candidatos en elecciones locales.

Otra organización socialista era la *Fabian Society* (FS), un grupo de debate social económico, con una membresía mayormente de clase media, que se distanció del marxismo en favor de teorías provenientes de la economía política clásica, afirmando una línea política reformista y evolucionista[7]. Este grupo tendría una influencia mayormente intelectual, impactando en el desarrollo de las posiciones revisionistas de Eduard Bernstein.

[7] Ver Bevir (2011, 129-214) para una exposición completa de la historia de la FS y sus debates internos.

El panorama de la política socialista cambió fuertemente en Gran Bretaña con la fundación del laborismo. La llegada al poder de los conservadores (que gobernaron entre 1885-1892 y 1895-1905) favoreció un clima en el que los jueces comenzaron a arrinconar judicialmente a las asociaciones labores, que habían gozado de amplia libertad hasta ese momento para realizar huelgas pacíficas y negociar con sus patrones (Thorpe 1997, 7). Esta situación empujó a varios sindicatos a buscar una representación política propia más estable, llevando a la formación de una alianza llamada *Labour Representation Committee* (LRC) en 1900. La organización se basaba en un consejo central para promover candidatos obreros al parlamento y estaba dirigida por un comité de 7 líderes sindicales y 5 socialistas. Carecía de la mayoría de las características de un partido: no tenía programa político ni membresía individual (ésta provenía de los sindicatos y/o las organizaciones socialistas, tales como el ILP, la SDF y la FS). El ILP se integró rápidamente en la nueva organización, mientras que la SDF quedó marginalizada dentro de la misma, al insistir en la importancia de estructurar un partido abiertamente socialdemócrata basado en el principio de la lucha de clases. Debido a sus diferencias, la SDF se terminó retirando del LRC en 1901 (Thorpe 1997, 12-13). Esta decisión no fue adoptada sin debates internos, sino que fue propugnada por un sector radicalizado del partido que, después de la segunda guerra bóer, generó una crisis partidaria. Un sector que pasó a ser catalogado como imposibilista pasó a agitar en favor de una ruptura con el laborismo también a nivel sindical, con el objetivo de crear sindicatos exclusivamente socialdemócratas. Otra ala del partido postulaba una reintegración en el laborismo para actuar desde su seno: tenía el apoyo de Max Beer, una figura proveniente de Austria que, como veremos, fue prominente en los debates con relación al imperialismo. La mayoría del partido se inclinó a una posición intermedia, de mantenerse como partido independiente y trabajar en el seno de los sindicatos existentes. El ala imposibilista terminó rompiendo y organizando otro partido, el *Socialist Labour Party*, que desarrollaría una variante de

socialismo afín al sindicalismo revolucionario, influida por el militante norteamericano Daniel De Leon (Crick 1988, 335-41).

De allí en adelante, la SDF pasó a estar en una posición de fuerte desventaja en relación al laborismo. El LRC se renombraría como Partido Laborista (*Labour Party*) en 1907 sin modificar su estructura organizativa. A partir de allí creció enormemente en representación parlamentaria e influencia, conquistando la adhesión de la mayoría de los sindicatos británicos. La SDF permaneció al margen de este proceso y se vio en la incómoda situación de tener un escaso éxito electoral a nivel nacional. En 1895 presentó 3 candidatos a la Cámara de los Comunes, pero ninguno logró ser elegido; en 1900, también postuló 3 candidatos con el apoyo del LRC, con igual resultado; en 1906, presentó 9 que tampoco fueron electos, aunque uno de sus miembros, Will Thorne, fue designado como candidato laborista con apoyo del Sindicato de Trabajadores del Gas. En 1910 sus candidatos tampoco lograron ser elegidos al parlamento (Bevir 2011, 83-4). No obstante, la organización sí logró designar varios representantes a nivel local[8].

Antecedentes sobre el imperialismo en la SDF

En este apartado, abordamos el involucramiento del partido en torno al imperialismo hasta 1896, cubriéndose la crítica realizada a las expediciones coloniales de finales del siglo XIX, así como también las posturas de dos de sus integrantes más importantes: Henry Hyndman y Ernest Belfort Bax.

Al analizar la historia de la SDF, nos encontramos con que ésta se ligó desde sus comienzos con asuntos imperiales. Muchos de los primeros militantes del partido eran radicales críticos del gobierno británico en Irlanda y apoyaban el establecimiento del autogobierno (*Home Rule)* en ese país. Por otra parte, muchos

[8] Ver detalle de algunos de los resultados municipales de la SDF en Crick 1988, Apéndice B.

de ellos habían vivido y trabajado en las colonias, e incluso militado activamente en sus respectivos movimientos obreros. En otros casos, como Henry Hyndman y Henry Champion, fue la preocupación por asuntos exteriores lo que los impulsó del radicalismo al socialismo (Claeys 2010,125). Asimismo, la SDF también se destaca por haber sido el único partido socialista inglés en instalar secciones en las colonias, incluyendo tres en Sudáfrica, una en Gibraltar y una en la India (Morris, 2014, 306-307).

La organización estuvo comprometida desde sus inicios en denunciar el avance imperialista de los países europeos. En 1884, cuando la SDF fue creada, se informó en una edición de *Justice* que los trabajadores británicos habían comenzado a dudar de la sabiduría de quedarse con la India, mientras que se afirmaba que esta colonia ya no servía como un freno efectivo a la expansión rusa (Etherington 2009, 93). Ese mismo año también se denunciaba el avance colonial sobre el continente africano y, con respecto a la invasión belga del Congo, se sentenciaba que "el interés de los trabajadores es uno con el de todas estas naciones que sufren la agresión capitalista. Que defiendan audazmente la causa de estos pobres salvajes contra las clases comerciales con sus biblias y bayonetas, y sacudirán la tiranía a la que ellos mismos están atados en casa" (*Justice* citado en Etherington 2009, 93).

Un aspecto común en las denuncias de las expansiones coloniales fue el ataque a los prestamistas financieros, que cumplían un rol clave en su planificación. En un artículo titulado "La batalla de los bonistas", William Morris y Hyndman señalaban:

> La verdad es que toda nuestra acción en Egipto ha sido moldeada por una banda de prestamistas internacionales desde el primer estallido de los soldados árabes hasta ahora. La afirmación de que la seguridad del Canal de Suez estaba en peligro era un mero subterfugio. Y una vez que habíamos vencido a

> los árabes y habíamos puesto a nuestro títere Tewfik Pachá, nada más que una completa marcha atrás de las políticas llevadas a cabo de manera constante hasta ahora puede librarnos de estar dominados por los judíos hasta un final amargo (Hyndman y Morris 1884, 4)

No es menor la asociación entre una dominación de "prestamistas internacionales" con la comunidad judía. La idea de una dominación internacional judía, generalmente en forma de una conspiración, era moneda corriente en los distintos análisis del imperialismo hacia finales del siglo XIX en Inglaterra. Como veremos más adelante, durante la segunda guerra bóer este tipo de análisis sería motivo de controversias al interior de la organización.

En cuanto a las elaboraciones más teóricas del imperialismo previas a la segunda guerra bóer, resaltan las posturas de Henry Hyndman y de Ernest Belfort Bax, que poseían perspectivas diferentes sobre esta cuestión: mientras que el primero mantuvo por esta época la posibilidad de constituir una federación imperial entre las colonias, el segundo se opuso totalmente a cualquier forma de imperio. A continuación, analizamos en profundidad ambas posiciones.

Henry Hyndman, además de ser el fundador de la SDF, fue uno de los políticos socialistas británicos más interesados en el estudio del imperialismo de su época. Su temprana defensa del imperialismo británico durante su fase *tory*-conservadora generó que toda una serie de historiadores evaluase de manera negativa sus posturas frente a esta problemática, dando una visión simplificada y estática de sus planteos (Morris 2014, 294-295). Sin embargo, sus posturas evolucionaron conforme creció su interés por el desarrollo colonial en la India, tema en el cual ganaría cierto grado de experticia y que lo transformaría en un prominente crítico del imperialismo británico. De igual importancia fueron sus vínculos con el movimiento nacionalista indio entablados desde 1878, cuando conoció a

Dadabhai Naoroji, futuro fundador y presidente del *Indian National Congress*[9] (Morris, 2014, 299).

A pesar de su fuerte crítica a la administración de las colonias británicas, Henry Hyndman se posicionó a favor, al menos hasta el estallido de la segunda guerra bóer, de mantener cierta forma de imperio. En su libro *England For All*, específicamente escrito para las distintas reuniones que dieron lugar a la fundación de la *Democratic Federation* en 1881, consideraba que el establecimiento de una "federación imperial" que acercase más a las colonias con Inglaterra podría ser beneficioso (Wilkins, 1959, 206). Esta se lograría mediante el establecimiento de una "unión aduanera", la representación colonial en el Parlamento y la conformación de una armada fuerte que garantizaría la defensa de las líneas de comunicación y comercio coloniales (Hyndman, 1881, 163-164). Al mismo tiempo, este acercamiento serviría de base para alcanzar el socialismo a nivel global:

> De seguro que aquellos que están a favor de la unión de todas las personas, que sostienen que en el futuro cercano hombres que hasta ahora han trabajado para otros verán que en la acción común reside la esperanza por la humanidad, no pueden dejar de entender que el primer paso para este noble objetivo es una unión más cercana de personas de la misma raza, lenguaje,

[9] El mayor de los cambios en el pensamiento de Hyndman con respecto al imperio fue pasar de una visión que criticaba la política colonial británica en la India a una en contra de cualquier forma de dominio imperial, cambio que se produjo luego de la segunda guerra bóer y que se evidencia en la publicación de varios libros y artículos sobre la India y en sus exposiciones del problema en esta colonia en los congresos de la Segunda Internacional en Ámsterdam (1904) y en Stuttgart (1907). Hyndman se destaca también por haber abogado desde 1881 por el autogobierno de la India, postura que puede parecer poco radical desde una mirada actual, pero debe tenerse en cuenta que el propio INC, fundado en 1885, sólo pedía reformas moderadas, y no planteaba dicha demanda. Esto quiere decir que iba más allá de lo que reclamaba el propio nacionalismo indio. Para una visión completa de las posturas de Hyndman ante la India, de cómo estas se modificaron y de su activismo político, ver Giorgis (2020).

> tradiciones políticas, trabajando juntos para el bien de todas las partes de esta noble federación (Hyndman, 1881, 162).

Las ideas de raza y tradición política son ideas importantes ya que, a partir de estas, Hyndman abrió la posibilidad de incorporar en esta federación a Estados Unidos, para que junto con las democracias anglosajonas de Inglaterra y Australia "encontrasen terreno para un entendimiento común que les permita asegurar la paz y la justicia en todo el mundo civilizado, por la fuerza abrumadora que podrían desplegar contra cualquier agresor" (Hyndman, 1881, 152-153). La idea de lograr una federación imperial que permitiese el salto al socialismo a escala internacional fue innovadora para la época, anticipándose a programas políticos de otras organizaciones socialistas como el de los fabianos, y sería un tópico de discusión en el movimiento socialista inglés hasta finales del siglo XIX.

Al interior de la SDF, esta postura imperialista centrada en la importancia de la raza anglosajona y en la de los sistemas políticos democráticos encontró cierto apoyo hasta el estallido de la segunda guerra bóer. Por ejemplo, Herbert Burrows, uno de los fundadores de la SDF, propuso en 1886 un plan para una "Federación de la Democracia" que combinaba hábilmente el nacionalismo con el internacionalismo y que sobrevivió durante años como un importante pilar de las apelaciones electorales del partido. Esta reuniría a "pueblos [anglosajones] democráticos libres que se han dado cuenta de la dignidad de la verdadera vida nacional y que considerarán esa vida como el medio para el gran fin de la armonía y la cooperación internacionales" (Etherington, 2009, 90-94).

Esta visión de la política exterior británica era muy diferente a la sostenida por Bax, quien fue dentro de la SDF un ferviente antiimperialista desde antes de la segunda guerra bóer. Considerado por historiadores como Perry Anderson y Tom Nairn como una figura "intelectualmente insignificante" o

como un "académico confundido", nuevos trabajos revalorizan la figura de Bax como un teórico político de gran influencia para el socialismo internacional de la época, al mismo nivel que otros socialistas de la talla de Karl Kautsky, Paul Lafargue y Jean Jaurès[10] (Flaherty 2020, 5).

Nacido en 1854 en el seno de una familia protestante, estudió desde temprana edad las obras de los positivistas Auguste Comte, George Henry Lewes y Herbert Spencer, como también a distintos filósofos del idealismo alemán, perspectivas teóricas que luego incorporaría en su pensamiento socialista[11]. Al mismo tiempo, su figura es importante porque introdujo las ideas de Marx a Inglaterra, cuando en 1879 publicó en la revista inglesa *Modern Thought* un artículo titulado "Socialismo Moderno" (Bevir 2011, 49).

Bax denunció fervientemente las expansiones imperialistas tanto británicas como europeas, tanto durante su participación en la SL como desde 1888 en la SDF. En distintos análisis sobre Sudán (Bax 1885a), Congo (Bax 1885b) y Marruecos (1886a), planteó que la causa de la expansión europea radicaba en los "cazadores de mercados" (*market-hunters*) que, por ejemplo, en el caso del Sudán presionaban al gobierno británico, haciendo uso de la prensa conservadora y liberal, para favorecer intervenciones militares que lograban el

[10] Para nuevos trabajos que reexaminan la figura de Bax ver Flaherty (2020) y Bevir (2011)

11 Bax consideraba que la obra de Marx estaba incompleta. Por un lado, pensaba que la dialéctica marxista necesitaba de una base metafísica, para lo que debía recurrir al idealismo alemán y, del otro lado, consideraba que descuidaba el aspecto ético del socialismo y argumentó que el positivismo francés podría proporcionar al marxismo una ética humanista. Para un desarrollo completo de cómo estas vertientes teóricas influyeron el pensamiento de Bax, ver Bevir 2011, 45-64.

En otro orden de cosas, la figura de Bax resulta ser muy curiosa, por ejemplo, fue un ferviente antifeminista, oponiéndose violentamente a la participación de las mujeres en política, incluyendo su derecho al sufragio. En este punto entraba en contradicción con la inmensa mayoría del socialismo internacional, que defendía el derecho al voto femenino.

establecimiento del libre comercio en los nuevos territorios (Bax 1885a).

De este modo, fue Bax quien empleó por primera vez, en los círculos socialistas, el término imperialismo en un sentido moderno. En un artículo titulado "Imperialismo vs. Socialismo" publicado en *The Commonweal* en 1885, que luego se editó como capítulo de su libro *La Religión del Socialismo* (1886b), consideraba a los avances coloniales como parte de una tendencia general de los países europeos en la búsqueda de mercados externos en donde disponer el excedente de su producción. La concentración de capitales en manos privadas terminaba por intensificar la competencia entre las naciones en la adquisición de nuevos territorios:

> hemos llegado a la etapa aguda de la fiebre colonial que durante los últimos tres o cuatro años ha afligido a las distintas potencias de Europa (...) por apoderarse de los países "desocupados" y establecer "protectorados" (...) sobre pueblos incivilizados. La rivalidad entre las naciones por su participación en el mercado mundial (...) debe haberse descubierto ahora, incluso para el lector casual de periódicos, como el único significado de los términos "diplomacia" y "política exterior" (...) Llamamos a todos los amigos sinceros de la paz para que dejen sus "sociedades de paz" y trabajen por el socialismo, recordando que todas las guerras comerciales, ¿y qué guerras modernas no son directa o indirectamente comerciales? - son el resultado necesario de la civilización dominante. Los instamos a reflexionar acerca de que tales guerras deben necesariamente aumentar en proporción a la concentración de capital en manos privadas, es decir, en proporción a que la actividad comercial del mundo se intensifica y la necesidad de mercados se vuelve más apremiante (Bax 1886b, 124)

El avance colonial era entonces clave para la extensión de la vida del capitalismo, en este sentido, en el continente africano descansaban las esperanzas de vida del sistema:

> Está muy bien hablar de que el sistema moderno de producción y distribución se descompone por su propio peso. Esto sería bastante cierto si no pudiera reunir fuerzas en ninguna parte, pero desafortunadamente puede hacerlo, y sus devotos están preparando activamente las condiciones por las cuales, en la medida de sus posibilidades, lo hará. No es ir demasiado lejos decir que la esperanza del actual sistema comercial está en África. Hay partes de Asia, territorios extensos en algunos casos, partes de América e islas en los mares del sur, todos los cuales pueden, y probablemente serán, absorbidos; pero el pilar de las esperanzas capitalistas está en África (Bax 1888, 3).

De este entendimiento de la problemática resultaba la importancia del imperialismo para los socialistas: cada conquista sobre un nuevo territorio prolongaba la vida del capitalismo al permitir la apertura de nuevos mercados para los bienes comerciales europeos, por lo que detener el avance imperial era una tarea clave para poner fin al capitalismo. Frente a este fenómeno, Bax manifestó claramente una posición antiimperialista e internacionalista: "Para el socialista, la palabra frontera no existe; para él, el amor a la patria, como tal, no es un sentimiento más noble que el amor a la clase (…) la política exterior del gran partido socialista internacional debe consistir en romper estos horribles monopolios raciales llamados imperios, comenzando en cada caso por casa" (Bax 1886b, 126-127).

En definitiva, desde sus inicios la SDF mantuvo una postura crítica de las expansiones imperialistas de los países europeos sobre el resto del mundo, en especial sobre el África. Al mismo tiempo, surgieron dos posturas diferentes con respecto al

imperialismo: por un lado, los posicionamientos de Hyndman a favor de una Federación Imperial que permitiese avanzar hacia el socialismo a nivel internacional y, por el otro, el posicionamiento antiimperialista de Bax en contra de cualquier tipo de expansión europea. Posicionamiento que partía de un entendimiento del imperialismo en relación al modo en que el capitalismo en la década de 1880 se desarrollaba, en donde la creciente concentración de capitales en manos privadas impulsaba a las potencias europeas a expandirse sobre el resto del mundo para la apertura de nuevos mercados que permitiesen una salida rentable para el capital acumulado en las metrópolis. En los capítulos siguientes, veremos cómo estas posturas evolucionaron a partir del conflicto en Sudáfrica y generaron controversias al interior del partido.

Capítulo 2

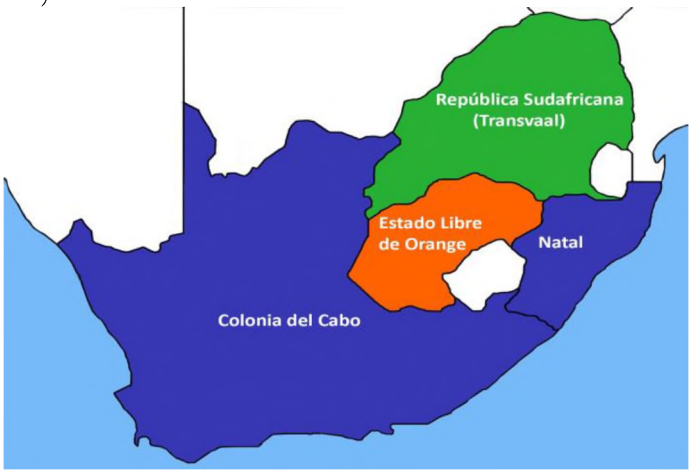
Disputas en torno al imperialismo durante la antesala de la guerra (1896-1899)

El presente capítulo abarca el período inmediatamente anterior a la segunda guerra bóer, y toma como inicio la incursión de Jameson (1896), una revuelta fallida que buscó precipitar el alzamiento general de los británicos en el Transvaal, hasta el estallido de la guerra en octubre de 1899. Así, aborda los acontecimientos que dieron lugar al conflicto bélico, las posturas de la SDF ante la incursión de Jameson y el problema del imperialismo, y las discusiones que se entablaron a partir de éstas, tanto al interior del partido como en el ámbito de discusión internacional creado por la Segunda Internacional.

Antecedentes del conflicto en Sudáfrica

La segunda guerra bóer fue la culminación de más de dos siglos y medio de expansión y competencia de las poblaciones británicas y afrikáners por la hegemonía en Sudáfrica. Este proceso tuvo sus inicios en 1652, cuando la Compañía Holandesa de las Indias Orientales fundó un puerto en el Cabo de Buena Esperanza. Al principio, la colonia del Cabo era muy pobre, y luego de cincuenta años solo estaba habitada por menos de dos mil colonos blancos, en su mayoría holandeses calvinistas que se autodenominaban afrikáners (la gente de África). Esta población se dividió originalmente en tres grupos: burghers (habitantes de las ciudades), bóers (campesinos) y trekbóers (ganaderos trashumantes), éstos últimos habitaron la región de manera errante en búsqueda de nuevas tierras de pastoreo al interior del territorio africano. Pese a estas distinciones, para fines del siglo XIX todos eran indistintamente llamados bóers.

Las disputas entre los británicos y estos últimos comenzaron a principios de siglo XIX, cuando en 1806 Gran Bretaña tomó el control de la colonia en el marco de las guerras napoleónicas. Si bien gran parte de la población estaba dispuesta a someterse al gobierno británico, una minoría bóer republicana lo rechazó y emprendió un éxodo hacia el norte, en lo que se conoce como el Gran Trek (1835-1843), que concluyó en la fundación de dos estados independientes: la República Sudafricana —conocida como Transvaal— y el Estado Libre de Orange (Van Heyningen 2015, 1002-1003). En los próximos sesenta años, la postura del gobierno británico hacia los bóers fue ambivalente. En 1843, Gran Bretaña anexionó una segunda colonia, llamada Natal, en una de las áreas en las que se habían concentrado los primeros bóers y, en 1852 y 1854, reconoció la independencia de las repúblicas de Transvaal y del Estado libre de Orange. Las fricciones comenzarían nuevamente en 1877, cuando Gran Bretaña anexó a la primera de éstas en un intento de federar Sudáfrica, anexión que se revirtió en 1881 tras la derrota de los británicos en la batalla de Majuba Hill durante la primera guerra bóer (1880-1881). De modo que el Transvaal y el Estado Libre de Orange se mantuvieron como repúblicas independientes del poder británico (Van Heyningen 2015, 1004).



Mapa 2. Distribución geográfica de las posesiones británicas (Colonia del Cabo y Natal) y de las repúblicas sudafricanas

Uno de los eventos más importantes que precipitó la segunda guerra bóer fue el descubrimiento de enormes depósitos de oro en el Transvaal en el año 1886, que se extendían por más de 100 kilómetros del este al oeste de la región del Witwatersrand, también conocida como Rand. Su hallazgo suscitó consecuencias políticas no solo para Sudáfrica sino también para toda la región. A nivel regional, generó expectativas de encontrar mayores yacimientos auríferos, lo que incentivó nuevas expediciones de parte de la Compañía Británica de Sudáfrica, dirigida por el empresario Cecil Rhodes[12], hacia el norte del Rand. Estas desembocaron en conflictos militares con las poblaciones nativas del reino Ndebele (matabele) durante la década de 1890, que resultaron en una victoria británica y una consolidación de la presencia del imperialismo al norte de Sudáfrica, pese a que no se encontraran campos de oro en dicha región (Marks 1985, 439-446).

Específicamente en el Transvaal, el hallazgo de estos yacimientos generó la carrera por el oro más grande de la historia, lo que impactó en la estructura socioeconómica sudafricana. Por un lado, ingresaron cuantiosas cantidades de capital, las cuales se invirtieron no solo en la explotación minera, sino también en la creación de una infraestructura completamente nueva que hizo viable la actividad minera. Para conseguir dicho capital fue crucial la fusión de las empresas individuales en un pequeño número —ocho a finales de siglo— de grupos de financiación minera. De estos, los dos más importantes eran Wernher, Beit & co. –propiedad de los empresarios alemanes Julius Wernher, Alfred Beit y Hermann Eckstein– y Consolidated Gold Fields de Cecil Rhodes. La

[12] Cecil Rhodes (1853-1902) fue un magnate empresarial, político y aventurero. Además de poseer parte de las minas de oro en el Rand y ser fundador de la empresa De Beers, que explotaba el diamante en la región, Rhodes sirvió como primer ministro de la colonia de Cabo entre 1890 y 1896. Era un ferviente imperialista que aspiraba a un imperio británico en África tan vasto, que pudiera ser unido por un ferrocarril desde El Cairo hasta Ciudad del Cabo.

concentración de la riqueza de estas empresas era tal que, para fines de la década de 1890, solo el primero de estos grupos producía aproximadamente la mitad del oro extraído en el Rand (Marks 1985, 433-435).

Por otro lado, tuvo lugar una corriente migratoria de británicos al Transvaal, la mayoría provenientes principalmente de las colonias vecinas de Natal y El Cabo. Los nuevos habitantes que arribaron a la región para trabajar en las minas fueron llamados *uitlanders* (extranjeros en el idioma afrikáans) por los bóers, eran entre 80 y 120 mil en total y tenían una situación política particular: mientras que superaban a la población local en número, carecían de derechos políticos[13] (Brown 1963, 12). Los magnates mineros y el gobierno británico encontraron en esa situación política el pretexto perfecto para buscar hacerse con el control político del Transvaal. A fines de 1895 y principios de 1896, tuvo lugar la incursión de Jameson, una revuelta de unos cuatrocientos *uitlanders* que buscaron provocar el alzamiento general de los británicos en la región. La misma fue instrumentada por Rhodes y Beit, en conjunto con el Comité de Reforma Uitlander, y contaba con el apoyo de Joseph Chamberlain, el secretario de Estado de las colonias británicas. Pese a estos apoyos, el alzamiento fue derrotado a los pocos días por los soldados bóers, y como resultado las relaciones entre Kruger —el presidente del Transvaal— y Gran Bretaña se tensaron aún más, aumentando drásticamente las sospechas republicanas de las intenciones imperiales británicas (Marks 1985, 476).

Al mismo tiempo, la revuelta de los *uitlanders* tuvo consecuencias para el equilibrio general de las relaciones entre las potencias coloniales. En un contexto donde África era

[13] Además de no poder votar, los *uitlanders* sufrieron otros inconvenientes con los que tuvieron que lidiar, como un monopolio gubernamental sobre la dinamita, gran presión tributaria sobre su trabajo (los ingresos de la minería constituían las tres cuartas partes de todos los ingresos estatales) y el peligro de ser expulsados por el gobierno con solo una notificación de dos semanas (Brown 1963, 12).

repartida entre las potencias imperiales, el hecho de que el Transvaal se mantuviera independiente de cualquier dominio imperial desafiaba la hegemonía británica en la región. Por lo que el fracaso de la revuelta resultó ser un motivo de celebración para el emperador alemán Guillermo II, quien felicitó al presidente Kruger por haber repelido a los rebeldes británicos, al tiempo que ordenó el envío de cruceros a la bahía de Delagoa, la salida al mar natural y más cercana al Transvaal (Sanderson 1985, 145-147).

Luego de la revuelta, la agitación sobre el tema de los derechos para los *uitlanders* y los ataques al régimen de Kruger se repitieron constantemente, y fueron dirigidos por la recién formada Liga Sudafricana[14] y financiados de manera encubierta por Rhodes y sus colegas. Estas demandas finalmente se convirtieron en el *casus belli* oficial de la guerra en 1899, ya que el gobierno de Paul Kruger se resistió a una extensión de la franquicia a los recién llegados. Sin embargo, el conflicto entre Gran Bretaña y las repúblicas bóers parecía inevitable desde 1896. Jan Smuts, dirigente militar sudafricano durante la segunda guerra bóer, recordaba en 1906: "La incursión de Jameson fue la verdadera declaración de guerra en el gran conflicto anglo-bóer (...) y eso es así a pesar de la tregua de cuatro años que siguió (…) los defensores, por otro lado, se prepararon silenciosa y sombríamente para lo inevitable" (Pakenham 1979, 1).

La SDF ante la incursión de Jameson (1896-1899)

La fallida incursión provocó un aumento sustancial de los análisis en las páginas de *Justice* sobre la problemática del imperialismo, debido a que no solo anunciaba la proximidad de la guerra en Sudáfrica, sino que también ponía de manifiesto futuras complicaciones que Gran Bretaña podría tener con otras potencias europeas, especialmente con Alemania. La

[14] La Liga Sudafricana era un grupo político pro imperialista fundado por británicos cuyo objetivo era presionar al gobierno de Kruger (Pakenham 1979, 84).

revuelta fue rápidamente condenada por el partido, que entendió los reclamos de los uitlanders como un mero pretexto de Gran Bretaña para hacerse con la riqueza del Transvaal:

> La incursión en el Transvaal fue un acto tan criminal como podría serlo y no hay razón para que la "valentía" de Jameson y sus compañeros piratas les dé derecho a elogios o conmiseración (...) en el presente caso no hay la menor razón para dudar de que el grito por los derechos políticos de los "uitlanders" fue una mera coartada, bajo el pretexto del cual se pretendía "agarrar", en interés de la banda de bandidos internacionales del señor Cecil Rhodes, los campos de oro del Transvaal. De la complicidad de la Compañía Británica de Sudáfrica, al menos en lo que concierne al sinvergüenza Rhodes, hay pocas dudas, y ninguna condena puede ser demasiado fuerte y ningún castigo demasiado severo para una banda cuyo único objeto era el saqueo (*Justice* 11 de enero 1896, 1)

A partir de esto, el partido organizó conferencias y reuniones para informar sobre la situación en Sudáfrica y manifestar su oposición a la incursión. En una de esas primeras reuniones, en abril de 1896, Hyndman señaló que en esta tarea la SDF se encontraba sola, ya que "ningún partido político o secta cristiana ha tomado una acción pública para denunciar y condenar la incursión" (*Justice*, 4 de abril de 1896). Un aspecto a destacar de estas primeras manifestaciones es que en ellas participaban otras personalidades ajenas a la socialdemocracia, como fue el caso de la misionera Harriette Colenso, quien dio conferencias sobre el desgobierno de Sudáfrica e incluso llegó a publicar en la revista teórica de la SDF un artículo que denunciaba el maltrato y abuso de las poblaciones matabele por parte de la Compañía Británica de Sudáfrica (Colenso 1897, 67-70).

La incursión fue esencialmente analizada como producto de una conspiración. El 25 de enero de 1896, fue publicado en

Justice un artículo titulado "El derecho del poder" que señalaba que: "la incursión en el Transvaal fue el resultado de una conspiración profunda y generalizada, cuyos hilos fueron tramados por varios financieros cosmopolitas", que enviaron "enormes suministros de armas y municiones a Buluwayo y Johannesburgo", sirviendo "los reclamos de los uitlanders como pretexto y coartada para llevar a cabo el plan". Sin embargo, el intento de los magnates mineros de hacerse con Sudáfrica también era entendido como parte de un proceso general de disputa entre explotadores y explotados, del cual también formaron parte las poblaciones bóers que subyugaban con igual crudeza a las poblaciones nativas de Sudáfrica:

> Inconscientemente, el derecho a poder saquear se ha vuelto reconocido y, sea en los operadores industriales británicos o mineros u otros esclavos asalariados, campesinos indios o egipcios, zulúes, kafires, hotentotes, o colonos holandeses, no hace diferencia material alguna, el principio es precisamente el mismo. Y no es una cuestión de raza o nación tampoco, es simplemente los explotadores contra los explotados. Solo la habilidad superior en el empleo de rifles ha salvado a Kruger y a sus bóers del destino de Lobengula[15] y sus matabeles. Pero entonces, este destino no es peor que el infligido por los bóers a los nativos a quienes han expulsado, suplantado y esclavizado, no es peor que [el destino que] los alemanes, franceses, italianos y españoles filibusteros y explotadores han infligido sobre aquellos que han conquistado y saqueado (*Justice* 25 de enero 1896, 4).

Junto con esto, el partido apuntaba contra la prensa británica por defender la incursión de Jameson: "la conspiración no hubiese sido posible sin el escandaloso papel que ha jugado la prensa en este atroz negocio, [esto] es una prueba del enorme

[15] Lobengula Khumalo (1845-1894) fue el segundo y último rey del pueblo matabele, grupo étnico y nativo de Sudáfrica.

poder e influencia que ejerce la banda internacional de malhechores que tienen su sede en Throgmorton Street[16] y sus puestos de avanzada en Johannesburgo y Buluwayo" (*Justice* 29 de febrero de 1896, 1).

Muchos socialistas y radicales británicos analizaron la conspiración desde un punto de vista antisemita, enfatizando el carácter judío de los magnates mineros y financieros, ya que si bien Rhodes fue quien planeó la insurgencia *uitlander*, varios judíos prominentes desempeñaron un papel importante en el episodio, sobre todo Alfred Beit y Lionel Phillips. Su connivencia en el levantamiento y su estrecha asociación con Rhodes confirmaron para dichos analistas un nexo crucial que unía a las finanzas judías con el imperialismo británico (Hirshfield 1981, 96). Dentro de la SDF, Hyndman fue recurrente en este tipo de explicaciones, pese a jactarse de no tener "ningún prejuicio contra los judíos, en tanto judíos" (Hyndman 1896b, 4). En un artículo de su autoría titulado "Imperialismo Judaico en África" acusó a Beit, Barnato y sus compañeros judíos de maquinar los conflictos con los bóers, con los matabele y con los sudaneses para "la constitución de un Imperio anglohebraico en África, que se extienda desde Egipto hasta Colonia del Cabo y desde Beira hasta Sierra Leona" (Hyndman 1896a, 4).

El antisemitismo de Hyndman no era una novedad. Como vimos en el primer capítulo, desde mucho antes ya había denunciado la influencia corrupta de los financistas judíos en el mundo: en 1884 atacó junto con William Morris su perniciosa influencia en Egipto y en 1892 acusó a los "financistas judíos" de querer socavar la Tercera República Francesa tras el escándalo del Canal de Panamá. Más grave aún fue su condonación a los disturbios antisemitas en Viena en 1885, al considerar que "los codiciosos capitalistas judíos habían corrompido tanto la administración de la ciudad, que los ataques antisemitas no eran tan irracionales como parecen".

[16] Throgmorton Street es la calle donde se ubicaba la bolsa de valores de Londres.

Para Hyndman, Gran Bretaña tampoco se eximía de la influencia judía, en 1890 señaló: "No decimos que el Sr. Levi, el propietario del *Daily Telegraph*, el Sr. Marks, el propietario del *Evening News*, o el Sr. Steinkopf, el propietario del *St. James Gazette*, son peores que los propietarios cristianos de periódicos, pero son más peligrosos porque actúan prácticamente de acuerdo con sus compañeros judíos capitalistas en todo el mundo". Su crítica, además de antisemita era totalmente sesgada, ya que ignoró convenientemente el hecho de que la mayoría de los judíos destacados en Sudáfrica se habían mantenido alejados de la conspiración o que, en efecto, habían sido hostiles a ella. También ignoró el hecho de que muchos de los magnates "judíos" mantenían sólo los lazos más marginales con su religión, que perseguían intereses económicos o de clase y que con frecuencia estaban en desacuerdo entre sí. Lo que buscaban Hyndman y el resto de los radicales que emplearon este tipo de explicación era hacer uso del factor judío como un medio para inflamar la opinión pública y, en última instancia, poder desacreditar el imperialismo británico en Sudáfrica (Hirshfield 1981, 96-97).

Por el momento, sus acusaciones no encontraron oposición al interior del partido. En el capítulo siguiente, que cubre la segunda guerra bóer, analizaremos la aparición de un ala del partido crítica de este tipo de análisis y condenatoria de la figura de Hyndman.

Por otra parte, la incursión de Jameson dio lugar a la confrontación directa de las posturas de Bax y de Hyndman con respecto a la política exterior. A principios de 1896, el comité ejecutivo del partido publicó un "Manifiesto sobre la política colonial y extranjera de la SDF" que condenaba a la incursión desde una postura que rescataba muchas de las ideas de Hyndman sobre el imperialismo. El escrito poseía un tono anti-alemán, país al cual acusaba de estar detrás de la beligerancia de los bóers, proclamaba a favor de una alianza con los Estados Unidos y Francia, ya que junto con Gran Bretaña "poseen instituciones políticas libres que (...) permiten

a la masa del pueblo desarrollar su propia emancipación económica", al tiempo que pregonaba por una mayor solidaridad entre Inglaterra y sus colonias libres (*Justice*, 18 de enero de 1896). Estos planteos fueron objetados por Belfort Bax, en un artículo titulado "Socialismo y política exterior", que arremetía contra la anglofilia de Hyndman y ponderaba por un desarrollo igualitario de las razas:

> Ahora hay algunos "hombres que también son nuestros amigos" (como dice Aristóteles) que parecen creer que el británico es el mejor y el más grande de todos los seres evolucionados mientras que los salvajes y las razas bárbaras están relegadas a una categoría representativa de lo atrasado y sin sumar al desarrollo de la humanidad. (...) Para quienes sostienen este punto de vista (...) una dominación británica universal es obviamente deseable. Pero aquellos que, por otro lado, aprecian debidamente las cualidades del británico audaz y valiente, al tiempo que pueden ver que tiene sus defectos (...) y que otras razas también poseen cualidades dignas de preservación, no puede ver lógicamente y con complaciente ecuanimidad la dominación de esos nuevos países por una sola raza (...) me parece extremadamente indeseable que una sola raza tenga una influencia sustancial y permanente en el desarrollo de la civilización en la actualidad (Bax 1896a, 6).

La defensa de la relativa igualdad en el desarrollo de las razas hacia el socialismo implicaba entonces sostener una política exterior antipatriota. En el momento en que Bax escribía, dicha igualdad de las potencias se encontraba en peligro por la "indebida preeminencia racial" que adquirían las potencias de Rusia y de Gran Bretaña por sobre Alemania, Francia e Italia. Su desarrollo debía encontrar un freno, ya que la expansión rusa "significaba un fortalecimiento del despotismo y las fuerzas reaccionarias en general", mientras que el

expansionismo británico se caracterizaba por un "comercialismo agresivo" y su "vulgaridad" (Bax 1896a, 6).
Otras de las figuras que se sumó a la postura internacionalista de Belfort Bax fue Cunninghame Graham, quien en su artículo "Malditos Negros" apuntaba contra el imperialismo británico y la creencia en la superioridad de la raza anglosajona. Señaló que toda aquella nación o raza que no fuese británica era considerada negra (*nigger*), por más distintas que fueran entre ellas, al tiempo que comprendía las cuestiones raciales como simplemente cuestiones monetarias: las razas latinas "aunque no nazcan libres, pueden comprar la libertad con un precio, es decir, si se ajustan a nuestras ideas, son ricos y se lavan, andan en bicicleta y juegan en la Bolsa de Valores", sin embargo, si estas eran pobres pueden "pintarse la cara de blanco con todo el maquillaje que posean [pero] la pobreza, no importa cómo se lave, siempre seguirá siendo negra" (Cunninghame Graham 1897, 108)

Al mismo tiempo, apuntó contra la hipocresía británica de protestar indignadamente por el maltrato que sufren ciertas naciones por parte de otras potencias, como era el caso del trato de los turcos hacia los armenios y los griegos, mientras fingía no ver el daño que los británicos realizaban:

> Cretenses, armenios, cubanos, macedonios, nos compadecemos y sentimos por ustedes, nuestros tiernos corazones se desgarran cuando los "uitlanders" no pueden obtener el derecho a voto. Obispos, cardenales y estadistas, filántropos y piadosas damas, se vuelven locos por los turcos. Se celebran reuniones y se aprueban resoluciones, se escriben artículos, se pronuncian conferencias y el gran corazón de Gran Bretaña se agita como si las acciones de la bolsa bajaran. Pero los "negros", los "malditos negros" no tienen amigos (...) tantas violaciones y robos, ahorcamientos y asesinatos, estallidos en cuevas, machacando hasta convertirlos en gelatina con

> nuestras armas Maxim[17], tanta simpatía por Creta, tanta timidez para opinar sobre lo que hacemos en Matabelelandia; nuestro clero, todos perros tontos, nuestros políticos aturdidos por Armenia (Cunninghame Graham 1897, 109)

La incursión de Jameson dio lugar a la confrontación directa de las ideas de Hyndman y de Bax, quedando en claro la incompatibilidad de ambas visiones. Al mismo tiempo, mostraba que la postura de este último encontraba la adhesión de otros socialistas de renombre, como fue Cunninghame Graham. A continuación, se analiza la participación de Belfort Bax en la Controversia Revisionista (1896-1899), donde discutió la naturaleza del imperialismo y del colonialismo, con Eduard Bernstein, un socialdemócrata alemán.

Controversia revisionista

Al tiempo que las discusiones sobre el imperialismo se daban al interior de cada partido socialista, las distintas posiciones fueron debatidas en el ámbito internacional creado por los congresos de la Segunda Internacional. Desde el final del Congreso de Londres (1896) hasta el de París (1900) una serie de disputas surgieron en el movimiento socialista internacional, de las cuales probablemente la más importante fue la Controversia Revisionista (1896-1899). Esta opuso a Eduard Bernstein, un político del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) que proponía una revisión en un sentido reformista de algunas premisas del marxismo, con varios intelectuales marxistas como Karl Kautsky, Rosa Luxemburg, Ernest Belfort Bax, entre otros. Sería justamente un artículo de este último el que dio inicio a la controversia (Quiroga y Giorgis 2021, 303). En ese mismo, Bax entendió a las expansiones coloniales como centrales para la supervivencia del capitalismo, ya que permitían "abrir mercados en los que colocar los

[17] La ametralladora Maxim fue un arma de la época que representó un gran avance de tecnología bélica. Fue ampliamente usada por Gran Bretaña contra los pueblos coloniales en sus expediciones de conquista.

productos de mala calidad de sus fábricas y adquirir nuevos territorios para iniciar nuevas operaciones de obtención de beneficios". Si bien ya había anticipado esta finalidad en 1888, Bax destacaba ahora nuevas ventajas del imperialismo, utilizando como ejemplo el caso sudafricano:

> la expansión incesante de la producción competitiva (...) requiere la apertura continua de nuevos mercados. Añádase a esto las ventajas en términos de costo que implica el empleo de la mano de obra nativa frente a la mano de obra europea en muchas ramas importantes de la producción que se siguen de la conquista, "civilización" o "anexión" de nuevos países. Es la intención conocida de las diversas compañías mineras de Sudáfrica deshacerse por completo de la mano de obra no blanca en la primera oportunidad. Ya en la mayoría de los casos, la mayor parte del trabajo lo realizan los nativos (Bax 1896b, 7).

Junto con esto, el imperialismo permitía asimismo expulsar hacia las colonias el excedente de población desempleada en Gran Bretaña, "matando dos pájaros de un solo tiro: eliminando los elementos peligrosos en casa; y plantando un núcleo de un nuevo ejército de reserva de mano de obra en los nuevos territorios a explotar" (Bax 1886b, 7). Al oponerse al imperialismo, Bax planteaba incluso que aquellos socialistas con un "espíritu aventurero" podían hacer un gran servicio enseñándoles a los nativos el uso efectivo de armas de fuego. Para quienes decidían permanecer en la metrópoli, su tarea principal era luchar en el terreno de la opinión pública contra las expediciones coloniales (Bax 1896b, 8). Bax realizaba así un planteo de solidaridad entre los pueblos colonizados y los trabajadores de la metrópoli que resultaba bastante radical para la época.

Unos meses después, Bernstein dio su propia mirada sobre la postura de los partidos socialdemócratas ante el colonialismo en un artículo que apoyaba la causa de los armenios en

Turquía. En una referencia al artículo de Bax, comentó que "hace algún tiempo, se sugirió en el campo socialista que los salvajes y los bárbaros fueran ayudados en sus luchas contra el avance de la civilización capitalista, pero esto era el resultado de un romanticismo que sólo necesitaba ser desarrollado hasta su conclusión lógica para demostrar que era una idea insostenible" (Bernstein 1896a, 53). El punto de vista de Bernstein partía de considerar que "no todas las luchas de los pueblos oprimidos contra quienes los someten constituyen luchas emancipadoras similares" y que, por lo tanto:

> los pueblos enemigos de la civilización e incapaces de acceder a niveles más altos de cultura no poseen ningún derecho a solicitar nuestras simpatías cuando se alzan en contra de la civilización (...) y aún si fueran capaces de civilizarse, la libertad de un pueblo insignificante en una región no europea o semi-europea no tiene la misma importancia que el libre desarrollo de las grandes y altamente civilizadas naciones de Europa" (Bernstein 1896a, 52-3).

El apoyo a los armenios era entonces una necesidad porque iba contra Turquía, un país despótico y atrasado (Bernstein 1896a, 56-8). Bax respondió comentando irónicamente sobre la supuesta incapacidad para la civilización de los pueblos primitivos, que resistían el atractivo de "las bebidas alcohólicas adulteradas y otros productos excitantes de la *höhere Kultur* [cultura superior] con la ayuda de la ametralladora Maxim". Acusó a Bernstein de "filisteísmo" y de haber inconscientemente abandonado una perspectiva socialdemócrata, abandono que asociaba a su vínculo con la FS[18]:

[18] La crítica de Bax hacia la figura de Bernstein debe considerarse en relación a la enemistad de Bernstein con la SDF, a la cual consideraba como una mera secta de intelectuales y políticos de clase media. Bernstein arribó a Londres en 1888 y se acercó a la Sociedad Fabiana, organización de posturas más reformistas y rival de la SDF. Su relación con Bernard Shaw, autor de *Ensayos Fabianos,* tuvo una influencia en el desarrollo posterior de sus posturas

> El capitalismo, o civilización moderna, y el socialismo son absolutamente antitéticos. No puede haber ninguna duda al respecto. Bernstein sin duda sintió esto cuando comenzó su descenso fabiano. Tenía la conciencia de que el paso de un punto de una antítesis absoluta al otro no puede efectuarse directamente, sino que presupone un principio mediador. Todo esto está muy bien en sí mismo. Pero, lamentablemente, el gran objetivo se convirtió para él en la búsqueda del principio mediador, en el curso del cual, como muchos otros en un caso similar, perdió de vista el objeto último del movimiento. Ésta es la verdadera explicación de la actitud de Bernstein. Inconscientemente ha dejado de ser socialdemócrata. La forma (…) permanece en él, pero llenada con un contenido reaccionario. El proceso ha sido ayudado por su estadía en este país (Bax 1896c, 64).

Planteó que, a diferencia de Bernstein, él prefiere "la rudeza de la barbarie primitiva a la miseria de la civilización moderna" y concluiría que:

> A la respuesta obvia (...) de que sin la civilización actual [capitalista] el socialismo futuro sería imposible, respondemos (mientras que, por supuesto, concedemos la proposición principal) que para la revolución o evolución del capitalismo al socialismo no es de ninguna manera esencial que todos los pueblos bárbaros y salvajes y todos los rincones remotos de la tierra lleguen a estar bajo el dominio del capitalismo, con la miseria humana que esto conlleva (Bax 1896c, 62).

Las "razas europeas" bajo el dominio del capitalismo podían llevar adelante la revolución socialista dejando a "las comunidades barbáricas" buscar su propio camino a la

---

reformistas. Para un análisis del impacto de la Sociedad Fabiana en el pensamiento de Bernstein, consultar Rogers (1992), 113-143.

salvación social, el cual seguramente culminaría con el tiempo en su absorción por parte del orden mundial socialista (Bax 1896c, 62-3). De estas ideas, no obstante, Bax arribaba también a la problemática conclusión de que la socialdemocracia debía apoyar la existencia continuada del opresivo Imperio Otomano, que resultaba por el momento un obstáculo para la penetración del capitalismo en una vasta área geográfica. La lucha nacional de los armenios ("una nación de usureros") no merecía su apoyo, puesto que en la época histórica que se estaba viviendo "todas las aspiraciones nacionales son un fraude" (Bax 1896b, 63-64). Esto muestra las dificultades que los socialdemócratas de aspiración antiimperialista tenían para elaborar una oposición consecuente a las distintas opresiones nacionales y coloniales. Al igual que algunos otros miembros de la izquierda de la Socialdemocracia internacional (en particular los tribunistas holandeses y el grupo polaco nucleado alrededor de Rosa Luxemburg), Bax se apresuraba al declarar que la cuestión nacional era cosa del pasado (Quiroga y Giorgis 2021, 305).

Bernstein respondió que la ayuda que Bax proponía que los socialistas dieran a los salvajes era una pérdida de tiempo y energía, puesto que sólo prolongaría la agonía de la conquista en vez de evitarla. A su vez, que estos pueblos obtuviesen armas de fuego implicaba necesariamente ponerlos en contacto con los comerciantes europeos, lo que los arrojaría de la misma manera en brazos de la propia civilización capitalista de la cual Bax pretendía alejarlos (Bernstein 1896b, 67-68). Aprovechando los aspectos más débiles de la posición de Bax, Bernstein terminaba declarando: "Si ser un Socialdemócrata implica defender el mantenimiento del Imperio Turco, no a pesar de, sino porque no se ha reformado y es un pandemonio de pachás chupa-sangre; si significa alentar la superstición de que el industrialismo avanzado es la única y peor forma de explotación y represión, prefiero pertenecer a los filisteos" (Bernstein 1896b, 69). Por último, Bax respondería una vez más a Bernstein y tomando por caso la guerra matabele (1893-

1894) reafirmó la posibilidad de resistencia de los pueblos no colonizados:

> Bernstein dice que proporcionar a los salvajes el poder de resistir con éxito al capitalismo bucanero es (1) imposible, y (2) solo prolongaría la lucha, no evitaría la catástrofe, incluso si fuera posible. Con respecto al primer punto, un conocido miembro de la *Aborigines' Protection Society* me decía el otro día que la gran dificultad es el suministro de ametralladoras maxim. La guerra africana se basa en gran medida en la ametralladora maxim. Los Matabele tenían rifles y munición en abundancia, pero no tenían maxims. Si esta dificultad pudiera superarse, como bien podría ser, y si se pudiera enseñar a los nativos el uso eficaz de las maxims, que me han dicho que es bastante simple, no hay razón para que no se pueda presentar una resistencia exitosa en ningún caso dado. Pero, dice Bernstein, esto solo prolongaría la agonía, no evitaría el final inevitable. ¡Bien! Si se prolonga la resistencia hasta que el capitalismo, incapaz de expandirse, haya sucumbido, eso es todo lo que quiero (Bax 1896d, 70).

De este modo, se cerraba un primer debate con respecto al colonialismo en la Segunda Internacional. Vemos entonces como Bax fundamentó su antipatriotismo y su oposición a todo avance imperialista a partir de considerar que el salto al socialismo podía realizarse sin que el capitalismo penetrara en todas las regiones del mundo. Bernstein, en cambio, se mostró a favor del avance de los imperios europeos, al considerar que los pueblos bárbaros no tienen derecho a oponerse al avance de la civilización, la cual, en última instancia, les permitiría avanzar al socialismo. Estas posturas encontraron eco dentro del socialismo británico y suscitaron nuevos debates a lo largo de los siguientes años.

Discusiones en torno a la defensa nacional:

En donde existió un mayor acuerdo dentro de la SDF fue en la cuestión de la defensa nacional, entendiendo por ésta la posibilidad de una guerra entre las potencias europeas y la necesidad de defender Gran Bretaña y sus posesiones. En el "Manifiesto sobre la política colonial y extranjera de la SDF", publicado a las semanas de la Incursión de Jameson (1896), el comité ejecutivo del partido apoyó un aumento del gasto en la armada, debido a que ésta:

> no es una fuerza antidemocrática y, en las condiciones actuales, difícilmente se puede utilizar con fines de agresión. Pero los océanos Atlántico y Pacífico son ahora nuestro Mar Mediterráneo, y una nación como la nuestra, cuya existencia depende de su poder marítimo, no puede permitirse correr riesgos en el futuro como los que hemos corrido en el pasado. Con el ejército el caso es diferente. La dominación militar en Asia, en Egipto, en África y, en parte, al menos, en Irlanda, fomenta el militarismo y el patriotismo en casa (*Justice* 18 de enero 1896, 4).

Con la excepción de la sección del partido de Brixton, que puso en duda que todo el partido respaldase esta postura, parece haber existido un acuerdo en torno a mantener una armada fortalecida (Green 1896, 6). La misma era importante debido a que garantizaba el derecho al asilo de fugitivos políticos o sociales que buscaban refugio en Gran Bretaña, permitía el suministro de alimentos y materias primas, y posibilitaba la defensa del país y sus colonias en el caso de una guerra con las demás potencias (Traveler 1896, 2). Ante esta última contingencia, el partido abogó por la creación de graneros nacionales para evitar depender del extranjero para la alimentación del pueblo británico (*Justice*, 26 de noviembre de 1898).

Un caso distinto era el ejército, que no debía sostenerse por su carácter ofensivo. Cada vez que el gobierno británico se propuso aumentar el presupuesto destinado al mismo, la SDF se manifestó en su contra, planteando su postura antiguerra:

> Los argumentos a favor de su aumento (...) son que tenemos guerras en India y en Egipto, y fácilmente podemos tener guerras en Sudáfrica, o incluso en Canadá, con posibles complicaciones europeas y rebeliones en casa a las cuales hacer frente. Ahora, las guerras en la frontera india y en Egipto son completamente innecesarias y completamente contrarias a los mejores intereses del pueblo inglés. La guerra en Canadá o en Sudáfrica debería estar fuera de discusión, si mostramos claramente a los Estados Unidos que no queremos problemas con Canadá, y si nos abstenemos de maltratar a los holandeses en Sudáfrica (*Justice* 2 de octubre de 1897, 2).

Al mismo tiempo, el partido señalaba que el aumento del militarismo en Inglaterra iba en dirección a la conscripción, algo a lo que había que oponerse:

> Los ingleses no tienen nada que ganar y tienen mucho que perder en la dominación y la opresión, sea de Irlanda, Sudáfrica, Egipto o India. El militarismo y la democracia están, y siempre estarán, en términos opuestos. Miramos, entonces, con algo de alarma, la proclamada intención de la facción militar en Inglaterra de introducir el servicio de conscripción aquí (...) Un ejército permanente enorme y la conscripción deben ser vigorosamente combatidos (*Justice*, 3 de julio 1897).

En cambio, era preferible la constitución de una milicia ciudadana, donde "cada ciudadano es un soldado y cada soldado es un ciudadano y no una casta militar aparte, separada de la vida civil y mantenida por el pueblo para reprimir al

pueblo", y que la decisión de ir a la guerra o abstenerse de participar de ella recaiga sobre el total de la población y no en el gabinete (*Justice*, 15 de julio 1899). En este sentido, los planteos del partido coincidieron con las resoluciones planteadas en el Congreso de Londres de 1896 en relación a la guerra y el militarismo: oposición al mantenimiento de ejércitos permanentes, cuyo costo cae sobre los hombros de la clase obrera, que aumenta el peligro de guerra entre las naciones y al mismo tiempo favorecen la brutal opresión del proletariado del mundo; reemplazo de los ejércitos permanentes con milicias ciudadanas; una mayor influencia popular en las decisiones sobre la guerra y la paz, y el apoyo a los tribunales internacionales de arbitraje para resolver disputas entre las potencias europeas (*Justice*, 1 de agosto de 1896).

La seguridad con la que el partido mantuvo una posición a favor de una armada fuerte se mantuvo intacta hasta mediados de 1898, cuando tuvo lugar el enfrentamiento entre los Estados Unidos y el Imperio Español por las posesiones hispánicas del Caribe y las Filipinas. En julio de ese año, un artículo en *Justice* planteó que "la guerra hispanoamericana ha puesto de relieve la cuestión de la influencia predominante del poder naval en el futuro", por lo que se debía "ser cautelosos, como socialistas, a la hora de entusiasmarnos con el gasto ilimitado de dinero público en la marina británica". La tendencia hasta ahora era creer que "aunque la expansión de nuestro poder militar y el fortalecimiento de nuestro ejército deben ser vistos celosamente como un arma en manos de las clases gobernantes, la sangría del tesoro nacional para fines navales es perfectamente legítima y deseable, [para] la adecuada defensa del territorio". Sin embargo, se ponía en duda la naturaleza de los objetivos de la armada británica:

> Pero ¿es el objeto de nuestra gran armada simplemente la defensa de esta isla? ¿No es más bien el intento del capitalista británico de obtener un monopolio en los futuros mercados del mundo a expensas de los competidores? Este, creemos, es el verdadero

> significado del entusiasmo actual por una armada gigantesca, que ciertamente no es necesaria, y no está destinada únicamente a fines defensivos. Es una cuestión, entonces, para el socialista británico considerar si un capitalismo pan-anglosajón es precisamente lo que quiere impulsar y, de no ser así, dónde entra en juego la especial conveniencia de una "armada fuerte" (*Justice*, 23 de julio de 1898, 1).

Frente a este dilema, Hyndman fue contundente en su posicionamiento. Reafirmando sus posturas nacionalistas, señaló que los socialistas no podían estar "a favor de la paz a cualquier precio o cualquier medio", sino que debían estar dispuestos a utilizar los recursos del imperio para su defensa:

> Si nuestro suministro de cereales se viera amenazado por fuerzas hostiles; si las naciones despóticas y republicanas juntas nos pidieran que renunciemos al derecho de asilo o que restrinjamos nuestras libertades para complacerlas; si nuestras colonias libres estuvieran en peligro de invasión; es más, si otros atacaran el comercio que hemos establecido durante siglos y se propusieran obstaculizar nuestro comercio, deberíamos estar tan listos como el periodista más violento para ver los abrumadores recursos del Imperio británico utilizados en la mayor medida posible contra cualquier posible combinación de enemigos. Pero cuando, habiendo adoptado deliberadamente una política de negligencia y reacción en Inglaterra, nuestros gobernantes nos piden que vayamos a la guerra solo para brindarles más oportunidades de enriquecerse a expensas de los pueblos sometidos, entonces, tanto como socialistas como ingleses, protestamos contra un sistema de piratería imperial, que es tan desacreditado para los conquistadores como dañino y ruinoso para los conquistados (Hyndman 1898, 4).

El modo en que Hyndman articulaba estas posturas fue foco de críticas. La más contundente fue la de John Widdup que acertadamente puso de manifiesto que la actitud del partido ante el imperialismo era inconsistente, ya que al tiempo que se condenaban las extensiones coloniales británicas, otras veces se aplaudían las acciones del gobierno diseñadas para frustrar la expansión de rusos y alemanes; todo esto mientras los líderes del partido se proclamaban a favor de una enorme armada para la defensa del Imperio británico y de su comercio (Widdup 1898, 208). Estas posiciones resultaban incompatibles, ya que:

> al apoyar el enorme gasto naval anual de nuestros gobiernos, en realidad nos estamos comprometiendo, consciente o inconscientemente, con una política de saqueo y anexión territorial, ya que ese gasto se destina principalmente a este fin. Entre denunciar el imperialismo de Cecil Rhodes y su subyugación y robo de las razas nativas de África, y mantener el gasto generoso en nuestras flotas navales con el propósito de mantener a raya a otras potencias mientras nosotros, de esta o de cualquier otra forma, añadimos nuevos territorios a nuestro Imperio (...) existe una flagrante inconsistencia; y es deber de todo socialdemócrata intentar deshacerse de esto, para que nuestra posición como partido político se simplifique y se fortalezca con ello (Widdup 1898, 209).

A partir del supuesto de que "el comercialismo no puede derrumbarse por su propia podredumbre e incapacidad hasta que el desarrollo económico haya hecho de esto una posibilidad internacional", Widdup destacó que el partido debía elegir apoyar uno de dos caminos: o se abrazaba el objetivo de lograr una federación imperial anglosajona, expandiéndose sobre los territorios no conquistados, o se adoptaba una postura de *little englander*[19] (pequeño inglés),

[19] *Little englander* era un término empleado para designar a aquellos que se oponían a la expansión del Imperio británico y que usualmente veían a las colonias como una carga económica.

mientras que el resto de las potencias llevaban el capitalismo al resto del mundo (Johnson 1988, 176-177). Para el autor no existía punto medio entre estas dos políticas: "o debemos saquear y masacrar a los matabeles, los mashonas, los sudaneses y tal vez los chinos, en un futuro próximo, o esperar de manera ociosa mientras lo hace algún otro país igualmente deseoso de aumentar sus dominios y ampliar su comercio" (Widdup 1898, 209). Frente ambas, se decantó por la expansión imperial, ya que el proletariado bajo el dominio británico disfrutaba de una mayor libertad y seguridad pública que cualquier otro pueblo, y que todo territorio conquistado por Gran Bretaña alcanzaba el mismo grado de desarrollo social y político que se disfrutaba en Inglaterra. Así, era mejor "continuar con nuestro desarrollo imperial en vez de esperar para ver cómo las inapropiadas porciones del mundo caen bajo control de gobiernos que no están obligados a conceder a sus súbditos ese grado de libertad que la clase gobernante inglesa está obligada a dar a sus pueblos en todo el mundo", lo que facilitaría en última instancia un rápido advenimiento del socialismo a nivel internacional (Widdup 1898, 210-211).

Las consecuencias del planteo de Widdup no eran menores, ya que implicaba apoyar la extensión imperial de Gran Bretaña, sin importar lo cruel que ésta pudiese ser. Al mismo tiempo era una postura diametralmente opuesta a la de Belfort Bax, quien no solamente era un antiimperialista, sino que tampoco creía en las libertades y bondades garantizadas por el gobierno inglés.

Discusiones en torno a la paz y a la Conferencia de la Haya

Otro tema de discusión al interior del partido y en relación con el defensismo fue la Conferencia de la Haya. Esta conferencia, impulsada a mediados de 1899 por el zar ruso Nicolás II, buscó reducir las posibilidades de una guerra a escala global mediante el establecimiento de acuerdos multilaterales con respecto a distintas cuestiones, como la creación de un

Tribunal Internacional de Arbitraje, el freno al aumento de armamentos por un período de tiempo determinado, la transformación de las tropas ofensivas en defensivas y el establecimiento de leyes en relación a la conducción de las guerras y los crímenes de las mismas. En Gran Bretaña, la Conferencia de la Haya tuvo el apoyo de William Stead, un periodista británico de renombre, que emprendió una denominada "cruzada por la paz", que consistió en la organización de más de 200 conferencias realizadas en distintas ciudades británicas a favor de esta causa (Brown 2019, 166).

Justice mantuvo una actitud crítica hacia esta conferencia y la consideró como "un fraude y una farsa, o, en el mejor de los casos, un intento por parte de las potencias ladronas de Europa de llegar a un acuerdo por el cual, mientras están masacrando a su propio pueblo en casa y saqueando las razas súbditas en el extranjero, no se pelearán entre ellos", lo que era evidente en la exportación de balas explosivas de Gran Bretaña a Sudáfrica, las cuales eran condenadas por el Congreso (*Justice*, 15 de julio de 1899). Hyndman, por su parte, desestimó las reuniones emprendidas por Stead y se posicionó en contra de las conferencias al considerar que Rusia era un país reaccionario y despótico y una constante amenaza sobre Europa del Este y Oriente, por lo que no podría nunca estar a favor de acuerdos pacíficos. Además, señalaba que las intenciones del zar de limitar el armamento de las potencias europeas no nacían de un deseo de promover la paz, sino de la falta de recursos económicos en ese momento para extender su imperio (Hyndman 1899a, 4).

Davey, un militante de la SDF, presentó una visión diferente de los hechos. Consideró que no era de la incumbencia del partido evaluar la sinceridad de la propuesta del zar, ni mucho menos era seguro establecer, como lo hacía Hyndman, que un freno en la producción de armamentos era beneficioso para Rusia en el futuro. Así, destacó que los socialistas debían formar parte de la "cruzada por la paz" de Stead y utilizarla "para explicar las verdaderas causas de la guerra". Asimismo,

atacó el tono de crítica de Hyndman, que solo aumentaba la conflictividad de las naciones:

> Las recientes disputas entre Inglaterra y Francia se vieron agravadas y prolongadas por artículos similares en tono al de H. M. Hyndman, al igual que las continuas disputas entre los uitlanders y los bóers (...) Los socialistas tienen que mostrarles a los defensores de la paz como John Morley[20] que su gran dios el "comercio" es responsable de la guerra en estos días, y ¿dónde mejor para hacerlo que en la plataforma de esta gente? Si la cruzada por la paz puede usarse de esta manera, será útil (Davey 1899, 3).

Esta posición fue adoptada por el partido, que alentó a sus miembros a participar de ella. Sin embargo, desde *Justice* se esperaba que los participantes "se cuiden de dejar claro que, por más cordialmente que apoye la causa de la paz internacional, no puede simpatizar con una agitación fraudulenta iniciada por un déspota y apoyada por jingoístas con fines siniestros" (*Justice*, 11 de febrero de 1899).

Más allá de la campaña de Stead, el partido impulsó movilizaciones a favor de la paz por sus propios canales. El creciente militarismo de las potencias europeas, que se hizo evidente en el Congreso de Londres de 1896, llevó a que se organizara una enorme manifestación a favor de la paz que contó con la participación de todos los sindicatos británicos, de representantes del socialismo a nivel internacional, de muchas de las secciones de la SDF, del ILP y de clubes radicales (*Justice,* 28 de julio de 1896). Lo mismo para la celebración del jubileo de diamante de la reina Victoria, donde las distintas secciones del partido se manifestaron en contra del jingoísmo suscitado en estas celebraciones y de las campañas imperialistas llevadas adelante bajo el gobierno de la reina Victoria (*Justice,* 1 de mayo de 1897). En los meses previos al

[20] John Morely fue un político liberal y miembro del parlamento británico que se opuso al imperialismo y a la segunda guerra bóer.

conflicto en Sudáfrica, también organizaron movilizaciones ante la amenaza de guerra. La más importante tuvo lugar en la plaza de Trafalgar, contó con la participación de más de 6000 manifestantes y la adhesión de oradores antiguerra de distintas orientaciones políticas, como los sindicalistas A. E. Fletcher, James Macdonald, el liberal William Steadman, el nacionalista irlandés Michael Davitt y el dirigente y fundador del ILP, Pete Curran; todos ellos acordaron que la paz debía mantenerse ante cualquier peligro (*Justice*, 15 de julio de 1899). Esta movilización fue valorada por el *Independent Labour Party* de Sudáfrica, que en una de sus reuniones adoptó la siguiente resolución:

> Que esta reunión de obreros, y simpatizantes de los trabajadores, desea dejar constancia de su agradecimiento por los esfuerzos y la ayuda de nuestros amigos y simpatizantes de todo el mundo industrializado, y por la acción de la Federación Socialdemócrata en la organización y celebración de una reunión masiva en Trafalgar Square, para protestar contra la guerra con el Transvaal, y enfatiza la opinión expresada en esa reunión por los Sres. Michael Davitt, Hyndman, Dr. Clark y el Sr. Steadman, de que la agitación en este país ha sido diseñada por la acción de las gigantescas corporaciones mineras y financieras, cuyo único deseo es obtener el control total de los vastos recursos minerales de este Estado (*Justice*, 12 de agosto de 1899).

Análisis histórico del imperialismo británico: Max Beer

Hemos visto cómo desde la Incursión de Jameson la cuestión del imperialismo ocupó un lugar de primera importancia en las páginas de *Justice*. Consecuentemente, en este período tuvo lugar uno de los análisis más importantes sobre el imperialismo británico del momento, escrito por Max Beer. Nacido en Austria en 1864, Beer fue un importante militante de la

socialdemocracia alemana, que en 1894 se mudó a Londres para trabajar como corresponsal para el *Social-Demokrat* de Berlín, transformándose en un experto en asuntos ingleses para los lectores socialistas alemanes. En 1897 pasó un tiempo en Francia y EEUU antes de volver a Londres en 1902 para asumir la posición de corresponsal inglés del periódico oficial de la socialdemocracia alemana, *Vorwärts*, hasta 1912.

En 1897 Beer redactó el artículo "El Moderno Imperialismo Británico", que planteaba una visión histórica del Imperio Británico. En el mismo, Beer postulaba que hacia el siglo XVIII, el poder colonial británico estaba en una etapa de decadencia. Las posesiones coloniales que permanecían en sus manos eran escasas después de la Revolución de Independencia de EEUU, y algunas de las recién conquistadas, como Canadá y Bengala, estaban en estado de rebelión. Del mismo modo, los imperios coloniales como España, Portugal y Holanda, que por aquel entonces eran fuertes, suponían una amenaza (Beer 1897, 98).

La ductilidad de la clase dirigente británica le permitió ser consciente de que la pérdida de los EEUU implicaba la bancarrota de la vieja política colonial. La misma, correspondiente a los tiempos de la acumulación primitiva, encontraba su expresión ideológica en el viejo mercantilismo, que preconizaba un mercado colonial monopolizado por el Estado, para extraer materias primas y vender productos manufacturados. En 1776, Adam Smith publicó su famosa obra *La Riqueza de las Naciones*, y se abrió una nueva etapa. Gran Bretaña, al tiempo que se desarrollaba como la principal potencia industrial, pasó gradualmente a promover el libre comercio a nivel global; se asentó una cierta indiferencia a nivel de la clase dirigente británica por las colonias; y, finalmente, se crearon sistemas de autogobierno (*Home Rule*) para las colonias de poblamiento blancas, como Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Canadá (Beer 1897, 98-100).

Gradualmente, este sistema había comenzado a cambiar. Hacia la década de 1880, el Imperio británico se encontró amenazado por el surgimiento de nuevas potencias, por lo que la clase dirigente prestó nuevamente atención a la situación de sus colonias. De este modo, surgió la idea de que las colonias blancas debían contribuir al mantenimiento del imperio: en 1884 se formó la Liga de Federación Imperial con el fin de crear una federación comercial, política y militar de las colonias con la metrópoli; Australia y Canadá contribuyeron militarmente a las expediciones británicas en Egipto, y desde Sudáfrica Cecil Rhodes trabajaba para conquistar territorios y confederarlos bajo la autoridad británica, chocando contra las pequeñas repúblicas bóers. En junio de 1897 el jubileo de la coronación de la Reina Victoria se transformó en una inmensa manifestación pro-imperialista en las calles de Londres (Beer 1897, 102).

Beer contrastaba los viejos imperios del mundo, basados en el liderazgo de individuos carismáticos que tendían a oscurecer los motivos materiales que les daban sustento, con el moderno imperialismo británico. En este caso, las raíces materiales del proyecto imperial aparecían claramente: "la bien fundada idea de que la supremacía industrial y comercial de Inglaterra está en crisis; el crecimiento del poder político, las inclinaciones socialistas y la conciencia de clase de los trabajadores; el surgimiento del Imperio alemán (...) la reactivación de la actividad colonial de Francia" (Beer 1897, 103).

Éstas eran las causas del imperialismo moderno, que Beer definía como el esfuerzo por unir más firmemente la metrópolis y las colonias en el aspecto económico, político y militar, con el doble objetivo de abrir mercados para la industria británica a nivel mundial y de confrontar la amenaza interna del socialismo y la amenaza externa proveniente de las demás potencias imperialistas.

Beer incluía en el texto una cita de Rhodes, que resulta interesante por su planteo del aspecto "social" del

imperialismo, en el sentido de atenuar las contradicciones de clase en la metrópolis. El texto era parte de una exhortación dirigida por Rhodes a un empresario:

> Anoche fui a una reunión de desempleados en el *East End*. Quería ver por mí mismo cómo estaban las cosas (…) La reunión de anoche, los discursos salvajes, que no eran más que lamentos semi-articulados pidiendo pan, y la mirada hambrienta en los rostros de los presentes, me provocaron una sensación desagradable (...) Mi idea real es la solución del problema social, la cual (…) significa que para evitar que las cuarenta millones de personas de aquí se coman unas a otras por falta de víveres, debemos mantener abierta en ultramar la mayor parte posible de la superficie de este planeta para que sea habitado por el excedente de nuestra población, y para crear mercados donde ustedes puedan disponer de los productos de sus fábricas y de sus minas. El imperio, como siempre les digo, es una cuestión de pan y mantequilla. Si ustedes no quieren ser caníbales, deben ser imperialistas (Beer 1897, 104)[21].

Por último, Beer planteó las consecuencias del imperialismo británico. En primer lugar, el expansionismo inglés entraba en conflicto con los intereses de las demás potencias; esta situación era más clara en el caso del África, donde la consigna de "De Ciudad del Cabo a El Cairo" enfrentaba a Inglaterra con Alemania y Francia. En segundo lugar, el imperialismo afectaba a la política interior inglesa en la medida en que propiciaba la aparición de discursos reaccionarios y antidemocráticos en los círculos liberales y progresistas, y,

[21] El artículo de Beer fue citado más tarde por Lenin en su obra *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo* (1917), enfatizando la importancia de esta cita, que pintaba a Rhodes, según él, como un "social-chauvinista honesto". Esta cita ha sido normalmente retraducida desde el libro de Lenin. En Day y Gaido (2012, 97) se explica cómo se rastreó la cita original, de donde proviene esta traducción.

como consecuencia, la gente comenzaba a encontrar fallas en las instituciones democráticas e incluso a cuestionar la democracia misma. En tercer lugar, tomaba mayor relevancia la cuestión de la defensa nacional, frente a la cual la conscripción universal aparecía como la solución para defender un imperio tan extenso como el británico. Implementar esta política, consideró Beer, tendría un enorme costo político, ya que debería ser introducida en todas las colonias, y ni "Chamberlain, Rosebery o Charles W. Dilke, los políticos vivos más talentosos de Inglaterra, tienen el prestigio o la confianza necesaria para implementar planes tan gigantescos". Este artículo se destacó entonces por dar una visión articulada de las cuestiones implicadas en la expansión imperial británica: la competencia entre las potencias por los imperios, el crecimiento del militarismo, el peligro de la guerra y la cuestión de la defensa nacional. Al mismo tiempo, este análisis histórico, donde se contrastaba un "viejo" con un "moderno" imperialismo, impactó positivamente en las producciones sobre el imperialismo al interior de la SDF, instalándose gradualmente dentro del socialismo británico.

Conclusión

En el presente capítulo se exploraron las posiciones de la SDF ante el imperialismo tras la incursión de Jameson en 1896. El partido, que la denunció abiertamente junto con el imperialismo británico en Sudáfrica, no logró alcanzar una postura única ante la política exterior británica. En cambio, se desarrollaron tres posturas particulares. En un extremo, una postura antiimperialista, donde destaca la figura de Belfort Bax, que, considerando la posibilidad del salto al socialismo sin atravesar el capitalismo, postuló la necesidad de los socialistas de oponerse a todo tipo de expansión imperial, planteando incluso la posibilidad de luchar codo a codo con las poblaciones nativas contra las expediciones imperialistas. En el otro extremo, una postura a favor del imperialismo y del colonialismo británico –posición adoptada por Widdup– basada en el hecho de que, frente a la inevitabilidad de la

expansión del capitalismo en el mundo, era mejor que los territorios sin explorar fueran colonizados por los ingleses, debido a la mayor libertad que predominaba en dichas colonias, lo que en última instancia permitiría un avance más rápido del socialismo. Entre estas, se encontraba la posición asociada a la figura de Hyndman, a favor de una federación imperial que acercase a la metrópoli y sus colonias, debidamente defendidas con una armada fortalecida, pero crítica del colonialismo y de las anexiones territoriales británicas.

Al mismo tiempo, debe destacarse un activismo temprano de la SDF relacionado con la paz y opuesto a la intervención británica en Sudáfrica, el cual se expresó en movilizaciones y conferencias vinculadas a personalidades ajenas al socialismo, pero también en conjunto con otros sectores del movimiento obrero, como clubes radicales o el ILP.

Capítulo 3: La SDF ante la segunda guerra bóer (1899-1902)

En el presente capítulo se analiza la etapa marcada por la segunda guerra bóer (1899-1902), incluyendo el activismo del partido contra la guerra y una serie de debates internos subsidiarios como el antisemitismo, la posición frente a la guerra, frente a los bóers y a los pueblos africanos, y las diferencias en relación con el lugar que la propaganda antiguerra debía ocupar en la vida política de la organización.

Como vimos en el capítulo anterior, el conflicto entre los británicos y los bóers en Sudáfrica tuvo una trayectoria de larga data, siendo la incursión de Jameson uno de sus antecedentes principales. Desde ese entonces los británicos siguieron presionando por los derechos de los uitlanders, a la par que aumentaban la fuerza de sus tropas en la región, frente a la inminente posibilidad de un conflicto. En octubre de 1899, los bóers entregaron un ultimátum al gobierno británico, y exigieron que todos los puntos de diferencia entre ambos gobiernos se resolvieran mediante arbitraje, que retirasen todas las tropas de las fronteras de la República y todos los refuerzos que habían desembarcado en Sudáfrica desde junio de ese año. Kruger advirtió que si estas demandas no eran respondidas afirmativamente dentro de las cuarenta y ocho horas el gobierno de Transvaal se vería obligado a considerar la acción del Gobierno de Su Majestad como una declaración formal de guerra. Ante la negativa, los bóers invadieron Colonia del Cabo el 12 de octubre de 1899 (Brown 1963, 14-15).

El pueblo británico esperaba que el conflicto terminase para Navidad, el mundo acababa de presenciar cómo Estados Unidos derrotaba a España en una guerra de menos de seis meses, por lo que se creyó que Gran Bretaña no tendría problemas para derrotar a las repúblicas bóers. Sin embargo, el conflicto resultó ser el más largo (dos años y ocho meses), más costoso (más de 200 millones de libras esterlinas), más

sangriento (al menos veintidós mil británicos, veinticinco mil bóers y doce mil africanos muertos) y más humillante para el Imperio Británico entre 1815 y 1914 (Pakenham 1979, xix).

La guerra pasó por cuatro fases separadas. El período de octubre a diciembre de 1899 fue de confianza y optimismo en Londres hasta que el estado de ánimo se hizo añicos a mediados de diciembre, durante lo que se conoce como la "semana negra", cuando el ejército británico sufrió tres devastadoras derrotas en las batallas de Stormberg, Magersfontein y Colenso. La segunda fase, de enero a mayo de 1900, estuvo marcada por la ofensiva británica, intensos combates y el alivio exitoso por parte de los británicos de las tres ciudades sitiadas de Ladysmith, Kimberley y Mafeking. La conclusión parecía cercana durante la tercera fase entre mayo y septiembre de 1900. Las capitales de Transvaal y el Estado Libre de Orange fueron capturadas y los británicos controlaban las líneas de comunicación. Para los líderes militares y civiles de Gran Bretaña, la guerra parecía prácticamente terminada, en la medida en que se habían logrado los objetivos de cualquier guerra convencional. Pero en los meses posteriores a octubre de 1900, la guerra se convirtió en una acción guerrillera; los bóers asestaron serios y repetidos golpes a su enemigo, pero al final se vieron obligados a rendirse por pura fuerza numérica en junio de 1902 (Brown 1963, 15).

La mayor parte de la población británica se posicionó a favor del conflicto y quienes optaron por condenarlo pasaron a formar parte de un movimiento denominado pro-bóer que incluyó a sectores muy heterogéneos: algunos conservadores, una pequeña parte del Partido Liberal, socialistas y grupos de protesta a favor de la paz, principalmente el *South Africa Conciliation Committee* (SACC) y *el Stop the War Committee* (STWC) (Call 1991, 9-14).

Posiciones frente a la guerra

La SDF se había manifestado en contra de la incursión de Jameson y del imperialismo británico en Sudáfrica en general, oposición que fue explícita en su movilización masiva en la plaza de Trafalgar en julio de 1899. Sin embargo, tras el estallido de la guerra no resultaba claro si el partido mantendría una opinión unánime de oposición al conflicto, ya que una minoría imperialista se posicionó a favor de los británicos en la guerra por medio de correspondencia al editor de *Justice* y en distintos artículos en *The Social-Democrat*.

Ashley planteó que era "realmente asombroso que un órgano socialista no tenga nada que decir contra el gobierno oligárquico del Transvaal", debido a que los mineros británicos en el Transvaal todavía no poseían ningún tipo de representación política y además eran altamente gravados por los impuestos del gobierno. Por otra parte, declaró que "las repúblicas holandesas armadas, con una mayoría inglesa indefensa en una de ellas y un gran número de simpatizantes holandeses en Colonia del Cabo, constituyen una amenaza permanente a nuestra supremacía". Ashley entendió que la orden de Kruger de armar a los bóers apuntaba a expulsar a los británicos de Sudáfrica por lo que, desde una postura pro-imperialista, consideraba preferible y más barato tener una guerra con los bóers ahora:

> Si tenemos una gran guerra, digamos, con Francia por un pantano africano o con Rusia por China o por India (ambas muy posibles), entonces los bóers nos sacarán de Sudáfrica y harán que los nativos se levanten y nos masacren (...) Después de eso, a menos que el Imperio Británico haya quebrado, deberíamos tener otra guerra para recuperar Sudáfrica; y eso sería un trabajo pesado. ¿Sería eso más barato que un poco de presión gentil sobre los bóers? Si no asumimos que es deseable mantener la supremacía británica en Sudáfrica, la única alternativa es que consideremos

> preferible la supremacía de los bóers; lo cual es cómico. No deseo interferir con la autonomía de los bóers, ni tampoco la gran mayoría de los ingleses; pero, tal como están las cosas, las dos repúblicas holandesas son realmente una amenaza para nosotros (Ashley 1899, 3).

Sandy Macfarlane, otro socialdemócrata a favor de la guerra, la apoyó a partir de considerar que sus puntos buenos superaban los malos. Entre los aspectos positivos consideraba que respaldarla dotaría de gran popularidad a los periódicos de la SDF, lo que facilitaría su mayor alcance al resto de la población. Además, desde una concepción del imperialismo similar a la de Widdup, destacó que ya que el capitalismo tenía una base sobre la cual desarrollarse en África, era necesario apoyar el conflicto porque:

> cuanto más rápido se desarrolle [el capitalismo], mejor para nosotros, y cualquier cosa que ayude a lograr esto debe contar con nuestro apoyo. Si el capitalismo va a desarrollarse en África a pesar de todos los esfuerzos realizados para evitarlo, entonces me parece que nuestro deber es reconocer este hecho y ayudar a cualquier fuerza, incluida la guerra, que ayude en esta dirección (Macfarlane 1899, 6)

Otros socialistas también atacaron la postura pro-bóer del partido. Jackson fue particularmente crítico de los planteos de Tattler[22] y de sus "burlas del ejército británico y la glorificación del 'pobre e inocente granjero bóer', que continúa semana tras semana en *Justice*". Se mantuvo escéptico ante la creencia de que todos los socialistas de la SDF estaban en contra de la guerra, planteando que escuchaba arrepentimientos por la actitud que tomó el partido en las secciones de la SDF de Salford, Londres, Manchester, Lancashire y Escocia (Jackson

[22] Tattler era el seudónimo empleado por Harry Quelch –el editor de *Justice*– para la publicación de la sección "Topical Tattle", una de las columnas más populares del periódico según Baker (1974).

1899, 5; Jackson 1900, 3). Tattler afirmó en respuesta que en todas las reuniones exitosas que llevó adelante la SDF en contra del conflicto nunca había sido adoptada "una resolución que aprobaba la guerra en cualquier forma (...) y en una sola reunión he tenido la suerte de escuchar a un socialista defender la guerra" (Tattler 1900a, 2).

La minoría de socialistas al interior de la SDF que se posicionó a favor de la guerra se enfrentó a un amplio cuestionamiento de parte de la mayoría del partido. El mismo Rothstein polemizaba con aquellos destacando la inconsistencia de su postura:

> O tienes una participación en la industria del oro sudafricana y luego estás a favor de la guerra; o no la tienes, y entonces estás en contra. Una tercera actitud parecería imposible, viendo cuán absolutamente inicuo en todos los aspectos imaginables es el intento del Gobierno británico de aplastar la libertad y la independencia de las dos Repúblicas. Sin embargo, ¡qué confusión de ideas vemos en la mente de la gente en todas partes, una confusión que incluso ha llegado a nuestras propias filas! Algunos defienden la guerra de manera absoluta e incondicional, desde el principio hasta el final. Otros la consideran injusta *per se*, pero piden nuestra simpatía por motivos patrióticos superiores, mientras que un tercer grupo la condena como una empresa criminal iniciada y llevada a cabo en interés de un grupo de financieros, pero aun así desea que tenga éxito por el bien de la democracia y de la libertad política (Rothstein 1900a, 71)

A su vez, enlazaba su situación de extranjero con una postura antiimperialista e internacionalista:

> (...) iré más lejos y correré el riesgo de que me llamen un extranjero que no pueda sentir simpatía por los ingleses, diré entonces, que en lugar de esperar que

> tenga éxito y le dé un glamour adicional al imperialismo, espero que la guerra termine con la pérdida de Sudáfrica y de la totalidad del llamado Imperio (Rothstein 1900a, 73).

Otros militantes y secciones del partido, como la de Edimburgo, Birmingham, Reading o Camberwell del norte, elevaron resoluciones y cartas manifestando su apoyo a la postura antiguerra de la SDF (*Justice* 20 de enero 1900, 6; *Justice* 27 de enero 1900, 3; Savage 1900, 3). De hecho, cuando Jackson expuso sus planteamientos probritánicos en una conferencia en el sur de Manchester, estos "se encontraron con la oposición y la condena más fuertes posible, por ser inconsistentes con los principios fundamentales de la socialdemocracia" (*Justice* 3 de febrero de 1900, 3). La postura antiguerra parece entonces haber sido ampliamente compartida por el partido: el editor de *Justice* manifestaba en una nota que no había lugar suficiente en el periódico para toda la correspondencia en contra de esta guerra, pero "sus cartas nos demuestran, lo que nunca hemos dudado, que, por lamentables que sean algunas deserciones, el gran corazón del Partido Socialista en este país está firme y fuerte contra esta guerra y sus promotores plutocráticos" (Nota editorial en Irving 1900).
Al mismo tiempo, la SDF criticó abiertamente a la FS, la cual no tenía escrúpulos en manifestarse abiertamente como imperialista y a favor de la guerra. En su manifiesto "Fabianismo y el Imperio" –escrito por Bernard Shaw en 1900– se jactaba de que el Imperio británico era "invencible" si se lo gobernaba sabiamente y justificaba la agresión británica en Sudáfrica al considerar que "una gran Potencia, consciente o inconscientemente, debe gobernar en interés de la civilización en su conjunto; [por lo que] fuerzas tan poderosas como los yacimientos de oro, y los formidables armamentos que pueden construirse sobre ellos, [no] deben ser manejados irresponsablemente por pequeñas comunidades de hombres fronterizos" (Shaw 1900, 23). Estos recursos, señalaba el manifiesto, en teoría debían ser internacionalizados, no "británico-imperializados", pero hasta que el socialismo no se

convirtiese en un hecho global, se debía aceptar a las federaciones imperiales más responsables, es decir al Imperio Británico, como garante de estos (Shaw 1900, 24).

En la sección de correspondencia de *Justice* también se denunció el jingoísmo de la FS. Una carta firmada por un tal "Observer" reprodujo el desprecio con el que uno de sus líderes se refería al movimiento pro-bóer: "humanitarios, cosmopolitas, pro-boers, traidores, irlandeses e ingleses, toda la fútil multitud de ellos no vale ni un botón maltratado de los pantalones de Tommy Atkins[23]" (Observer 1900, 6). Haciéndose eco de esta hostilidad, Tattler atacó reiteradamente a la FS, editor del periódico fabiano *The Clarion* (Tattler 1899b, 2; Tattler 1899c, 2).

Polémicas en torno a la guerra: el antisemitismo y el carácter de los bóers

En conjunto con las posturas a favor de la guerra, otro sector del partido tendió a relativizar su apoyo a los bóers desde una perspectiva antisemita y crítica de las características del pueblo bóer. Con el estallido de hostilidades, reaparecieron en *Justice* los análisis antisemitas del imperialismo británico, que ponían el acento en la complicidad de los magnates mineros y financieros judíos durante la incursión de Jameson y su relación con Rhodes.

Esta minoría antisemita al interior de la SDF encontró sus referentes en Henry Hyndman y Harry Quelch. Buscando desviar, o al menos mitigar, la culpa de la guerra de los capitalistas y políticos británicos, apuntaron contra los judíos, señalando que eran "extremadamente orgullosos cuando son ricos, muy arrogantes, inescrupulosos y exclusivistas", al tiempo que poseían una influencia perniciosa sobre la prensa, que actuaba "en contra de los trabajadores y a favor del

[23] Término que hace referencia a un soldado común en el ejército británico.

imperialismo pirático en el Transvaal" (Justice, 26 de agosto de 1899, 1).

Uno de los artículos que más revuelo provocó fue "La Guerra de los judíos en Transvaal", escrito por Hyndman, en donde realizaba un paralelo entre el Segundo Imperio francés y el Imperio Británico. El primero había sufrido un fuerte declive tras la invasión a México (1862-1867), la cual fue orquestada por judíos y por corredores de bolsa que se habían hecho con el control del imperio. El segundo, señalaba Hyndman, se encontraba en una situación similar:

> la influencia judía aquí, como en Francia hace treinta y siete años, se está utilizando con fines monetarios a favor de un estallido de hostilidades. Beit y Eckstein, Barnato y Oppenheim, Steinkopf y Levi: estos son los verdaderos británicos que nos están arrastrando a nosotros, los ingleses comunes, a la guerra con el Transvaal, por la que nosotros, no ellos, tendremos que pagar tanto en dinero como (...) en sangre (Hyndman 1899b, 4).

A su vez, Hyndman matizó su oposición a la guerra con una serie de críticas a los bóers y sus costumbres: "sin duda, no somos partidarios de los bóers. Son en su mayor parte un grupo grosero, ignorante, cruel e intolerante (...) han mostrado ser codiciosos, autoritarios, corruptos, poco políticos y, en algunos aspectos, injustos" y trataban a los nativos "con más crueldad y los esclavizan de manera más implacable incluso que nuestra gente" (Hyndman 1899b, 4).

Distintos miembros de la SDF expresaron su condena a las posturas antisemitas en la sección de correspondencia de *Justice*. Askew señaló que "las columnas editoriales del órgano de la S.D.F. no son el lugar para que los miembros individuales, por prominentes que sean, muestren sus manías y caprichos individuales, y mucho menos para hacer comentarios que difícilmente pueden dejar de ser ofensivos para una gran

parte de nuestros camaradas" (Askew 1899, 3). Mientras que Shayer se manifestó en contra de la supuesta influencia judía en la prensa criticando el antisemitismo expresado semana tras semana en *Justice*:

> ¿Eres realmente tan ingenuo como para pensar que si el *Daily Telegraph*, por ejemplo, cambiara a manos cristianas, entonces también cambiaría su política? Seguramente no es un secreto para usted que estos periódicos satisfacen los gustos del público británico, que es cristiano, no judío. Si hay una demanda de prensa patriotera, la oferta seguramente llegará (...) Además, este reproche a la influencia judía en la prensa presupone la afirmación antisemita de que un judío es extranjero y no tiene derecho a influir en la opinión pública, pero sostengo que un judío inglés no es menos inglés que un cristiano (Shayer 1899, 3).

Por su parte, Tattler justificaba las acusaciones a los judíos realizadas en el periódico, afirmando que su accionar era diferente al resto de la clase capitalista:

> El judío capitalista no tiene nacionalidad. Es peculiarmente la personificación del capitalismo internacional cosmopolita desnacionalizado. En esa posición es especial y peculiarmente el antagonista de la socialdemocracia internacional, que tampoco tiene patria. La acción de los capitalistas judíos en este asunto de Transvaal no es la de jingoístas imperialistas, sino la de financieros, especuladores y acaparadores de oro. Juegan con la ignorancia, el orgullo, el prejuicio patriótico y la pasión vengativa de las multitudes tontas; no, como quisieran hacer creer a estos últimos, para la mayor gloria del Imperio Británico, para el honor de la bandera británica, o para limpiar una mancha del escudo nacional; sino únicamente con el fin de obtener oro para sí mismos (Tattler 1899a, 6).

Rothstein, él mismo un judío y un emigrado ruso, planteó que tal clase de caracterización racial era una "mancha indeleble y caliente" para el movimiento socialista, defendiendo que la guerra debía ser confrontada desde un análisis enfocado en la clase y no en la raza: "el judío como judío, es decir, como miembro de cierta sección de la raza semítica, no contiene nada en sus capacidades raciales que lo haga más inclinado al crimen que un miembro de la raza aria, y su ofensa presenta un aspecto social, [siendo] como representante de una clase, no de un pueblo, que debe ser culpado" (Rothstein 1899, 3). Al mismo tiempo, acusaba a Hyndman de que su propaganda contra el 'judío financiero' intentaba generar un movimiento nacional antisemita, el cual no tenía lugar debido a la poca circulación del periódico *Justice* (Hirshfield 1981, 99).

Bax, por su parte, señaló que si bien era verdad que la expansión sobre Sudáfrica estaba vinculada a la especulación sobre las minas de oro y que había judíos involucrados en ella, muchas figuras igual de responsables por la expansión sobre Sudáfrica, como Rhodes, Milner, Chamberlain o Jameson, no lo eran. Del mismo modo, muchos periódicos jingoístas como el *Times*, el *Daily Mail*, el *Pall Mall Gazzette* o el *Standard* no eran de propiedad judía (Bax 1899b, 6). En realidad, lo que ocurría en Sudáfrica no era más que "la ejecución de la política seguida por este país [allí] durante más de una generación pasada (...) la cual es simplemente la aplicación particular de un sistema de absorción de territorio por las buenas o por las malas, en la India, Canadá y otros lugares, llevado a cabo por este país desde los primeros tiempos del Imperio Británico" (Bax 1899b, 6). Al mismo tiempo, expresó su apoyo a Rothstein:

> Si (...) existe algún peligro de un movimiento antisemita en este país, espero sinceramente que todos los verdaderos socialdemócratas no sólo no tengan ni tregua ni parlamento con él, sino que también den a los infelices bribones distractores que fomentan una agitación podrida de odio racial, algo para recordar (...) estoy sinceramente de acuerdo con nuestro amigo

> Rothstein en que este aullido contra el (...) judío financiero, sacándolo de la categoría de capitalista (...) para llevarlo a una vituperación especial, es una vergüenza para nuestro movimiento (Bax 1899b, 6).

En el mismo artículo, el equipo editorial del periódico había insertado una nota, escrita seguramente por Quelch o por Hyndman, que decía:

> Con mucho gusto publicamos el escrito anterior, lo que muestra cuán poco hay que temer que el movimiento socialista se esté convirtiendo en antisemita. Pero ciertamente nos parece que nuestro compañero no está del todo libre de esa antipatía racial poco socialista contra la cual él nos advertiría. Sólo que su prejuicio no es despertado por los semitas sino por los británicos (...) nuestro compañero escribe como si hubiésemos condenado sólo a los judíos a este respecto. ¿Hemos estado evitando acaso denunciar a Rhodes, Chamberlain, Jameson y el resto de la tripulación impía? Pero los capitalistas judíos han sido especialmente prominentes en este nefasto negocio, y es la prensa amarilla de propiedad judía la que ha sido especialmente virulenta para atraer a la multitud nacionalista e incitar (...) a la violencia (Nota editorial en Bax 1899b)

Distintas secciones del partido, como las de Wimbledon y Walthamstow, elevaron resoluciones condenando las actitudes de Hyndman y Quelch en torno a la cuestión judía (*Justice* 21 de octubre 1899, 3; *Justice* 11 de noviembre 1899, 8). Si bien estos encontraron algunos defensores en la sección de Correspondencia de *Justice*[24], la hostilidad con la que se enfrentaron generó que de allí en adelante sus argumentos antisemitas se moderasen y no volvieran a aparecer en *Justice*.

24 Ver Justice. "Correspondence". Noviembre 4, 1899.

Las críticas a las características de Hyndman al pueblo bóer también fueron atacadas. Belfort Bax señaló que: "el problema ahora es entre dos razas blancas, no entre "hombre blanco" y "nativo". Cuando surja este último problema, estaré con el nativo contra los bóers y los británicos por igual. La introducción de la cuestión nativa en este momento es un dispositivo demasiado transparente para ocultar el problema" (Bax 1899b, 6). William Gee fue más allá y señaló que sus críticas a los bóers eran la causa principal de la aparición de sectores a favor de la guerra dentro de la SDF:

> Ahora bien, ¿cuál es la causa principal de este curioso y aberrante elemento de guerra, del cual al principio concebí que la rama de South Salford tenía el monopolio, pero que desde entonces se ha afirmado en varios otros lugares? Creo que se encuentra en la influencia de una parte de nuestra propia literatura, especialmente en un artículo de nuestro estimado camarada Hyndman, que apareció recientemente en Justice, y que desde entonces ha aparecido en forma de folleto bajo el título de "La guerra de Transvaal"; o, "La degradación de Inglaterra". Estoy convencido de que ha tenido una mala influencia en algunos sectores inesperados (...) La afirmación a la que me opongo se encuentra en las páginas 7 y 8 del folleto. Me refiero a toda la sección dedicada a la crítica de los bóers (Gee 1900, 2)

Para Gee, existía una gran cantidad de evidencia autorizada que demostraba que sus críticas resultaban exageradas, y citó fragmentos de distintas obras de historiadores, exploradores e incluso Darwin que, en sus viajes a Sudáfrica, habían registrado la hospitalidad y bondad de los bóers (Gee 1900, 2).

De principios de 1900 en adelante, Hyndman abandonó sus referencias al carácter de los bóers, pero permaneció demasiado apegado emocionalmente al concepto de una conspiración judía como para dejarlo por completo. Utilizando

la plataforma de orador en lugar de la columna editorial, continuó insistiendo en la existencia de una camarilla judía internacional que durante siglos había promovido los intereses judíos a expensas de su anfitrión, ya fueran la antigua Grecia o la Gran Bretaña moderna. Hablando en el ayuntamiento de Holborn en marzo de 1900, por ejemplo, informó a sus oyentes que los mercados monetarios del mundo estaban completamente en manos de esta camarilla, al igual que el comercio de lingotes, mercurio y cobre (Hirshfield 1981, 100). Incluso mucho tiempo después de la guerra, siguió analizando el conflicto desde una perspectiva antisemita; en sus memorias planteó que "la clase obrera era fuertemente gravada para librar esta guerra abominable en nombre de los propietarios de minas judíos alemanes y otros intrusos internacionales" (Hyndman 1912, 165).

El antisemitismo desplegado por parte de la dirigencia del partido tuvo efectos negativos para el desempeño político de la organización, en especial en aquellas regiones donde dependía de una fuerte base judía. En la conferencia anual del partido de 1900, Finn, un trabajador del Este de Londres, señalaba que "cuando *Justice* habla acaloradamente de que los "capitalistas judíos" han tenido un papel importante en esta guerra, aquellos que trabajan contra nosotros en Tower Hamlets y en otros lugares apelan a los judíos y les preguntan: '¿Por qué unirse a los socialistas?' Mira como hablan de tu raza". Como consecuencia, se elevó y aprobó una resolución expresando "arrepentimiento de que cualquier impresión haya ganado terreno de que *Justice* es en algún aspecto antisemita" (*Justice* 11 de agosto de 1900, 5). Puede establecerse que lo planteado por Finn resultaría cierto, en las elecciones de la Junta Escolar de Londres en diciembre de 1900, el voto popular por el candidato socialdemócrata se redujo en más de dos mil en Tower Hamlets, municipio correspondiente a la zona del East End[25]. Zelda Kahan, una migrante judía rusa, alegó que esta

[25] El este de Londres fue una de las regiones mayormente pobladas por migrantes judíos. Se estima que entre los años 1881 y 1914 la población judía

caída del voto se debió a que la gran mayoría de los judíos "le dieron la espalda" al partido (*Justice* 8 de diciembre de 1900, 4). En este sentido, frente a los sectores minoritarios que analizaban al conflicto desde un punto de vista antisemita o que directamente se oponían a condenar a la guerra, el manifiesto de enero de 1900 publicado por el comité del partido resultó ser una verdadera necesidad para expresar de manera unificada las posturas de la organización. El mismo se posicionaba claramente en contra del conflicto y evitaba un análisis antisemita, pese a una referencia ambigua a que la guerra estaba impulsada por los intereses de cosmopolitas millonarios:

> Todo lo que predijimos y contra lo que protestamos está sucediendo en Sudáfrica. La guerra capitalista más innecesaria e injusta de los tiempos modernos, promovida por políticos y periodistas ambiciosos y sin escrúpulos en casa, ha llevado a la matanza, mutilación o encarcelamiento de muchos miles de nuestros valientes compatriotas, así como de sus adversarios. (…) Aunque está a punto de imponerse un fuerte impuesto adicional, las pensiones de vejez ya se han dejado de lado por ser demasiado costosas; las comidas para niños a medio comer (…) se descartan como imposibles; las escuelas de instrucción técnica y desarrollo físico languidecen por falta de fondos; las obras públicas necesarias se retrasan o suspenden por completo. ¡Esta guerra de agresión librada en nombre de cosmopolitas millonarios a costa de al menos 70.000.000 de libras esterlinas se considera mucho más importante que el bienestar del pueblo inglés! (*Justice* 20 de enero de 1900, 4)

El manifiesto exhortaba a los ciudadanos británicos a "no presentarse voluntariamente al servicio exterior, a oponerse con todas sus fuerzas a los primeros pasos hacia el servicio

---

en Londres aumentó de 60.000 a 300.000, con casi un tercio de ellos asentándose allí (Virdee 2017, 357).

militar obligatorio, y a agitar enérgicamente por una paz honrosa". Señalaba que las libertades del pueblo inglés estaban puestas en jaque por el militarismo, por lo que se planteaba la tradicional demanda socialista de reorganizar las fuerzas armadas en un ejército miliciano controlado democráticamente:

> Aprendamos de las proezas de los despreciados pero independientes bóers que una nación armada de hombres libres e iguales es mucho más formidable que un ejército permanente de mercenarios, por valientes que sean; y apresurémonos a sustituir nuestro actual conjunto de soldados pagados por una fuerza ciudadana bien equipada, compuesta por nosotros mismos y bajo nuestro propio control, obligada a cumplir las órdenes de sus superiores (*Justice*, 20 de enero de 1900, 4).

De todas formas, debe destacarse que la SDF no fue la única organización culpable de considerar que la guerra fue producto de una conspiración tramada por los financieros judíos. William Marcus Thompson, un radical que editaba el popular periódico *Reynolds's Newspaper*, también era profundamente hostil a los judíos y consideraba que la guerra tenía lugar por su culpa. El ILP, aunque más preocupado por los asuntos domésticos, también acusó a los capitalistas judíos de diseñar la guerra para reducir los salarios de los blancos en el Rand (Hirshfield 1980, 623). Más explícito resultó ser el antisemitismo del demócrata radical J.A. Hobson, que en su libro *La guerra en Sudáfrica: sus causas y sus efectos* (1900) apuntó que los ingleses estaban yendo a la guerra para el beneficio de "un pequeño grupo de financieros internacionales, principalmente alemanes en su origen y de raza judía" que "controlan los recursos más valiosos de todo el Transvaal" (Hobson 1900, 191-193).

En todo caso, debe destacarse que el antisemitismo de la SDF fue exclusivo solamente de una minoría encabezada por las

figuras de Hyndman y de Quelch, y que fue condenado rápidamente por la mayoría del partido. Al mismo tiempo y como señala Young (2003) "la posición de la SDF sobre los judíos fue fluida a lo largo de su historia", el partido echó fuertes raíces en la comunidad judía del este de Londres, en donde desde 1902 imprimía panfletos en yiddish, y siempre apoyó la causa por la "nivelación" de los judíos extranjeros, denunciando "toda legislación restrictiva contra la inmigración extranjera" (Young 2003, 203-204).

Activismo

El manifiesto de la SDF sobre la guerra, publicado en enero de 1900, permitió a la organización actuar sobre una base de común acuerdo en contra de la guerra. De allí y hasta el final del conflicto, el partido llevó adelante una vigorosa campaña a favor de los bóers expresada en la publicación de manifiestos y panfletos, así como también en distintas conferencias y manifestaciones.

Contrariamente a lo planteado por Etherington (2009), quien apuntó que "tanto los imperialistas como los antiimperialistas dentro de la [SDF] consideraron que la guerra de los bóers era esencialmente irrelevante para el logro de sus objetivos sociales y políticos" (96-97), la agitación en contra de la guerra fue una de las tareas más importantes para el partido. En ésta, uno de sus portavoces más importantes fue Rothstein, que entendió al fracaso del Partido Liberal para oponerse a la guerra como una oportunidad para el avance de la SDF en la política británica:

> El liberalismo está muerto, ningún poder en la tierra, sea individual o colectivo, sea una influencia personal o un programa, podrá jamás revivirlo; y le toca al Socialismo tomar el lugar vacante y levantar la bandera de la Democracia y la Libertad. Este es el momento psicológico que muchos de nosotros hemos estado esperando en los últimos diez o quince años; ahora es el momento de alinearse con los socialistas

> continentales que han tenido la fortuna de ser los únicos portadores y defensores del bien en el último cuarto de siglo. El gran obstáculo en nuestro camino ha sido forzadamente y en buena hora removido por la guerra (...) el liberalismo está muerto y pudriéndose en su tumba (Rothstein 1900b, 6)

A razón de esto, señalaba que "todas nuestras fuerzas deben concentrarse en combatir la guerra y el jingoísmo", lo que debía ejecutarse de manera "sistemática" si la SDF deseaba diferenciarnos del resto de quienes consideran que la guerra era solamente algo "por lo que lamentarse". Esto implicaba la organización de "reuniones públicas (...) que deben ser reuniones masivas publicitadas lo máximo posible mediante pancartas, panfletos y noticias en periódicos amigos, y no realizadas una o dos veces a la semana, sino todos los días, todas las tardes, en diversos lugares de la metrópolis de manera simultánea". Para llevar adelante esto, era necesario alinearse con el resto del movimiento antiguerra, en donde "hay muchos individuos, miembros de variadas sociedades a favor de la paz y comités antiguerra que aceptarán con entusiasmo el establecimiento de una maquinaria efectiva para combatir la fiebre jingoísta, y ayudarán agradecidamente con trabajo y dinero" (Rothstein 1900b, 6).

Así, con esta línea de acción la SDF formó parte de un movimiento pro-bóer de escalas mayores en donde también participaron movimientos humanitarios, un sector del liberalismo y otros partidos socialistas; lo que fue posible gracias a la creación de organizaciones en contra de la guerra durante el período específico del conflicto, como fueron el SWC, el TC y el SACC, de las cuales los militantes de la SDF formaron parte, permitiendo que su esfuerzo no quedase aislado (Brown 1963, 7). A continuación, se exploran los distintos medios empleados por el partido para oponerse a la guerra, particularmente el uso de la prensa, la impresión de folletos y la organización de manifestaciones y conferencias, y

los contactos establecidos con otras organizaciones en esta campaña.

Empleo de la prensa y de distribución de panfletos

A lo largo del conflicto la cuestión de la guerra fue central en todas las tiradas de *Justice* y de *The Social-Democrat*. La columna de Tattler ridiculizó los argumentos y aseveraciones de los jingoístas y realizó un seguimiento de los eventos del conflicto (Baker 1974, 8). Un tema común en los artículos de estos periódicos fue una gran estimación del carácter de los bóers. Por ejemplo, al inicio de la guerra, Tattler señaló que "Si hay algo glorioso en todo este miserable asunto (...) es el espectáculo de las dos pequeñas Repúblicas, permaneciendo de pie valientemente espalda con espalda, por así decirlo, peleando contra viento y marea, decididas a vender su independencia lo más cara posible y renunciar a ella solo con sus vidas" (Tattler 1899d, 2). De este modo, se defendió a los bóers de las acusaciones que realizaba la prensa británica sobre sus "abusos" en la guerra y su representación como "sinvergüenzas brutales, demonios encarnados, a quienes matar sería un deber". Se destacó cómo los prisioneros británicos que caían en manos sudafricanas recibían "un trato infinitamente mejor que el trato que nosotros hemos dado a los prisioneros que hemos tomado", y que mostraban "piedad donde nosotros hemos masacrado, y su bondad con nuestros heridos ha superado con creces la nuestra" (Tattler 1900b, 2).

Por otra parte, el periódico recibió muy a menudo cartas y testimonios de parte de soldados británicos en Sudáfrica. Estos eran importantes porque significaban información de primera mano para el partido y se enfocaban en distintos aspectos, como los eventos mismos de la guerra, el desarrollo de la socialdemocracia en Sudáfrica, y la situación social y económica de los trabajadores allí. Uno de los informantes, más importantes fue Dalchow, que daba cuenta de la existencia de las secciones de la SDF instaladas en Pretoria y Johannesburgo, las cuales estaban compuestas por militantes

de distintas nacionalidades y habían tomado la decisión de participar en la guerra del lado de los bóers (Dalchow 1900, 3). En otro de sus artículos abordaba la situación laboral en Transvaal durante el gobierno de Kruger y explicaba el origen de la guerra a partir del deseo del gobierno británico de modificar esas condiciones. Durante el gobierno de Kruger, decía Dalchow, las condiciones laborales tanto para los blancos como para los cafres[26] eran seguras: ellos ingresaban al país como hombres libres, había numerosos inspectores de minas e inspectores sanitarios para hacer cumplir las normas de seguridad en el trabajo, la situación salarial era muy buena comparativamente con el resto de Sudáfrica, la venta de "licores embriagantes, tan destructivos para los indígenas" estaba prohibida y existía una jornada laboral de 8 horas con los domingos libres. Por otra parte, el *compound system* propio de las minas de diamantes en Kimberly –donde los nativos se veían obligados a gastar su salario con el propietario de la mina hasta que expirase su contrato– estaba prohibido. "En una palabra", señalaba Dalchow, "el Transvaal bajo la ley bóer era un país ideal para el trabajo", por lo que era necesario apoyar la causa sudafricana:

> Sobre tal gente y con tal condición (sin casas de trabajo ni comedores populares), el gobierno británico está haciendo la guerra para enseñar a los bóers un "buen" gobierno, anexar el país e introducir la ley marcial. ¿Se cometió un crimen mayor en nombre de la libertad, se derramó la sangre de miles de hijos de Inglaterra por agravios más frívolos que en esta guerra capitalista cosmopolita? (...) Miles de viudas y huérfanos y la destrucción de territorios y propiedades, todo esto para que los ricos extranjeros puedan tener un mayor dividendo. Nosotros, como socialdemócratas de Europa, seguramente solo podemos tener una solución, y esta es la indiscutible independencia de las dos Repúblicas. Para nosotros, la

[26] Término empleado para hacer referencia a los nativos sudafricanos.

> libertad no puede significar una libertad para el consumo doméstico, sino una libertad para todos los climas y pueblos, y justicia para el enemigo vencido pero valiente. Preparémonos entonces para la lucha y unámonos a nuestra bandera por la justicia y la libertad, "África para los africanos", y nuestro trabajo al hacerlo se multiplicará por mil en honor de nuestra tierra y en beneficio del movimiento laboral en toda Sudáfrica (Dalchow 1900, 3).

Mowat, otro militante de la SDF en Sudáfrica, informaba sobre el estado general de ánimo de los soldados británicos y agradecía tanto a *Justice* como a *Reynold´s Newspaper* por:

> expresar nuestra causa, porque en África no hemos tenido nada más que el lado capitalista presentado ante la gente y su exposición de las mentiras cobardes que la prensa ha planteado (...) es digna de todos los elogios. La gente parece avergonzarse de que se les escuche hablar del gran triunfo de las armas británicas sobre unos pocos granjeros holandeses. Hablan en susurros y mueven la cabeza con pena por la terrible y humillante posición a la que hemos llegado (Mowat 1900, 6).

En otra carta, detallaba sus mismas vivencias en la guerra, señalando cómo "los militares han transformado un país pacífico en un infierno rugiente" (Mowat, 1901, 6). En este sentido también debe ser destacada la colaboración de Henriette Roland Holst, la editora del periódico *De Nieuwe Tijd* del partido socialdemócrata holandés, que enviaba a la SDF cartas informando sobre los hechos en Sudáfrica (Holst 1900a, 5; Holst 1900b, 5).

Por otra parte, en las páginas de *The Social-Democrat* se rindió homenaje a los generales bóers como Christian de Wet, Louis Botha y Ben Viljoen, mediante imágenes y artículos que se centraban en sus trayectorias, sus triunfos militares, los motivos por los que peleaban y aspectos menores como su

apariencia y personalidad (*The Social-Democrat* mayo 1901: 130-133; *The Social-Democrat* marzo 1902: 84-85). También se honoró a personalidades menos conocidas, como en el artículo de la edición de abril de 1901 sobre "Una heroica soldada mujer bóer", que describía la vida de Martha Kranz, sobrina del general Louis Botha, quien era el "ejemplo representativo de heroína bóer que luchaba en armas junto a sus hermanos y padres por la libertad y justicia sudafricanas" y que tan "compasiva como valiente" dejó las armas de lado en la batalla de Spion Kop para curar a los soldados británicos y bóers (*The Social-Democrat* abril 1901, 98-99).

La estimación a los bóers que se evidencia en los periódicos del partido durante el desarrollo de la guerra supone un cambio con respecto a los años previos al conflicto, cuando se planteaba que el trato de los bóers hacia las poblaciones nativas no era mejor que el daño que infligían los países coloniales sobre aquellos pueblos que habían colonizado y explotado (*Justice* 25 de enero 1896, 4). Este cambio de actitud fue propio de todo el movimiento pro-bóer, que en su campaña de propaganda contra la guerra sufrió de una "bóerfilia" que le impidió ser críticos del maltrato realizado por los bóers a los nativos (Hirshfield 1982, 24-25). Como se verá más adelante, Hyndman fue, entre los socialistas de la SDF, quien no sucumbió del todo ante esta postura.

Otra de las vías empleadas por la SDF para oponerse activamente al conflicto fue la impresión y distribución de panfletos. Estos tendieron a ser artículos que habían aparecido por primera vez en *Justice* o, más a menudo, en *The Social-Democrat*, pero también podían ser ilustraciones como las de Walter Crane[27] (*Justice* 27 de enero de 1900, 4; *Justice* 10 de febrero de 1900, 5). Uno de los panfletos más distribuidos fue

[27] Walter Crane (1845-1915) fue un prolífico ilustrador, diseñador y artista victoriano. Como miembro de la SDF y, más tarde, de la FS dibujó distintos panfletos que fueron medios poderosos para propagar la causa del socialismo y del movimiento pro-bóer. Para ver sus ilustraciones consultar Biltcliffe (2005).

el propio manifiesto de la SDF en contra de la guerra publicado a inicios de 1900, del cual se imprimieron medio millón de copias tan solo en los primeros meses de ese año. Sin embargo, la mayoría de los panfletos se caracterizaron por ser extensos y estar llenos de hechos históricos sobre las repúblicas sudafricanas y el modo de vida de los bóers. A menudo eran de autoría de liberales que poseían un amplio conocimiento de Sudáfrica, como fue el caso de Reginald Statham, un periodista que había vivido allí la mayor parte de su vida. Sus escritos mostraban una alta consideración por el Imperio Británico, en "Sudáfrica en el pasado y en el futuro" concluía:

> En este momento, de todo lo que se habla es de enviar hombres por miles para aplastar la resistencia y rescatar al Imperio del peligro. Incluso los liberales están dispuestos a gritar que, a menos que las dos Repúblicas de Sudáfrica sean exterminadas, los días del Imperio Británico están contados. Esta es una charla tonta y suicida, una charla que crea el mismo peligro que profesa temer. El Imperio Británico se ha construido sobre la base de la justicia y la libertad constitucional, y solo podemos poner en peligro al Imperio al ir en contra de estos principios. Es debido a la injusticia hacia las repúblicas holandesas y a la invalidación de los principios constitucionales en la Colonia del Cabo que ha surgido la situación actual. No podemos remediar esa situación repitiendo aún más los errores garrafales que la han creado (Statham 1900, 49).

Al mismo tiempo, el periódico promocionaba y distribuía panfletos producidos por otras organizaciones en contra del conflicto. Entre ellos, se destaca el panfleto del TC titulado "La guerra y sus causas" el cual era "un resumen muy claro y conciso de todo [el conflicto en Sudáfrica] que debe utilizarse en este momento para desengañar a aquellos cuyas mentes han sido envenenadas por la prensa amarilla" y que podía

obtenerse, junto con otros folletos, en las oficinas del partido (*Justice* 3 de febrero de 1900, 2). También promocionaría otros periódicos antiguerra, como fue el caso de *Reynold´s Newspaper*, "que posee un registro de un buen trabajo por la causa de la democracia que cualquier periódico podría envidiar" (*Justice* 2 de junio de 1900, 1).

SOCIALISM
MILITARISM
INCREASED TAXATION
COMMERCIAL IMPERIALISM
CAPITALISTIC EXPANSION
INDUSTRIAL SLAVERY
DECLINE
DEGRADATION
HOMES FOR THE PEOPLE
FOOD FOR THE CHILDREN
WORK FOR THE UNEMPLOYED
LAND FOR THE PEOPLE
SOCIALISM & THE IMPERIALISTIC WILL O THE WISP.
SOCIALIST PARTY TO THE BRITISH WORKMAN.—"If you follow that lead, my friend, you'll only sink in deeper, especially when you are handicapped like that. Besides, just look at the work waiting to be done at home, on solid ground!"

Fig. 1. "Socialismo y la quimera imperialista". Caricatura creada por Walter Crane para *Justice* (Crane 1901, 8).

En la prensa del partido también se evidenciaba una gran actividad de colaboración con otros activistas pro-bóers, lo que manifestaba la diversidad de organizaciones que se opusieron a la guerra. En *Justice*, Tattler resaltó los discursos contra el conflicto de los parlamentaristas Keir Hardie, uno de los líderes del ILP, o John Burns, un liberal y sindicalista reconocido de Londres que fue miembro por un tiempo de la SDF (Tattler 1899d, 2; Tattler 1899e, 2). Con respecto a este último, si bien el partido estimó sus discursos y conferencias, se le reprochó que tanto él como el resto de los liberales se opusieron a la guerra demasiado tarde (Tattler 1900c, 2). Lo mismo ocurrió con William Stead, quien era ahora uno de los principales referentes del SWC. La SDF publicitó muchos de sus panfletos a favor de los bóers y celebró su oposición al conflicto, pero dijo que "es bueno recordar cuán constante defensor él ha sido en el pasado del imperio comercial y de 'pintar el mapa de rojo'[28] (...) de lo cual la situación actual es el último resultado" (*Justice* 21 de octubre de 1899, 1).

Otra de las personalidades en contra de la guerra que tuvo cabida en los periódicos de la SDF fue el positivista y sindicalista Edward Beesly, quien tenía un historial de colaboración con socialistas de larga data: no solo había participado en las reuniones de la Primera Internacional y era un gran allegado de Karl Marx, sino que también formó parte de las primeras reuniones de la *Democratic Federation* (Hyndman 1911, 226). En *The Social-Democrat* se reimprimieron sus artículos, que expresaban su oposición al imperialismo:

> No sólo estamos sinceramente de acuerdo con los socialdemócratas en su oposición al imperialismo, y por las mismas razones, sino que en cuestiones sociales y económicas consideramos que estamos persiguiendo el mismo fin y que ellos lo están, aunque

[28] Pintar el mapa de rojo era una expresión utilizada por Rhodes que refiere a la expansión imperialista británica. La frase original es la siguiente: "Si hay un Dios, creo que lo que le gustaría que hiciera es pintar la mayor parte posible del mapa de África de color rojo británico."

> por medios muy diferentes. El objeto principal del estadista debería ser el mejoramiento mental, moral y material de las clases trabajadoras. Esto nunca se estudiará seriamente mientras la atención pública esté absorbida por las preocupaciones del imperio, y cualquier cantidad de millones puedan ser obtenidos con facilidad para los gastos de la guerra, mientras que medidas como las pensiones de vejez y la vivienda de los pobres se descartan como imposibles por falta de dinero. Muchas de nuestras guerras se emprenden con el objeto expreso de permitir a los capitalistas obtener mano de obra barata (*The Social-Democrat* junio 1900, 187).

La estima de Beesly por los socialdemócratas era alta y en base a ésta, debía tener lugar un compromiso mutuo:

> aunque no disimularíamos ni minimizaríamos las diferencias que nos separan de los socialdemócratas, debemos, en mi opinión, ofrecerles una cooperación franca y sincera en todos los asuntos en los que estamos de acuerdo (...) después de todo, la mejor razón por la que debemos cultivar relaciones amistosas con los socialdemócratas es el valor de los hombres mismos. Son serios, comprometidos y de espíritu público. Les importa algo más que abrirse camino en el mundo o divertirse (*The Social-Democrat* junio 1900: 188).

Belfort Bax parece haber sido la figura clave en establecer esta alianza, él mismo declaró en su autobiografía que había participado durante su juventud en reuniones con positivistas y que sentía atracción por el movimiento "por el hecho de que eran el único grupo organizado de personas que tenían el coraje para defender sistemáticamente el movimiento de la Comuna [de París]" (Bax 1918, 31)..

Otra de las figuras con las que la SDF entró en contacto fue Henry Fox Bourne, secretario de la APS, una organización con fines humanitarios que protestaba contra el trato británico hacia los nativos en sus colonias. El mismo Bourne fue muy cercano a Bax, quien lo estimaba por su honestidad, su defensa de la Comuna de París y su labor por la defensa de los derechos de las poblaciones nativas en el África (Bax 1918, 229). A partir de esto, fue que lo entrevistó en *The Social-Democrat* como una voz autorizada para hablar sobre el reparto del África, el trato de las poblaciones nativas y los proyectos imperialistas de Rhodes (Bax 1899a).

En el marco de la guerra, la APS se adhirió al SWC y llevó adelante campañas de recolección de donaciones para los zulúes que quedaron sin hogar y sin trabajo en la zona de guerra (Brown 1963, 68). Su adherencia al comité facilitó probablemente un mayor contacto con la SDF debido a que este último dependía ampliamente de una base socialista. Sin embargo, el partido mantuvo siempre una distancia con este tipo de sociedades, ya que consideraba que los esfuerzos de las sociedades filantrópicas eran fútiles para combatir al imperialismo. Un artículo sobre la APS en *Justice* remarcaba:

> La sociedad fue iniciada a principios de siglo por filántropos con el fin de proteger a los nativos de los nuevos países que entonces comenzaban a ser colonizados, así como a las pieles rojas de América del Norte, especialmente Canadá. Reconocemos plenamente los buenos motivos de muchas personas vinculadas a ella a lo largo de su historia y su celo desinteresado por el objeto humanitario que se fijaron. Tampoco negaríamos el bien que han hecho en ocasiones. Pero la inutilidad de la mera filantropía para hacer frente al mal que la sociedad comenzó a combatir (que no es menos que otros males incidentales al sistema capitalista) se pone de manifiesto vívidamente en el curso de su carrera. Como era de esperar, sus mayores éxitos se obtuvieron

> al principio, antes de que la clase capitalista hubiera descubierto que la expansión colonial a toda costa era una necesidad de vida para ella. Cuando los filántropos tenían sólo una pequeña camarilla contra la que luchar, a menudo obtenían una audiencia efectiva del gobierno para sus quejas. Ahora es bastante diferente (...) a pesar de la energía inquieta y la gran capacidad de su secretario, el Sr. Fox Bourne, el historial de los últimos años muestra poco más que los oídos sordos de la Oficina Colonial ante las sugerencias más razonables y moderadas de la humanidad (*Justice* 18 de febrero 1899, 2).

Reuniones y conferencias

El último medio empleado por el partido para luchar contra la guerra fue la organización de reuniones y conferencias a lo largo de Gran Bretaña. Esta tarea ciertamente requirió mucho coraje de parte de los militantes, debido a que el movimiento pro-bóer actuó siempre en un clima hostil: el *establishment*, a través de la prensa, avivó una histeria a favor de la guerra y tachó a cualquiera que se opusiera a la guerra no solo como un "pequeño inglés", sino como un traidor a su país[29]. En consecuencia, muchas de las reuniones eran atacadas por turbas jingoístas. El ejemplo más trágico lo constituye la manifestación del partido en septiembre de 1899 en la plaza Trafalgar, antes que estallase el conflicto. Hyndman, uno de los oradores de la manifestación, recordaba en su autobiografía cómo una multitud "que había sido traída desde el East End al costo de media corona por cabeza y licor ilimitado" los atacaron a él y al resto de los oradores arrojándoles navajas, papas y otros objetos, y que solo pudo salvarse gracias a la

[29] La apoteosis del jingoísmo en Gran Bretaña estuvo marcada por la liberación del sitio de Mafeking el 17 de mayo de 1900. Esa misma noche, las calles se llenaron espontáneamente de gente que se regocijaba y celebraba la victoria británica. La liberación de dicha ciudad dio un empujón a la moral británica y una nueva palabra al idioma inglés. De acuerdo con el diccionario, el término Mafeking significa "celebrar hilarantemente" (Brown 1963, 18).

intervención de la policía (Hyndman 1912, 160-161). En otras ocasiones, como en Reading, el hooliganismo se manifestaba no en la ruptura de reuniones, sino en "el asalto de ciudadanos pacíficos, que son derribados y maltratados mientras proceden tranquilamente a sus hogares. Todo teniendo lugar a los ojos de la policía, que no solo se rehúsa a interferir, sino que alienta a las turbas en su violencia mediante amenazas de encarcelar a las personas asaltadas por atreverse a denunciarlos" (*Justice* 15 de septiembre 1900, 1).

Frente a la usual permisividad de la policía ante los ataques jingoístas, los miembros de la SDF buscaron la forma de defenderse mediante la organización de colectas de dinero junto al ILP para "sufragar los gastos de envío de uno o dos camaradas a cualquier reunión que esté siendo amenazada, a fin de que ayuden a mantener el orden en las mismas" (Jacobs 1900, 5). Cuando encontraban resistencia, las reuniones se transformaban en auténticas contiendas entre los pro-bóers y los jingoístas. En Mile End, el ataque de los "jingo hooligans" encontró la respuesta del contingente de socialdemócratas de aquella sección, *Justice* señalaba: "No lamentamos en absoluto saber que muchos de estas cobardes sabandijas terminaron seriamente lastimadas (...) [por] los duros puños de los socialdemócratas del *East End*. Cuando nosotros los socialdemócratas vamos por la paz a cualquier precio, planteamos tener paz — paz a cualquier precio" (*Justice* 17 de febrero 1900, 1).

Ante los constantes abusos de parte de las turbas, *Justice* denunció en numerosas ocasiones la falta de libre expresión, lo que se interpretaba como un signo de la crisis de la democracia en Gran Bretaña:

> La democracia implica el gobierno de la mayoría, pero en una democracia mientras gobierna la mayoría, la minoría tiene derechos. El derecho de la minoría es expresarse libremente (...) durante el último año más o menos, dado que la mayoría ha aceptado voluntariamente un gobierno dictador, los derechos de

> la minoría han sido barridos. Ya no hay libertad de prensa, de tribuna, o del púlpito, porque a la minoría no se le permite hacerse oír. Cuando sólo la mayoría puede escribir, o reunirse, o protestar, ya no hay libertad, porque la mayoría no tiene necesidad particular de escribir, o reunirse, o protestar; sólo tiene que actuar. (...) En la prosecución de esta guerra infame (...) nadie se atreve a decir la verdad sobre este escandaloso asunto por miedo al ostracismo y la condena como enemigo (*Justice* 21 de julio de 1900, 4).

Esta situación resultaba irónica:

> Se supone que poseemos ciertas libertades en este país que estamos ansiosos por extender a los pobres desafortunados habitantes de Johannesburgo. Entre estos derechos se encuentra el derecho a la libertad de expresión y de reunión pública. Si nuestro Gobierno falla en proteger esos derechos, falla en los deberes elementales de un gobierno. Pero nuestro Gobierno no solo ha fallado en proteger esos derechos; justifica y se glorifica de su fracaso. El jefe del Gobierno en la Cámara de los Comunes nos dice que no tenemos derecho a esperar protección si mantenemos puntos de vista que no están de acuerdo con los de la mayoría, o son hostiles al Gobierno. Si es así, ¿en qué difiere la libertad británica de cualquier despotismo que haya existido alguna vez? (*Justice* 31 de marzo de 1900, 1)

En la mayoría de las ocasiones, la SDF llevó adelante reuniones con otras organizaciones para oponerse a la guerra. La organización predilecta con la que se realizaron reuniones en común fue el SWC, un comité creado a principios de 1900, que poseía una retórica extremista dirigida a finalizar con la guerra y garantizar la restitución de la independencia de las repúblicas bóers mediante la agitación pública. En consecuencia, el más activo de todos los comités creados a favor de la paz tuvo más sucursales que cualquier otro grupo

pro-bóer, y logró distribuir a lo largo de 1900 más de tres millones y medio de panfletos en reuniones celebradas en todo el país (Price 1972, 19-22). La base principal del comité eran socialistas e inconformistas anglicanos y de hecho muchas de sus sucursales dependieron de la fuerza de las secciones locales de la SDF. Esto contrastaba marcadamente con el SACC, la otra organización antiguerra más importante de la época, formada más que nada por liberales de clase media y que buscaba objetivos más prácticos y limitados, no esperando terminar con la guerra, sino más bien influenciar en el asentamiento de las colonias. De todas formas, ambas organizaciones no estaban completamente separadas, ya que había una cantidad considerable de membresía compartida (Price 1972, 24-25).

Justice fue clave en la organización del SWC, anunciando la creación de comités locales, los nuevos adherentes y las fechas de sus conferencias (*Justice* 24 de febrero de 1900, 8). Además, en distintos lugares como Battersea y Aberdeen, las secciones del SWC fueron creadas por iniciativa local del partido (Price 1972, 24). La sección de Battersea parece haber sido una de las más importantes de todo el movimiento pro-bóer. En el reporte anual de 1900 del comité se destacaba: "el hecho de que, durante marzo, abril y mayo pasados, cuando turbas patriotas disolvieron reuniones de protesta contra la guerra convocadas en varias partes de Inglaterra, Battersea había logrado mantener el derecho a la libertad de expresión". De igual importancia fue la gran cantidad de literatura que el comité había hecho circular, solo durante 1900 se distribuyeron un número total de 500.000 volantes y panfletos, los cuales habían sido entregados por el SACC y el TC, lo que demostraba una predisposición de estas organizaciones para actuar en conjunto (*Justice* 16 de febrero 1901, 5).

El compromiso de los miembros del comité del SWC de Battersea era notable; *Justice* señalaba que "en una ocasión, se había dejado un sobre con la dirección que repartía folletos contra la guerra en la residencia de todos los electores de la

división de Battersea" (*Justice* 16 de febrero 1901, 5). Asimismo, era el único lugar donde las reuniones realizadas a favor de la guerra por jingoístas podían ser interferidas por parte de los pro-bóers. En marzo de 1901, la Asociación Imperial Sudafricana llevó adelante una reunión a favor del conflicto que fracasó ante el constante abucheo de militantes pro-bóers, que no dejaron a los disertantes exponer su caso y, cuando se mostraron diapositivas de los líderes de la guerra, todos los generales británicos fueron abucheados, mientras que los líderes bóers eran aplaudidos (Price 1972, 162).

Al mismo tiempo, muchas reuniones contaron con la presencia de otros políticos de renombre, como los anarquistas Piotr Kropotkin y Emma Goldman, que asistieron a una conferencia junto con Tom Mann (de la SDF) en Londres, y en algunas ocasiones con la presencia del ILP (*Justice*, 10 de febrero 1900, 8; *Justice*, 14 de septiembre 1901, 5). También participaron en distintas ocasiones políticos sudafricanos como Samuel Cronwright-Schreiner, Jacobus Wilhelmus Sauer y John Xavier Merriman, que viajaron a Gran Bretaña para realizar giras de conferencias sobre la situación en su país (*Justice* 8 de junio 1901, 3; *Justice* 12 de mayo 1900, 5). Cronwright-Schreiner recopilaría todas las conferencias que realizó en el año 1900 en Inglaterra y en Escocia en su libro *La tierra de la libre expresión* (1906), donde remarcaba la importancia de la sección del SWC de Battersea. De todas las regiones que había visitado, señalaba:

> Ningún lugar en Gran Bretaña ocupa una posición tan honorable con respecto a la guerra en Sudáfrica como Battersea; ningún lugar denunció tan pública e incesantemente la guerra, ningún lugar reivindicó tan completamente el derecho a la libertad de expresión; en resumen, ningún lugar ha defendido tan valiente y enérgicamente, frente a toda oposición, las mejores tradiciones de la nación británica. Era el único lugar en Gran Bretaña donde me era posible dirigirme a una

> reunión pública abierta y bien anunciada sin alborotos (Cronwright-Schreiner 1906, 280).

John Burns recordaría en su diario lo mismo sobre Battersea, donde celebró reuniones que atraían hasta 5000 personas, en las cuales podía hablar durante 90 minutos contra la guerra frente a "gente amable, atenta, interesada y unánime" (Price 1972, 160).

Octubre de 1900: el inicio de una guerra de guerrillas y los horrores de la guerra

Hacia finales de 1900, se inició una nueva fase del conflicto que tuvo consecuencias para el desarrollo de la vida política de la SDF. Para octubre de ese año, las capitales de las repúblicas de Transvaal y el Estado Libre de Orange fueron capturadas por los británicos y la guerra se transformó en una guerra de guerrillas. Frente a una notable resistencia de sus adversarios, los británicos recurrieron a tácticas como la internación de la población bóer y nativa de zonas hostiles en campos de concentración y la quema de granjas para privar de sustento a los guerrilleros. Los campos construidos estaban mal planificados y se erigieron apresuradamente, por lo que sus precarias condiciones sanitarias provocaron la muerte de cerca de 26 mil civiles –en su mayoría mujeres y niños–, una cifra mayor que el total de los soldados bóers caídos en combate. El partido denunció este tipo de abusos en *Justice*, al tiempo que creó un fondo de recolección de dinero para mujeres y niños sudafricanos[30]. En abril de 1901 planteaba:

> Y todavía nuestra prensa jingoísta, que orgullosamente se jactó hace doce meses de habernos inducido a la guerra, clama por más sangre. Los incendios de granjas, la devastación del país, los fusilamientos de

[30] Las donaciones se anunciaron todas las semanas en la sección de "Topical Tattle", en ocasiones se recibieron donaciones de otras partes del Imperio británico como del África Occidental Británica, ver: *Justice*, 30 de marzo 1901, 2.

> prisioneros, la "reconcentración" de mujeres y niños (...) fallando todos en aplastar el espíritu de independencia en los bóers, ahora [la prensa] exige medidas más severas. Las mujeres y los niños a los que estamos alimentando —o matando de hambre— con alimentos declarados no aptos para el consumo humano, ahora serán dejados a la deriva para morirse de hambre a menos que puedan encontrar el camino a los campamentos bóer. Hemos convertido a estas pobres criaturas en nuestros prisioneros, hemos quemado sus casas sobre sus cabezas y les hemos robado el ganado y la comida (*Justice* 20 de abril 1901, 1).

Los horrores de la guerra fueron revelados mayormente al pueblo británico tras la publicación del "Reporte de una visita a los Campos de concentración de Mujeres y Niños en El Cabo y Colonias de Río Orange", un informe de Emily Hobhouse, una activista pro-bóer, sobre su visita a los campos de Sudáfrica, que también fue publicitado por el partido. La divulgación de estas atrocidades junto con la prolongación de la guerra tuvo un efecto en la actitud de la población ante el conflicto, generándose una creciente desilusión en la población hacia las glorias del imperio y las capacidades de los líderes de la nación. Este cambio de actitud llevó a que el sector pro-bóer del Partido Liberal adoptase una postura más decidida en contra de la guerra cuando Henry Campbell-Bannerman, designado como líder del partido en junio de 1901, acusó al gobierno de emplear "métodos de barbarismo" en Sudáfrica (Brown 1963, 39).

En este marco, las controversias al interior de la SDF entre Hyndman y Rothstein y Bax se reanudaron. Hyndman presionó al partido para abandonar la agitación antimilitarista y concentrarse en su actividad propagandística tradicional en favor del socialismo, logrando que el Ejecutivo de la SDF aprobara una resolución que afirmaba que continuar con la agitación antimilitarista en dichas circunstancias era una

pérdida de tiempo y una distracción. El líder de la SDF argumentaba que si se seguía con esta tarea, se corría el peligro de que esta fuese capitalizada por la facción pro-bóer del Partido Liberal. Esto sería algo injusto para el partido, porque solo los ayudaría a ganar crédito por una oposición que tuvo lugar de manera tardía, ya que se habían negado a trabajar con la SDF cuando el conflicto podía haber sido prevenido, antes que éste estallara (Hyndman 1901a, 6). En consonancia con esto, fue muy crítico de la "bóerfilia" que padecía el resto de los miembros del partido, y optó por no manifestarse a favor de la independencia bóer, sino a favor de la de los nativos:

> El país no pertenece ni a los bóers ni a los británicos. Aunque detesto el capitalismo del siglo XX, no puedo pretender estar enamorado de la piratería y la trata de esclavos del siglo XVII. Algunos de nuestros entusiastas miembros de la SDF se niegan a mirar este lado de la cuestión. Sintiendo fuertemente por los bóers, ignoran el hecho de que la independencia de los bóers, por la cual claman, implica necesariamente la completa sumisión de los nativos (...) El futuro de Sudáfrica es, creo, para el hombre negro; y, si voy a agitar por la independencia de alguien, es por la independencia de las espléndidas tribus nativas que están siendo aplastadas por los bóers y por nosotros juntos (Hyndman 1901a, 6).

Nuevamente, fue Rothstein quien rebatió su posición, planteando que una postura de agitar abstractamente en favor del socialismo no tenía éxito ni sentido si no había posicionamientos claros con respecto a las cuestiones políticas del día a día. Rothstein negó que la agitación de la SDF contra la guerra ayudase a los liberales a ganar crédito y cargos públicos: "Por el contrario, es nuestra acción presente, o más bien la inacción, la que les ayuda a tomar fuerza (...) al dejar el campo a nuestros oponentes, a los charlatanes burgueses, les permitimos asumir el aire de tribunos populares, y así retrasar el progreso de *nuestra* causa y ayudar al progreso de *su* causa."

(Rothstein 1901b). El planteo de Hyndman también encontró la oposición de Dalchow, quien, desde Sudáfrica, replicó que no era verdad que la independencia de los bóers implicase la sumisión de los nativos; esto contradecía los hechos del caso, ya que una de las causas de la guerra era buscar reducir los salarios de los nativos bajo el gobierno de Kruger (Dalchow 1901, 6).

Bax, por su parte, también reprendió las actitudes de Hyndman, señalando que los socialistas debían ser lógicamente pro-bóers, en la medida que el socialismo implicaba un apoyo a los principios éticos de la justicia, la igualdad y el juego limpio (*fairplay*), principios que no eran respetados cuando se negaba el derecho a la existencia y al autogobierno de las repúblicas bóers. Al mismo tiempo, planteó que los ataques de Hyndman a las administraciones bóers no era un tema de incumbencia:

> la pregunta sobre la bondad o la maldad del Gobierno bóer está completamente fuera de lugar. El gobierno bóer fue establecido allí por el pueblo bóer, y si era malo o bueno no preocupaba más al gobierno británico que la bondad o maldad de este último al gobierno alemán,(...) El Gobierno de Kruger ha sido derrocado por un tema falso. Si es corrupto, que los burghers de Transvaal se ocupen de ello y lo reparen (Bax 1901a).

Pocos días después, Bax atacó nuevamente a Hyndman, señalando que estaba dispuesto a trabajar con los liberales por la independencia de los bóers y acusándolo de desear secretamente que la colonia sudafricana cayera en manos del poder británico:

> Hyndman puede, de buena fe, desear ver una Sudáfrica Zulú, como una razón para rechazar la restitución de los bóers. No obstante, su argumento tiene una apariencia fatalmente fuerte de esa falta de sinceridad que parece acompañar a todos los intentos

> de menospreciar la justicia de la causa bóer, y eso debido a la siguiente razón: Todos sabemos que el Cabo y los territorios adyacentes han estado por generaciones en manos del hombre blanco, también [sabemos] que el futuro inmediato de Sudáfrica se encuentra disputado entre dos razas blancas. Dado que los bóers no consiguieron su independencia nuevamente, me pregunto, ¿Cree Hyndman que cada porción de poder del que se privó a los holandeses sudafricanos se devolverá a los Zulúes (...)? Es difícil concebir que Hyndman pueda dudar de que la única reversión del poder de los bóers será en beneficio de los británicos y sólo de los británicos. Si esto es lo que quiere, ¿por qué no decirlo con claridad? (Bax 1901b, 6).

La controversia prosiguió hasta fines del año 1901. Los sentimientos nacionales de Hyndman lo llevaron a acusar al Buró de la Internacional Socialista de poseer un "fuerte prejuicio continental hacia Inglaterra", cuando este órgano publicó un manifiesto en contra de la guerra en Sudáfrica. Pese a que él mismo lo firmó, señaló que las atrocidades cometidas por Rusia en Manchuria, por Alemania y Francia en China y por Francia y Bélgica en África Central "superaban con creces todo lo que Gran Bretaña haya cometido en Sudáfrica" (Hyndman 1901b, 5). Una vez más, Bax saltó al ataque y apuntó que no solo era muy difícil encontrar una guerra moderna cuyas atrocidades superasen a las británicas en Sudáfrica, sino que los crímenes de las otras potencias apuntados por Hyndman no estaban teniendo lugar en el presente, y que el comité solo debía encargarse en sus manifiestos de tratar "con actualidades y no con lecciones de historia". Además, otro elemento que añadía una mayor desgracia a la conducta de Inglaterra era que, a diferencia de las atrocidades cometidas por las clases gobernantes de los otros países, éstas eran aplaudidas por el pueblo británico (Bax 1901c, 6). Otros socialistas extranjeros como el francés Jean

Longuet salieron a defender el manifiesto y apuntaron que existía:

> una diferencia esencial entre la lucha de los socialistas de todos los países en contra del militarismo y la anglofobia demostrada por los militaristas franceses y alemanes (...) [ya que, si bien] el socialismo internacional estigmatiza y condena las infamias provocadas por los ingleses en Sudáfrica –al igual que ha condenado al resto de los crímenes perpetrados por las otras potencias coloniales– [este] no responsabilizaba a todo el pueblo inglés por estas y nunca se uniría a los nacionalistas franceses ni a los conservadores y liberales nacionales de Alemania para exigir la destrucción de Inglaterra (Longuet 1901, 2).

En definitiva, durante la segunda guerra bóer se asiste a una clara confrontación al interior de la SDF, entablada entre las figuras de Hyndman y Rothstein-Bax. Esta versó sobre tres puntos: la evaluación antisemita de la guerra de Hyndman, la renuencia a partir de 1901 de seguir priorizando la agitación anti-militarista y, por último, sus argumentos relativizando el apoyo a las Repúblicas Bóer. Como consecuencia de estas disputas, Rothstein logró una posición mucho más prominente dentro de la SDF, llegando a ser electo al Ejecutivo Nacional en 1901. Por su parte, la figura de Hyndman terminó debilitada, por lo que se retiró temporalmente de la vida política activa en el partido hasta 1903 (Burke 1983, 84).

La posición de Hyndman, creemos, ha sido malinterpretada. Si bien es indudable que era antisemita, esto no implicaba que, como dice Burke, estuviese inclinado a una política colonial humanitaria (Burke 1997, 54). Sus trabajos sobre las administraciones de las colonias manifiestan su simpatía hacia los pueblos colonizados y su evaluación negativa de los efectos de la colonización, particularmente en la India, caso con el que se encontraba más familiarizado. Tampoco implica que hubiese apoyado la guerra en Sudáfrica, idea errónea que aparece en el trabajo de Young (2003); simplemente, tendió a relativizar su

postura antiguerra a partir de su denuncia de los bóers, posición que lo dejó en un lugar extremadamente minoritario en el movimiento antiguerra y en la SDF. Un conjunto de posiciones que puede parecer como un todo coherente desde la perspectiva del presente (ser antiimperialista, rechazar el antisemitismo, ser antirracista, y pronunciarse en favor de la parte más débil en un conflicto imperialista), más que algo dado, implicó un largo proceso de elaboración por parte de algunos militantes socialistas, en el marco de una atmósfera política intoxicada de racismo y chauvinismo.

En cuanto al activismo, la SDF utilizó todo medio en su alcance para oponerse al conflicto y demostró una gran versatilidad para aunar esfuerzos con distintas organizaciones, por lo que fue una parte fundamental del movimiento pro-bóer. En cuanto al impacto de este último, debe señalarse que fracasó rotundamente en prevenir el estallido de hostilidades y que su oposición no tuvo gran repercusión durante los primeros meses de lucha, debido a las victorias de los bóers durante la "semana negra" y a la esperanza generalizada de un rápido triunfo. Recién desde finales de 1900, cuando la guerra se transformó en un conflicto de guerrillas y el gobierno británico cometió crímenes como el hacinamiento de civiles en campos de concentración, la quema de granjas o la confiscación de propiedad bóer, los efectos del movimiento pro-bóer tuvieron sus frutos. La publicidad de estos eventos en manos de las organizaciones pro-bóer fue clave para presionar al gobierno británico, que se encargó de mejorar las condiciones en los campos y de las instalaciones médicas, de frenar la destrucción desenfrenada de la propiedad de los bóers e incluso de remover del mando a oficiales responsables de los crímenes (Brown 1963, 73). De todas formas, los métodos draconianos empleados por los británicos surtieron efecto en marzo de 1902, los generales bóers se dispusieron a negociar una paz para el conflicto y el 31 de mayo de 1902 se firmó el tratado de Vereeniging que puso fin a la guerra y a los esfuerzos del pueblo bóer por mantener su independencia.

Capítulo 4

Reconsiderando al imperialismo (1899-1902)

En los capítulos anteriores vimos que hasta el estallido de la guerra predominaron en la SDF distintas posiciones con respecto al imperialismo: en un extremo, una postura a favor de éste, adoptada por Widdup, que consideraba que la expansión del Imperio británico adelantaría el final del capitalismo; en el otro extremo, los planteos antiimperialistas de Bax opuestos a todo tipo expansión, ya que veía posible que los "pueblos bárbaros y salvajes" evolucionaran al socialismo sin pasar necesariamente por el capitalismo y, entre ambas posturas, la de Hyndman, crítica de la colonización y a favor de estrechar los vínculos colonias por medio de una federación imperial que fuera la base política para el salto al socialismo.

Durante la segunda guerra bóer, hubo una evolución de algunas de estas posiciones y al abandono de otras. Si bien la historiografía existente ha tendido a desprestigiar las elaboraciones de la SDF con respecto a este fenómeno, tachándolas de inconsistentes y débiles e irrelevantes para el logro de sus objetivos políticos[31], veremos que en ese

[31] Richard Price (1972) señala que: "Lo que es muy notable es la falta de cualquier análisis socialista de la guerra y el capitalismo. El marco de referencia de [los] trabajos es que la guerra fue tanto inmoral como criminal, temas comunes del Radicalismo. Cada vez que la guerra se denominó 'guerra capitalista', significaba que los pocos capitalistas habían 'conspirado' para provocarla y no que esta fuera parte integral del capitalismo de finales del siglo XIX" (236-237). Etherington (2009) plantea que "Tanto los imperialistas como los antiimperialistas dentro de la [SDF] consideraron que la Guerra de los Bóers era esencialmente irrelevante para el logro de sus objetivos sociales y políticos" (96-97). Mientras que Young (2003) señala que: "En el imperio en su conjunto, las SDF eran notoriamente inconsistentes y débiles. Aunque fueron la primera organización en denunciar el imperialismo, no lograron hacer una contribución valiosa a uno de los debates clave del socialismo de antes de la guerra" (210).

momento el imperialismo pasó a ser considerado como un tema central para el futuro de la socialdemocracia en Gran Bretaña y a ser analizado como parte integral del capitalismo de finales de siglo XIX.

Un consenso hacia el antiimperialismo

Como bien señala Etheringon (2009), durante la segunda guerra bóer las fuerzas antiimperialistas al interior de la SDF se consolidaron (96). La violencia que implicó el conflicto demostraba que cualquier forma de imperio sólo podía mantenerse mediante el derramamiento de sangre y el abandono de las libertades políticas que la administración británica supuestamente había traído. De allí en adelante, la postura a favor de una Federación Imperial, abogada durante tanto tiempo por Hyndman, sería abandonada. *Justice*, en uno de sus tantos artículos en contra del imperialismo, remarcaba cómo toda forma imperial era esencialmente antidemocrática:

> "*Imperium et libertas*" puede funcionar como una frase política, pero como la mayoría de esas frases, es falsa y engañosa. Es una contradicción en los términos. El imperio es una negación de la libertad. Imperio significa dominación, y debemos resistir tan vigorosamente a la dominación anglosajona como a la celta, la teutona o la eslava. Toda esta charla sobre el Imperio Británico, sobre la federación imperial, es un fraude, una ilusión y una trampa. Solo significa la esclavización de las personas [de este país] para que puedan ser herramientas para la subyugación y esclavización de las personas de otras tierras (…) Federación Democrática, ciertamente, no sólo con nuestras colonias, sino con todas las naciones, pero al imperialismo, la federación imperial, el dominio de una nación, de un pueblo, de una raza, es nuestro deber,

> por la causa de la humanidad, oponernos totalmente (*Justice* 5 de mayo 1900, 1).

La única excepción a este fortalecimiento del antiimperialismo, resultó ser la figura de Thomas Kennedy, que en su artículo "¿Era inevitable la guerra?" en *The Social-Democrat* se manifestó a favor del imperio. Considerando que el capitalismo solo se derrumbaría una vez expandido en todo el mundo –un planteo muy similar al de Widdup– Kennedy respondía su pregunta de manera afirmativa. Para él, la lucha de clases en Sudáfrica tomaba la forma de un conflicto militar porque sus recursos ya no podían seguir siendo explotados por la clase capitalista por medios industriales, la guerra era así un producto directo del sistema capitalista, el cual solo dejaría de existir cuando éste "se agote a sí mismo y tenga lugar una nueva era" (Kennedy 1900, 332). Sobre estos supuestos, Kennedy criticó la agitación antimilitarista del partido, tachándola como inconsistente y de estar guiada por un "fútil sentimentalismo":

> Escuchamos a los falsos profetas del liberalismo y, cegados por un falso sentimiento, los ayudamos a ocultar el verdadero problema de esta crisis sudafricana. En palabras sencillas, hemos perdido la cabeza, espero que sólo temporalmente, y, en lugar de tratar la guerra como el síntoma inevitable de una enfermedad con la que estamos completamente familiarizados, nos hemos unido a aquellos cuya misión política es tratar esta enfermedad, y cualquier otro crecimiento vicioso del capitalismo, como accidental y, por lo tanto, evitable por otros medios que no sean la transformación radical de la base material del comercialismo (Kennedy 1900, 332).

Su posición era determinante, "un intento de prevenir la extensión de la influencia del capital en Sudáfrica es, en mi opinión, tan lógica y útil como el intento tonto de la gente que desea prevenir el desarrollo de fideicomisos y combinaciones industriales que son el producto inevitable del comercio

capitalista" (Kennedy 1901, 82). Su planteo encontró la oposición de John Ellam, quien lo acusó de "un inútil fatalismo" y consideró que, si bien era verdad que la guerra en Sudáfrica era un producto del sistema capitalista, eso no podía dejar a los socialdemócratas de brazos cruzados, ya que como opositores del sistema debían "introducir influencias contrarias y evocar, en la medida de lo posible, factores que conduzcan a su desintegración" (Ellam 1900, 361-362).

En este sentido, el planteo de Kennedy iba a contracorriente de la actitud de la SDF ante el conflicto, que como vimos fue fuertemente antiimperialista. De todas formas, ha de destacarse que se diferenciaba de los planteos imperialistas de Widdup, ya que no ponderó al gobierno británico como más democrático que el bóer y consideraba que, si debía elegir "moralmente" entre estos y los británicos, se pronunciaba a favor de los primeros. En realidad, su crítica fue más que nada una cuestión de tácticas, planteando que la actitud de los socialistas hacia Sudáfrica había sido exagerada y "totalmente diferente a la adoptada en conexión con cualquier otra fase expansiva del capitalismo" (Kennedy 1901, 80-81).

Otra caracterización del imperialismo fue realizada por James Leatham, un miembro de la SDF en Escocia y editor de un periódico local y pro-bóer titulado *Sentinel* (Duncan 1978, 53-54). En *Justice*, Leatham publicó una serie de artículos bajo el título "Imperialismo bajo cuatro encabezados", que más tarde fue publicado como panfleto bajo el título *¿Cuál es el beneficio del imperio?*. Allí propuso un análisis integral del imperialismo y de sus supuestos beneficios, indagando en sus efectos para la potencia imperialista, para aquellos que emigraban, para los pueblos conquistados, entre otras cuestiones.
Con respecto a la pregunta de si el imperialismo era bueno para el país, su respuesta era negativa. Manifestó que no añadía riquezas a la nación, debido a que, si bien durante la segunda guerra bóer el aumento del comercio era una realidad, éste era estimulado más que nada por la producción de armamento naval tanto para Inglaterra como para el resto de las potencias.

Este negocio descansaba en el dinero de los contribuyentes británicos y no tenía prospectos para el futuro en la medida en que "las potencias gastan dinero ahora, [pero] tendrán menos para gastar en otra ocasión". El imperialismo y las guerras coloniales, además, perjudicaban la posición competitiva de Inglaterra:

> Hemos desviado la atención de nuestro pueblo del trabajo duro y el pensamiento sobrio hacia el romance de la guerra. Hemos reavivado en su sangre la inquietud que busca desahogo en la migración. Hemos desviado la mente de los hombres del trabajo que está en sus manos hacia la caza del oro y las perspectivas de hacer fortuna en Sudáfrica. (...) En lugar de enviar a nuestros jóvenes a escuelas técnicas, los enviamos a luchar; damos nuestras propias mentes, no a la industria honesta, sino a la aventura en tierras extrañas, a la conquista del territorio que otras naciones desean explotar; a derrumbar, con pólvora, una puerta por la cual no nosotros, sino los alemanes y los americanos entrarán y tomarán posesión comercial (Leatham 1900, 3).

El segundo aspecto analizado por Leatham era la emigración de los británicos hacia otras partes del imperio. Señalaba que esta era perjudicial para la madre patria debido a que "cada trabajador capaz y dispuesto que deja el país representa una pérdida mortal, es un productor y consumidor perdido". Condenar la emigración también resultaba necesario porque despertaba deseos imperialistas en quienes comenzaban una nueva vida en otros países. Para Leatham, el "británico promedio" que emigraba consideraba que "cuanto más agradable sea el clima, más rico el suelo y más valiosos los productos, más firmemente está convencido de que Gran Bretaña debe intervenir y poner al país bajo su bandera" (Leatham 1901a, 3).

Leatham luego analizaba si el imperialismo beneficiaba a los pueblos conquistados. Su veredicto era que esta política ignoraba las lecciones de la historia que remarcan que la dominación europea era una "maldición" para las razas inferiores: "Los maoríes, los indios norteamericanos, los indios sudamericanos, los habitantes relativamente civilizados de México y Perú han desaparecido o están desapareciendo rápidamente bajo la influencia del contacto con el hombre blanco. El hindú muere en contingentes como resultado de las hambrunas agravadas por algunos aspectos del dominio británico" (Leatham 1901b, 3). El proceso de destrucción seguía un proceso similar en todas las regiones: "Primero viene el misionero y destruye la 'ética tradicional y consuetudinaria' de la tribu. Luego viene el comerciante con sus bebidas alcohólicas. Finalmente, viene el colono blanco altivo y opresivo, que cambia la forma de vida y destruye el respeto propio del nativo al tratarlo como una criatura abyecta y despreciablemente inferior. Parece que las razas inferiores pueden aceptar nuestros vicios, pero no nuestras virtudes" (Leatham 1901b, 3).

La última cuestión analizada era el "veredicto de la historia sobre las razas imperiales", el cual demostraba que todos los imperios sin excepción alguna "han dejado de existir como potencia mundial, han dejado de existir incluso como nación, o si existen es en calidad de Estados vasallos o como Estado independientes en verdad, pero decrépitos, corruptos, estancados e incapaces". Además, éstos no ayudaban en absoluto a los "intereses de la civilización", debido a que "dondequiera que hayan ido, en su mayor parte no han dejado tras de sí más que ruinas y el recuerdo de un tirano". Por todas estas razones, Leatham declaraba que "el imperialismo es una fuente de pérdidas y perjuicios para la nación que se imperializa" (Leatham 1901c, 3).

En un último artículo, proponía un camino alternativo al imperialismo, que buscaba como fin último alcanzar al

socialismo. En este camino eran necesario recorrer los siguientes pasos:

> (1) el comercio basado en relaciones amistosas con todos nuestros vecinos; (2) el desarrollo progresivo de nuestra vida industrial mediante la educación y capacitación técnica y la entrega de nuestras mentes a nuestro trabajo; y (3), sobre todo, el aseguramiento de mercados mediante la difusión del poder adquisitivo entre nuestra propia gente. Las enormes implicaciones de esto último significan el ordenamiento de nuestro país mediante cambios y ajustes económicos, sociales y políticos, con el objetivo último de socializar completamente la renta, la ganancia y el interés, y la sustitución de producción para uso en lugar de producción para dividendos (Leatham 1901d, 3).

Los artículos de Leatham presentan una visión del imperio no como parte integral del sistema capitalista, sino como una política perniciosa tanto para los intereses económicos de Inglaterra como para los países colonizados. En este sentido, su planteo tenía mucho más que ver con aquellos antimperialistas del Partido Liberal que optaron por las consignas de "paz, reducción y reforma", y se oponían al imperialismo por los crímenes contra las poblaciones nativas y por el costo de las expediciones, que superaba el beneficio comercial (Porter 1968, 85-86).

El imperialismo británico y la decadencia del liberalismo

Durante la segunda guerra bóer tuvieron lugar nuevas interpretaciones del imperialismo que lo insertaban en el marco histórico del desarrollo del capitalismo del siglo XIX y que analizaban sus efectos para la esfera política británica. Una de estas fue producida por Rothstein en distintos artículos redactados en 1901, donde analizaba al imperialismo y a la decadencia del liberalismo como dos procesos paralelos que

tenían lugar a partir de transformaciones en el capitalismo del siglo XIX. En este sentido, destacaba que la guerra en Sudáfrica, que tanto asombró a quienes estimaban a Inglaterra como sinónimo de "democracia, progreso y libertad", era en realidad una consecuencia inevitable:

> si uno estudia su desarrollo en el contexto de todos los cambios que han tenido lugar en la vida política y social inglesa durante el último cuarto de siglo, en realidad parece "inevitable", como no han dudado en declarar Chamberlain y sus satélites. Sí, inevitable; pero no en ese sentido fatalista en el que los deterministas ven los fenómenos sociales *à outrance* [en extremo]; y tampoco en el sentido en que los iniciadores de la Guerra usan esa palabra para desviar la culpa de los crímenes cometidos contra las dos repúblicas, sino en un simple sentido científico como el síntoma de una enfermedad que parece inevitable. Y esa enfermedad de Inglaterra es el crecimiento del imperialismo y la decadencia del liberalismo que lo acompaña (Rothstein 1901a, 233).

Gran Bretaña, planteaba Rothstein, gracias a su temprano desarrollo industrial y a sus riquezas naturales, se transformó rápidamente en el "taller del mundo" gozando de una indisputable supremacía en el mercado mundial durante los primeros tres cuartos de siglo XIX. Conquistó mercado tras mercado y pronto cada área habitada en el mundo era o un consumidor de los productos industriales o un proveedor de materias primas. Desde esta posición de supremacía, la clase capitalista británica podía prescindir de la fuerza del Estado en asuntos industriales y sociales y darse el lujo de ser "progresiva, generosa y liberal". Sobre estas bases, tuvo lugar el ascenso del Partido Liberal:

> las doctrinas de Manchester ganaron ascendencia en la economía y la filosofía social, mientras que el "nihilismo estatal", la descentralización y la libertad

> democrática del individuo y la nación se convirtieron en los principios fundamentales en el dominio de la política práctica (...) sobre estas doctrinas y principios prácticos se formó el gran Partido Liberal, el partido que convirtió a Inglaterra en la consigna de todo el mundo progresista (Rothstein 1901c).

A lo largo del último cuarto del siglo XIX, las clases altas en Inglaterra, conscientes de la posición industrial monopólica de su país, desatendieron la preservación de su posición aparentemente segura, mientras que las demás potencias –más especialmente Alemania y EEUU– resolvían sus problemas de organización industrial mediante la implementación de aranceles proteccionistas, primas a la exportación, sistemas nacionales de educación técnica, comercial y general, servicios consulares efectivos, laboratorios experimentales, entre otras. El autor señalaba que en Gran Bretaña estos esfuerzos:

> fueron al principio muy ridiculizados y condenados por la escuela económica y política inglesa como "tutela estatal paternal" y "entrometimiento malicioso", pero las burlas y condenas cesaron gradualmente a medida que las naciones, una tras otra, entraron en la arena internacional de rivalidad industrial y comercial, y, equipados con las armas puestas a su disposición por sus Estados, poco a poco se esforzaron por desafiar la supremacía de Inglaterra (Rothstein 1901c).

Esta transformación en la situación económica que tuvo lugar en el último cuarto de siglo provocó entonces una transformación en las opiniones de la burguesía inglesa. A partir de allí, "en lugar del viejo *laisser faire, laisser aller*, que engañó al país con un falso sentimiento de seguridad y lo indujo a dormirse en los laureles, el Estado, como el poder organizado de la clase dominante, tenía que venir al rescate, y no solo el Estado de las islas británicas sino también de todo el mundo de habla inglesa, o al menos de las colonias británicas".

Se generalizó entonces el deseo de una mayor presencia estatal cristalizada en una unión más cercana entre las colonias y la metrópolis, por medio de aranceles proteccionistas que resguardasen su comercio y un gobierno central común con fines de defensa y ataque, que permitiera recuperar la posición monopolística y de supremacía que Gran Bretaña había perdido (Rothstein 1901a).

Como consecuencia, el Partido Liberal experimentó un proceso de decadencia y surgió una nueva corriente imperialista, que alcanzó una alta popularidad:

> Al igual que las ideas revolucionarias en Francia en el siglo XVIII la idea imperialista en Inglaterra se convirtió inmediatamente en una especie de juguete con el que los hombres se enamoraban y coqueteaban (…) no es exagerado decir que todo el país (incluso entre las filas de los socialistas, y no sólo de los fabianos sino también entre los trabajadores socialdemócratas) se hablaba de imperialismo, de una '*Greater Britain*'[32], de una infusión de sangre más joven, que palpitaba con más fuerza en el cuerpo envejecido de la patria, etc. (Rothstein 1901a).

La guerra en Sudáfrica, esa "expresión brutal pero lógica del espíritu imperialista", fue la declaración de bancarrota del Partido Liberal, el cual de todas formas ya estaba condenado como principio político en el momento en que los primeros rivales de Gran Bretaña entraron en la arena industrial mundial. El conflicto, que encontró gran aceptación de parte de la población británica, dividía a un partido que se encontraba en estado de decadencia:

> Los elementos que habían profesado durante mucho tiempo el nuevo credo (Rosebery, Fowler, etc.) se alegraron de tener la oportunidad de ponerse abiertamente del lado del imperialismo. Otros, que

[32] Una Gran Bretaña más grande.

> todavía estaban inseguros y vacilantes (Asquith, Herbert Gladstone), fueron arrastrados por la marea imperialista general. Solo una pequeña parte de la vieja guardia de Gladstone (Harcourt, Morley) mantuvo su posición anterior o retrocedió llena de disgusto (Rothstein 1901a, 236).

En este sentido, la Guerra de Sudáfrica "representa una línea divisoria en la historia inglesa (...) que separa la tierra de la luz y la libertad de la tierra de la oscuridad y la reacción, y de la cual (...) no hay retorno. Si bien todavía constituye la principal oposición en la cámara de los comunes, el Partido Liberal ofrece una imagen de disolución sin esperanza", careciendo de programa o de una política que los distinga. Rothstein concluía: "Nada queda por salvar del liberalismo. Bajo la presión de las relaciones económicas, las clases medias lo cambiaron por el imperialismo, y este último ahora marcha triunfante con sus guardaespaldas, el militarismo y la reacción, a la conquista del mundo anglosajón" (Rothstein 1901a, 236).

No todo era negativo en el análisis de Rothstein. La decadencia del liberalismo y el consecuente ascenso del imperialismo, que arrojaba sobre los hombros de las clases bajas y medias una mayor carga impositiva producto del militarismo, creaban una situación que llevaría a la clase obrera a romper finalmente sus lazos con los radicales del Partido Liberal y formar así "un partido político propio y distinto (...) al igual que sus hermanos continentales" (Rothstein 1901c).

De manera similar, Beer realizó nuevos análisis sobre el imperialismo británico acentuando este aspecto de la decadencia de la posición económica británica y contemplando las consecuencias de ésta en el futuro de las diversas corrientes políticas. Al igual que Rothstein, señalaba que hasta 1875 la dominación británica del mercado mundial había sido absoluta. Los inmensos excedentes de capital se exportaban en forma de préstamos a los EEUU, Australia, India y Argentina, países que devinieron potenciales competidores de Gran Bretaña en

algunos sectores de la producción. Una crisis agrícola derrumbó la tasa de ganancia de la agricultura británica, forzando al país a gastar cada vez más dinero en la importación de bienes primarios:

> [En consecuencia] Inglaterra se vio obligada (…) a comenzar la liquidación de sus activos extranjeros. La presión sobre los acreedores creció cada año (...) Argentina se derrumbó bajo la presión y arrastró a la Banca Baring junto con ella al abismo (1890) (...) Australia le siguió en 1891 y 1892; y, en 1893, los Estados Unidos se vieron sacudidos por una crisis violenta (...) en 1900, los papeles se invirtieron: ¡Nueva York se convirtió en el acreedor, y Londres en el deudor! (Beer 1901a, 241).

La mayor parte del pueblo británico, según Beer, no tenía consciencia de esta decadencia en 1897. Pero la guerra en Sudáfrica, que tenía por objetivo amortiguarla, de hecho, la había incrementado y evidenciado. El pobre desempeño militar del ejército en varias batallas y las penurias financieras del gobierno para sostener la guerra, que lo habían forzado a pedir préstamos gigantes de grandes banqueros, mostraban esta decadencia. Este declive había sacudido a una población acostumbrada al éxito, fomentando un pánico entre los intelectuales de la clase dominante de caer a una potencia de segundo orden frente a EEUU, Alemania e incluso colonias como Australia (Beer 1901a, 242-3).

Al mismo tiempo, Beer reflexionaba sobre el impacto de la decadencia británica en el movimiento obrero. Sin "entrenamiento intelectual, objetivos políticos, ni perspectivas económicas amplias" la decadencia empujaba a los trabajadores a la pasividad. El clima británico provocaba que exiliados revolucionarios modificaran sus puntos de vista, volviéndose

prudentes y cautos[33]. Gran Bretaña, asumía así el carácter de un baluarte conservador en la vida política de Europa (Beer 1901a, 243-4).

Por último, Beer ofrecía una interesante reflexión sobre el imperialismo, a partir de considerar que diferentes etapas económicas producen diferentes intereses que le dan al imperialismo de cada una de las potencias europeas un carácter específico:

> Inglaterra y Alemania (...) con sus territorios restringidos, industrias saturadas y restricciones internas, buscan no sólo mercados extranjeros, sino también posesiones extranjeras para explotar sus recursos naturales y mano de obra barata (...) Su imperialismo tiene motivos financieros (...) Estados Unidos, por el contrario, todavía tiene suficiente oportunidad y espacio para emplear sus capitales en casa, y, por el momento, solo requiere mercados para vender su sobreproducción (...) Las diferentes etapas económicas producen diferentes intereses que dan al imperialismo un carácter específico. El imperialismo inglés y alemán es financiero; el imperialismo norteamericano es industrial; el imperialismo ruso es fiscal (...) La política china de Rusia es simplemente una política de ladrones (Beer 1901a, 246-7).

El análisis general del imperialismo de Beer era altamente original y la idea de que la decadencia británica tenía una influencia corruptora sobre la clase trabajadora inglesa se convirtió en una idea muy común entre los socialistas británicos.

En otro de sus artículos, Beer volvió sobre estos temas al analizar el proyecto político de la FS. En su opinión, en Gran

[33] Una referencia a la transformación política de Eduard Bernstein, quien pasó del marxismo ortodoxo a ser el principal teórico del revisionismo tras vivir en Gran Bretaña.

Bretaña, las contradicciones generadas por el desarrollo político del capitalismo habían sido amortiguadas por la democracia política, generando dificultades para una diferenciación duradera entre socialistas y demócratas radicales. Por su parte, la guerra en Sudáfrica provocó un desencanto entre los fabianos, quienes se habían separado de los radicales para lanzarse a los brazos de los liberales imperialistas. Webb, el principal intelectual de esta corriente adjudicaba las demandas de autonomía o liberación nacional a una "concepción atomista de la sociedad":

> La apertura del siglo XX nos encuentra a todos, para consternación del anticuado individualista, "pensando en comunidades" (...) Esta misma concepción atomista de la sociedad, transferida desde el Estado doméstico al Imperio británico en su conjunto, colorea la propaganda liberal pidiendo *Home Rule* para Irlanda, y, en su última metamorfosis, la demanda por la independencia de Transvaal (Webb citado en Beer 1901b, 256).

En base a esta particular concepción, Webb identificaba las posturas de la SDF con la del liberalismo, por ser igualmente "atomistas". Según Beer, estos planteos eran una muestra más de cómo la segunda guerra bóer había corrido el velo que impedía ver el declive de Gran Bretaña. El corrimiento pro-imperialista de los fabianos era una reacción a este clima. Así, no podía decirse que la socialdemocracia no avanzaba en Gran Bretaña porque se encontraba en desventaja frente a otras escuelas de socialismo, sino porque ese clima de decadencia hacía más difícil la "tarea de reunir las energías necesarias para crear un movimiento revolucionario" (Beer 1901b, 261).

En este sentido, la evaluación de Beer de las consecuencias políticas de la guerra fue mucho más sobria que la de Rothstein, que consideraba que la guerra permitiría a los trabajadores soltar amarras con el liberalismo. Si bien identificaba una tendencia a la clarificación política, los

reacomodamientos políticos generados por la guerra no eran vistos como algo lineal, sino como un momento que generaba distintas posibilidades y un clima que, en su opinión, no iba a dejar de ser difícil para los socialdemócratas en la tarea de ampliar su influencia entre la clase trabajadora.

Los orígenes económicos del imperialismo

Otro de los trabajos destacados con respecto al imperialismo dentro de la SDF fue el escrito de John Ellam: "Imperialismo, y la próxima crisis de la democracia" que apareció en una edición de la revista *Westminster Review*. Allí, Ellam contemplaba al imperialismo en una escala histórica de largo plazo, señalaba que la "idea imperialista" había emergido en etapas históricas anteriores, pudiendo ser rastreado en el "simple saqueo" de las tribus primitivas "donde toda la población, hombres, mujeres y niños, de los vencidos eran asesinada o esclavizada, y sus propiedades confiscadas por los conquistadores" (Ellam 1901, 241).

La particularidad de estas sociedades pre-capitalistas era que las clases dominantes –no preocupadas directamente con la industria y el comercio de sus países– podían elevar sus conquistas extranjeras a ideales nobles como la participación en "triunfos militares (…) aventuras personales y hazañas en armas, coronadas con la adquisición de un extenso poder político", pero necesariamente debían estar acompañadas de "retornos sustanciales en la forma de mayores ingresos". Desde esta lógica, Ellam explicaba cómo las cruzadas, enmascaradas con objetivos religiosos, tuvieron lugar cuando el feudalismo alcanzó el máximo de sus posibilidades de desarrollo. En una coyuntura donde la guerra interna en Europa ya no era rentable y el empleo de las armas –la actividad económica principal del feudalismo– estaba paralizada, las clases dominantes consideraron llevar adelante las cruzadas, una empresa descabellada que en condiciones económicas normales no hubiese sido tenida en cuenta. La "política del imperialismo capitalista" seguía una lógica similar.

> Cuando se agotan las posibilidades de explotación en el interior se hace necesario que el sistema amplíe su esfera de actividad a fin de que el capital excedente pueda ser empleado más rentablemente (...) Siendo esta extensión la naturaleza del sistema capitalista que, al restringir los poderes de consumo de las masas pagando el trabajo asalariado mucho menos que el valor de su producto, y permitiendo que el excedente pase a manos privadas de las clases capitalistas, se encuentra de vez en cuando sobrecargado por su riqueza, ya sea en forma de mercancías para el consumo inmediato o como capital para la inversión. Esto debe encontrar una salida en el extranjero, porque ya no se puede vender de forma rentable en casa. De ahí la política del imperialismo capitalista (Ellam 1901, 244).

La misma tenía efectos devastadores, para los países colonizados el resultado "era el agotamiento de sus recursos, el empobrecimiento material y degeneración moral, junto con una tendencia general a la extinción racial", mientras que provocaba que las poblaciones de las potencias imperialistas tuviesen una carga impositiva muy alta para poder "soportar una carga de armamentos inútiles para todos excepto para los pocos que se benefician de ellos; siendo su objeto, no aumentar o defender las libertades de aquellos que soportan el costo, sino mantenerlos en sujeción" (Ellam 1901, 244-245).

Ellam continuaba planteando que el capitalismo seguiría existiendo en la medida en que tuviese lugar la apertura de nuevos mercados para la disposición de los productos o el capital excedente. En la coyuntura actual, la competencia entre las potencias estaba alcanzando el límite de sus posibilidades, los monopolios se estaban desarrollando, la economía inglesa se encontraba en un proceso de decadencia y la supremacía de Alemania, Estados Unidos o cualquier otra potencia no podría durar mucho, ya que la competencia entre las potencias

occidentales estaba dando lugar al internacionalismo que volvía obsoleto al sentimiento patriótico (Ellam 1901, 247).
Como señala Johnson, este registro del imperialismo tenía mucho en común con los planteos de Bax, que al igual que él consideraba que el imperialismo extendería la vida del capitalismo, pero que eventualmente se alcanzarían los límites y seguiría su colapso. Ellam también adjudicó a la expansión imperial una creciente concentración de capital y competencia entre las potencias europeas, la diferencia con los planteos de Bax era que las expansiones imperiales no solo buscaban compensar las deficiencias de la demanda interna mediante la colocación del exceso de bienes, sino también la búsqueda de salidas de inversión para el capital excedente en el extranjero, siendo más que insinuado el papel del capital financiero (Johnson 1988, 182).

El exceso de capital ahorrado como motivo para la apertura de nuevos territorios fue un aspecto también tenido en cuenta por Max Beer en su artículo "Política imperial" publicado en diciembre de 1902. Allí, continuaba analizando los orígenes del imperialismo y argumentaba que éstos podían entenderse mejor si se lo comparaba con la política colonial mercantilista. Mientras que esta última servía a "las demandas de producción en la madre patria, la creación de un equilibrio monetario favorable, las mayores exportaciones posibles de mercancías metropolitanas a tierras extranjeras y las menores importaciones posibles de países extranjeros", el primero tenía lugar en un período marcado por la "congestión de capitales, la concentración de los más importantes instrumentos de producción [en la formación de sindicatos y fideicomisos] y la búsqueda de consumidores" teniendo el imperialismo como objetivos:

> servir sobre todo a los intereses del capital de inversión y del capital de préstamo a través de la apertura de territorios para capitales excedentes, la extracción de tributos de las razas extranjeras y la creación de un equilibrio "favorable" de comercio.

> Además, sirve para disponer del excedente de inteligencia y energías de las clases dominantes y, finalmente, para extraer materias primas, especialmente hierro, carbón y lingotes (Beer 1902b, 277).

Otras diferencias entre el período mercantilista y el imperial eran que, mientras que las guerras del primer período tenían como objetivo facilitar las ventas, en la política mundial [imperialista moderna], la venta de mercancías jugaba un papel secundario, siendo la exportación de mercancías relativamente pequeña e insuficiente para poder cubrir los gastos de las expediciones imperialistas. Las guerras del período mercantilista buscaban ocupar efectivamente las áreas conquistadas y gobernar directamente sobre la población entera, mientras que la política mundial financiera se contenta con controlar a los gobiernos nativos. Los gobernantes de China, Siam, Afganistán, Persia, Turquía y el norte de África se encontraban siempre bajo un control vigilante de las clases imperialistas europeas. Los gobernantes asiáticos y africanos, con la excepción de Japón y Abisinia, estaban entrenados para engañar y explotar a sus propias poblaciones en interés de los europeos y reprimir cualquier intento de regeneración [nacional] (Beer 1902b, 278).

Por último, Beer realizaba un diagnóstico de la dinámica de la política mundial del momento. Señalaba cómo en esa época la flota y el ejército eran las únicas señales de maduración de las naciones, posibilidad que solo los países europeos habían logrado alcanzar. Esto generaba una situación en donde los destinos de los Estados en Asia y África dependían de las oficinas coloniales europeas, con la excepción de Japón que, logrando un mayor desarrollo que los anteriores, emprendía acciones ofensivas sobre el lejano oriente con el fin de conformar un imperio amarillo.
Beer entendía que la situación internacional había logrado cierta regularidad. La segunda guerra bóer fue la piedra angular del Imperio Británico, que ahora constituía el statu quo y,

habiendo alcanzado los límites de su expansión imperial, deseaba "un desarrollo en Asia y África lo más pacífico posible". Las potencias de Estados Unidos, Francia y Rusia, por su parte, continuaban en el camino de lograr nuevas anexiones coloniales:

> Estados Unidos tiene su Doctrina Monroe para América; busca además controlar el Océano Pacífico y tener una relación comercial segura con el Este (...) Francia aspira, como líder de los pueblos latinos, a la posesión de toda la mitad occidental del Mediterráneo (...) En Asia, Francia se alía con Rusia contra Inglaterra. (...) Rusia considera al Asia como su interior y se esfuerza por poseer el Bósforo y los Dardanelos para asegurar la costa del Mar Negro y la capacidad de convertir el sur de Rusia en un centro industrial (Beer 1902b, 279).

La excepción a este curso regular de las potencias era marcada por Alemania, cuya llegada tardía a la competición por territorios era el principal factor desestabilizante:

> Por otro lado, no se puede decir nada cierto sobre la política mundial de Alemania. Su mirada deambulaba por América del Sur, Sudáfrica, Turquía, Persia y China, sin encontrar un punto firme de descanso. En el horizonte de la política mundial, Alemania aparece como un cometa entre estrellas fijas. De ahí la inquietud que suscita en todas partes. En el curso de la última década, ha cambiado tres veces la dirección de su política mundial: desde aproximadamente 1890 hasta 1895, fue anglófila; de 1895 a 1900, buscó alinearse con la política exterior de la Alianza Dual y fue anglófoba (Beer 1902b, 279-280).

En síntesis, la segunda guerra bóer fue crucial para que distintos militantes de la SDF lograran alcanzar una visión integral del imperialismo, contemplándolo como parte de una

etapa histórica diferenciada, marcada por la creciente competencia económica de las potencias de EEUU y Alemania, un exceso de la acumulación de bienes y de capitales, y la decadencia del liberalismo como corriente política. A su vez, resulta claro que el imperialismo fue central para el desarrollo de la SDF, a partir de su estudio no solo se pudieron diagramar las principales limitaciones y tareas que le correspondieron a los socialdemócratas, sino que también tuvo lugar un análisis de la política mundial del momento.

Conclusión

El presente trabajo exploró la vida política de una rama del socialismo británico durante la segunda guerra bóer (1899-1902), analizando tanto sus posturas sobre el imperialismo como su activismo en el movimiento pro-bóer. El conflicto fue una coyuntura fundamental en la historia del partido. Por un lado, esclareció sus posicionamientos con respecto a la política exterior que, luego de la guerra, se mostraría uniformemente antiimperialista; de esta forma, la SDF se situó más definitivamente en el campo internacionalista del socialismo británico, marcando una clara distancia con la FS. Por otro lado, la organización demostró un notable compromiso en contra de la guerra y, actuando en un clima hostil impregnado de jingoísmo, utilizó todos los medios a su disposición para manifestar su oposición. En este sentido, pasó a ser un componente fundamental del movimiento pro-bóer, donde entabló lazos de colaboración con grupos de diversas orientaciones políticas, pero siempre manteniéndose firme en sus principios socialdemócratas. Asimismo, el conflicto fue fundamental para que diversos integrantes del partido avanzaran hacia concepciones más elaboradas del imperialismo, que pasó a ser contemplado como parte integral del capitalismo y de diversos procesos políticos de su época.
Resta, por último, comparar los análisis de la SDF con la obra de Hobson *El imperialismo: un estudio*, publicada en octubre de 1902, y que constituyó la obra teórica más desarrollada sobre el tema en Gran Bretaña a principios del siglo XX.

En ese trabajo, Hobson abandonó toda referencia a una conspiración de financieros judíos –idea presente en su libro *La guerra en Sudáfrica: sus causas y sus efectos* (1900) – y propuso, en cambio, un estudio integral de las causas del imperialismo y una solución alternativa a esta política. Las conclusiones principales a las que arribó tuvieron mucho que ver con los análisis desarrollados al interior de la SDF.

Un primer punto de contacto entre estas obras fue el origen económico del imperialismo. Al igual que en los análisis de Ellam (1901) y de Beer (1902b), Hobson atribuyó como su causa fundamental la necesidad de exportar un exceso de capital acumulado: "la sobreproducción, en el sentido de una industria de producción excesiva, y el capital excedente que no puede encontrar inversiones sólidas dentro del país, obligan a Gran Bretaña, Alemania, Holanda, Francia a colocar porciones cada vez mayores de sus recursos económicos fuera del área de su dominio político actual, y luego estimular una política de expansión política para abarcar las nuevas áreas" (Hobson 1902, 85).

Sin embargo, Hobson no concibió al imperialismo como una consecuencia inexorable del capitalismo. Para él, la sobreproducción producto del subconsumo de los trabajadores podía ser evitada a partir de una política doméstica redistributiva y reformista: "No es el progreso industrial lo que demanda la apertura de nuevos mercados y áreas de inversión (...) sino la mala distribución del poder adquisitivo que impide la absorción de las mercancías y del capital dentro del país" (Hobson 1902, 91). En sus planteos, predominó un claro ideal de *Little Englander* (pequeño inglés), en el que se daba prioridad al mercado interno por medio de una distribución más equitativa de la riqueza, que permitía eliminar el exceso de ahorro, "elevar el estándar general del consumo local y abatir la presión hacia los mercados extranjeros" (Hobson 1902, 96):

> No es inherente a la naturaleza de las cosas que debamos gastar nuestros recursos naturales en el militarismo, la guerra y una riesgosa diplomacia inescrupulosa con el fin de encontrar mercados para nuestros productos y nuestro capital excedente. Una comunidad progresiva inteligente, basada en una sustancial igualdad de oportunidades económicas y educacionales, acrecentará sus estándares de consumo para que se correspondan con cada incremento del poder productivo y se pueda encontrar pleno empleo

> para una ilimitada cantidad de capital y de mano de obra dentro de los límites del país que ocupa. Donde la distribución del ingreso es tal que permite a todas las clases de la nación convertir sus necesidades en una demanda efectiva de mercancías, no puede haber sobreproducción ni subempleo ni del capital ni de la mano de obra, al igual que no puede existir la necesidad de pelear por mercados extranjeros (Hobson 1902, 92).

La posibilidad de evitar el imperialismo mediante un aumento del nivel del consumo local fue refutada por Ellam un año antes de la publicación del libro de Hobson. En su artículo "Imperialismo, y la próxima crisis de la democracia", señalaba:

> No se puede hablar de que los "ricos" conviertan a los "pobres" en servidores en el sentido planteado por un escrito de la *Contemporary Review*[34], porque sus fuentes de riqueza se secarían espontáneamente. El capitalista se verá cada vez más restringido a sus propios mercados domésticos para disponer de sus mercancías, y no podrá hacerlo con beneficio, ya que el pueblo (cuya demanda efectiva constituye el mercado doméstico) es absolutamente incapaz de volver a comprar la mitad de los valores que crean. Por lo tanto, el "sistema de ganancias" debe llegar a su fin, y con él concluirá el predominio económico de nuestras clases plutocráticas. Finalmente se ofrecerán sólo dos soluciones a esta dificultad. O bien el sistema comenzará a depredarse a sí mismo, y nuestra civilización se derrumbará como lo han hecho muchas otras antes que ella; o el proletariado ganará ascendencia económica y con ella supremacía política (Ellam 1901, 248).

[34] El artículo señalado en la cita es de autoría de William Clarke, un fabiano que en el año 1900 planteó por primera vez la posibilidad de evitar una política expansionista mediante el aumento del nivel de consumo de las masas (Johnson 1988, 184).

Otro punto de encuentro entre el estudio de Hobson y los análisis de la SDF fue el mismo diagnóstico de la decadencia del liberalismo frente al ascenso del imperialismo. Al igual que Rothstein (1901a; 1901c), Hobson planteaba que el liberalismo estaba en crisis desde las últimas dos décadas del siglo XIX, debido a que "han buscado la fusión política con los conservadores o han continuado una existencia precaria (…) [tras] haber vendido su compromiso con la reforma popular, lo que era su herencia legítima, por el imperialismo" (Hobson 1902, 150-151).

En este marco, Hobson también realizó un balance sobre el futuro de la política en Gran Bretaña. Argumentó que el sistema de partidos se estaba derrumbando en la medida en que "las divisiones en la política interna tenían poca trascendencia frente a las reivindicaciones y poderes del imperialismo" y planteaba que "si el sistema de partidos está destinado a sobrevivir en la política británica, sólo puede hacerlo mediante la consolidación de todas las posiciones opuestas a las prácticas 'imperialistas' a las que se han adherido tanto los ministerios liberales como los conservadores durante los últimos años" (Hobson 1902, 157-158). A partir de este diagnóstico, su propuesta política era diferente a la de los socialdemócratas de la SDF porque buscó construir un nuevo partido político de posturas reformistas, basado en la oposición común al imperialismo en donde se aliasen tanto los radicales como los socialistas, en la medida que estos últimos diluyeran una postura de clase y su adhesión al programa máximo del socialismo (Beer 1902a).

Por último, debe apuntarse un aspecto menos recordado de la obra de Hobson: su postura a favor del desarrollo de cierta forma imperial. Desde un punto de vista muy cercano al de los fabianos, Hobson aceptó que los recursos del mundo podían ser desarrollados legítimamente por naciones más avanzadas, en lo que él consideraba como un "Imperialismo racional" (*sane Imperialism)*:

> comprometido con elevar el estatus industrial y moral de las razas inferiores, preservando en la medida de lo posible la continuidad de la antigua vida e instituciones tribales, protegiéndolas contra la fuerza y el engaño de prospectores, revendedores de mano de obra y otras personas que buscan tomar su tierra y obtener su trabajo. Si bajo la enseñanza gradual de las artes industriales y las influencias educativas generales de un protectorado blanco, muchas de las viejas instituciones políticas, sociales y religiosas decaen, esa decadencia será un proceso saludable natural y será acompañada por el crecimiento de nuevas formas, no forzadas sobre ellos, sino que surgen de las viejas formas y se ajustan a las leyes del crecimiento natural para adaptar la vida nativa a un entorno cambiado (Hobson 1902, 294).

Este imperialismo solo tendría lugar bajo ciertas condiciones esenciales: "primero, el control debe estar dirigido al bien general, y no al bien especial de la nación 'imperialista'; en segundo lugar, debe conferir alguna ventaja neta a la nación así controlada; por último, debe existir alguna organización representativa de los intereses internacionales, la cual sancionará la constitución de un fideicomiso por parte de la nación que ejerza tal control" (Hobson 1902, 294). En este sentido, la obra de Hobson se diferenció de los análisis de la SDF, los cuales concluyeron, con la excepción del planteo de Kennedy (1900), en una posición antiimperialista opuesta a todo tipo de forma imperial.

Bibliografía:

Ashley, J. G. 1899. "The other side". *Justice*, 21 de octubre, 3.
Askew, J. B. 1899. "The Jews". *Justice*, 9 de septiembre, 3.
Baker, Bill. 1974. "The Social Democratic Federation and the Boer war". *Our History* 59: 1-16.
Bax, Ernest Belfort. 1885a. "Gordon and the Soudan". *Commonweal*, marzo: 9-10 https://www.marxists.org/archive/bax/1885/03/gordon.htm
———. 1885b. "The Congo". *Commonweal*, agosto: 70-71 https://www.marxists.org/archive/bax/1885/08/congo.htm
———. 1886a. "Morocco". *Commonweal*, enero: 3. https://www.marxists.org/archive/bax/1886/01/morocco.htm
———. 1886b. *The Religion of Socialism*. Londres: Swan Sonnenschein, Lowrey & Co.
———. 1888. "Africa". *Commonweal*, julio: 3. https://www.marxists.org/archive/bax/1888/07/africa.htm
———. 1896a. "Socialism and foreign policy". *Justice*, 15 de febrero, 6.
———. 1896b. "The True Aims of 'Imperial Extension' and 'Colonial Enterprise". *Justice*, 1 de mayo, 7-8. Versión online utilizada en: https://www.marxists.org/archive/bax/1896/05/trueaims.htm
———. 1896c. "Our German Fabian Convert; or, Socialism According to Bernstein". *Justice*, 7 de Noviembre. Versión inglesa utilizada en Tudor and Tudor (1988, 61-4).
———. 1896d. "The Socialism of Bernstein". *Justice*, 21 de Noviembre. Versión inglesa utilizada en Tudor and Tudor (1988, 69-71)
———. 1899a. "A chat with the Great Aborigines Protectionist". *The Social-Democrat*, 3, 2 (febrero): 41-45.
———. 1899b. "Jews, Boers and Patriots". *Justice*, 28 de octubre, 6.
———. 1901a. "Socialism and The Pro-Boer Movement". *Justice*, 27 de julio, 4.
———. 1901b. "Boer, Briton and Zulu". *Justice*, 3 de agosto, 6.

———. 1901c. "The International committee´s resolution". *Justice*, 30 de noviembre, 6.
———. 1918. *Reminiscences and reflexions of a mid and late Victorian*. Londres: George Allen & Unwin LTD.
Beer, Max. 1897. "Der moderne englische Imperialismus". *Die Neue Zeit* 1 (10):300–306. 24 de noviembre. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 95-108).
———. 1901a. "Betrachtungen über den Niedergang Englands". *Die Neue Zeit* 1 (26): 804–11. 27 de marzo. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 239-48).
———. 1901b, 'Sozialer Imperialismus', *Die Neue Zeit*, 20, 1, Heft 7 (8 November): 209–17. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 251-64).
———. 1902a. "Parteipolitische Projekte in England". *Die Neue Zeit*, 1 (14) (enero): 429–436. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 265-74).
———. 1902b. "Imperialistische Politik". *Die Neue Zeit* 1 (13) (diciembre): 389-395. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 275-83).
Bernstein, Eduard. 1896a. "German Social Democracy and the Turkish Troubles", *Die Neue Zeit*. Versión inglesa utilizada en Tudor y Tudor (1988, 51-61).
———. 1896b. "Amongst the Philistines: A Rejoinder to Belfort Bax", *Justice*, 14 de Noviembre. Versión inglesa utilizada en Tudor and Tudor (1988, 65- 8).
Berger, Stefan. 1994. *The British Labour Party and the German Social Democrats, 1900- 1931*. Oxford: Clarendon Press.
Bevir, Mark. 2011. *The Making of British Socialism*. Princeton: Princeton University Press.
Biltcliffe, Pippa. 2005. "Walter Crane and the Imperial Federation Map Showing the Extent of the British Empire (1886)". *Imago Mundi* 57, no. 1: 63-69.
Brown, Charles. 1963. "British opposition to the Boer War." Tesis de Maestría, Universidad de Oklahoma.
Brown, Stewart. 2019. *W. T. Stead: Nonconformist and Newspaper Prophet*. Oxford: Oxford University Press.
Burke, David. 1983. "Theodore Rothstein, Russian Emigré and British socialist". *Immigrants & Minorities* 2, no. 3: 80-99.

———. 1997. *Theodore Rothstein and Russian Political Emigre Influence on the British Labour Movement 1884-1920*. Tesis Doctoral, University of Greenwich.
Call, Steven. 1991. *Voices crying in the wilderness: a comparison of Pro-Boers and AntiImperialists, 1899-1902*. Tesis Doctoral, University of Nebraska.
Claeys Gregory. 2010. *Imperial sceptics: British critics of Empire 1850-1920*. Cambridge: Cambridge University Press
Colenso, Harriette E. 1897. "Famine-making in Matabeleland". *The Social-Democrat*, 3 (marzo): 67-70.
Collins, Henry. 1971. "The Marxism of the Social Democratic Federation." En Essays in Labour History, Asa Briggs and John Saville (eds.). Londres y Basingstoke: Palgrave Macmillan.
Crane, Walter. 1901. "Socialismo y la quimera imperialista". *Justice*, 1 de mayo, 8.
Crick, Martin John. 1988. *To make twelve o'clock at eleven. The history of the socialdemocratic federation*. Tesis Doctoral, University of Huddersfield.
Cronwright-Schreiner, Samuel. 1906. *The land of free speech. Record of a campaign on behalf of peace in England and Scotland in 1900*. London: The New Age Press.
Cunninghame Graham, Robert Bontine. 1897. "Bloody Niggers". *The Social-Democrat*, 4 (abril):104-109.
Dalchow, H. 1900. "Transvaal socialists firm". *Justice*, 10 de febrero, 3
———. 1901. "Correspondence". *Justice*, 27 de julio, 6.
Davey F. 1899. "Another View". *Justice*. 18 de febrero, 3.
Day, Richard B., y Daniel Gaido, eds. 2012. *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*. Leiden: Brill
Duncan, Bob. 1978. *James Leatham (1865-1945): Portrait of a socialist pioneer*. Aberdeen: Aberdeen people´s press.
Ellam, John. 1900. "The logic of our opposition to the war". *The Social Democrat* 4, no.12 (diciembre):359-362.
Ellam, John. 1901. "Imperialism, and the coming crisis for democracy". *The Westminster Review* 156, no.3 (septiembre):237-252.

Etherington, Norman. 2009. "Hyndman, the social-democratic federation, and imperialism." *Historical Studies* 16, no. 62 (enero): 89-103.
Flaherty, Seamus. 2020. *Marx, Engels and Modern British Socialism: The Social and Political Thought of H. M. Hyndman, E. B. Bax and William Morris*. Londres: Palgrave Macmillan.
Gee, William. 1900. "The truth about the Boers". *Justice*, 24 de marzo, 2.
Giorgis, Emiliano. 2020. "Henry Hyndman y la evolución de su pensamiento con respecto a la India (1877-1919)." *Anuario de la Escuela de Historia Virtual* 18: 208-228.
Green, George. 1896. "A strong or weak navy". *Justice*, 14 de marzo, 6.
Hobson, John Atkinson. 1900. *The war in South Africa: its causes and effects*. Londres: James Nisbet & Co.
———. 1902. *Imperialism: a study*. Londres: James Nisbet & Co.
Hirshfield, Claire. 1980. "The Anglo-Boer War and the Issue of Jewish Culpability". *Journal of Contemporary History* 15, no. 4: 619-631.
———. 1981. "The British Left and the "Jewish Conspiracy": A Case Study of Modern Antisemitism." *Jewish Social Studies* 43, no. 2: 95-112.
———. 1982. "Blacks, Boers, and Britons: The Antiwar Movement in England and the 'Native Issue,'1899–1902.". *Peace & Change* 8, no. 4: 21-34.
Hobsbawm, Eric. 1962. *La era de la Revolución*. Buenos Aires: Crítica.
Holst, Henriette Roland. 1900a. "Attempted British bribery of the Boers". *Justice*, 4 de agosto, 5.
———. 1900b. "The English terror at Bloemfontein". *Justice*, 25 de agosto, 5.
Hyndman, Henry Mayers. 1881. *England for all.* Londres: Messrs. Gilbert & Rivington.
Hyndman, Henry Mayers, y William Morris. 1884. "The bonholders battue". *Justice*, 9 de febrero. https://www.marxists.org/archive/morris/works/1884/justice/04battue.htm

Hyndman, Henry Mayers. 1896a. "Imperialist Judaism in Africa". *Justice*, 25 de abril, 4.
———. 1896b. "The parting of ways". *Justice*, 16 de mayo, 4.
———. 1898. "Imperialism and piracy". *Justice*, 12 de noviembre, 4
———. 1899a. "The muscovite peace spider". *Justice*, 4 de febrero, 4
———. 1899b. "The Jews war on the Transvaal". *Justice*, 7 de octubre, 4-5.
———. 1901a. "Correspondence: Boer, Briton and Zulu". *Justice*, 20 de julio, 6.
———. 1901b. "England as the scapegoat of Europe". *Justice*, 23 de noviembre, 5.
———. 1911. *The record of an adventurous life*. Nueva York: The Macmillan Company
———. 1912. *Further Reminiscences*. Londres: Macmillan.
Irving, Dan. 1900. "Socialists and the war". *Justice*, 3 de febrero, 2.
Jackson, J. 1899. "Letters to the editor". *Justice*, 30 de diciembre, 5
———. 1900. "Correspondence: Socialists and the war". *Justice*, 13 de enero, 3.
Jacobs, A. 1900. "Letters to the editor: The right of public meeting". *Justice*, 19 de mayo, 5.
Johnson, Graham. 1988. *Social Democratic Politics in Britain 1881-1911: The Marxism of the Social Democratic Federation*. Tesis Doctoral, Hull University.
Justice. "Social-democrats and the Transvaal Trouble". Enero 11, 1896.
———. "Foreign and Colonial Policy. Manifesto of the Social-democratic Federation". Enero 18, 1896.
———. "The right of might". Enero 25, 1896.
———. "The subsidized reptile press". Febrero 29, 1896
———. "Hyndman at Walthamstow" Abril 4, 1896
———. "Sunday´s demonstration". Julio 28, 1896.
———. "Resolutions of the Congress". Agosto 1, 1896.
———. "Topical Tattle". Mayo 1, 1897.
———. "The militarist conspiracy". Julio 3, 1897.

———. "Militarism Rampant". Octubre 2, 1897.
———. "The war and Pan-Anglo-Saxondom". Julio 23, 1898.
———. "Correspondence". Noviembre 26, 1898.
———. "For Peace". Febrero 11, 1899.
———. "Justice and the Jews". Octubre 21, 1899.
———. "Correspondence". Noviembre 4, 1899.
———. "United Aid Company". Noviembre 11, 1899.
———. "Aborigines Protection Society". Febrero 18, 1899.
———. "War against war". Julio 15, 1899.
———. "SDF notes". Julio 15, 1899.
———. "How the outlander bosses love, liberty and free speech". Agosto 12, 1899.
———. "The Jews". Agosto 26, 1899.
———. "The War in South Africa. Manifesto of the Social-Democratic Federation". Enero 20, 1900.
———. "SDF notes". Enero 27, 1900.
———. "Socialists and the war". Febrero 3, 1900.
———. "South Manchester". Febrero 3, 1900.
———. "SDF notes". Febrero 10, 1900.
———. "A war protest meeting". Febrero 10, 1900.
———. "Jingo Hooligans". Febrero 17, 1900.
———. "The rising tide". Febrero 24, 1900
———. "The jingo reign of terror". Marzo 31, 1900.
———. "Imperialism and democracy". Mayo 5, 1900
———. "Against the war: Great Meeting at Battersea Town Hall". Mayo 12, 1900.
———. "Reynold´s Newspaper". Junio 2, 1900.
———. "Social-Democracy or a Dictatorship". Julio 21, 1900.
———. "Hooligans and Dogberrys at Reading". Septiembre 15, 1900.
———. "The annual conference". Agosto 11, 1900.
———. "The London School Board Elections". Diciembre 8, 1900.
———. "Battersea Stop-the-war committee". Febrero 16, 1901.
———. "Topical Tattle". Marzo 30, 1901.
———. "Howling for blood". Abril 20, 1901.

———. "Messrs. Merriman and Sauer at Battersea". Junio 8, 1901.
———. "The Movement". Septiembre 14, 1901.
Koebner, Richard, y Helmut Dan Schmidt. 1964. *Imperialism: The Story and Significance of a Political Word, 1840-1960*. Cambridge ; Nueva York: Cambridge University Press.
Lattek, Christine. 2006. *Revolutionary Refugees: German Socialism in Britain 1840-1860*. Londres-Nueva York: Routledge.
Leatham, James. 1900. "Imperialism under four heads". *Justice*, 29 de diciembre, 3.
———. 1901a. "Imperialism under four heads. Is emigration a good thing? [Second article]". *Justice*, 12 de enero, 3.
———. 1901b. "Imperialism under four heads. Is imperialism good for the conquered? [Third article]". *Justice*, 19 de enero, 3.
———. 1901c. "Imperialism under four heads. What is the fate of imperial races? [Fourth article]. *Justice*, 26 de enero, 3.
———. 1901d. "Imperialism under four heads. The alternatives to Empire [Fifth article]. *Justice*, 16 de febrero, 3.
Kennedy, T. 1900. "Was the war inevitable?" *The Social Democrat* 4, no.12 (noviembre): 331-333.
Kennedy, T. 1901. "Political determinism". *The Social Democrat* 5, no.3 (marzo): 79-82.
Longuet, Jean. 1901. "Against the crimes of militarism in South Africa". *Justice*, 21 de diciembre, 2.
Macfarlane, Sandy. 1899. "Notes and Coments". *Justice*, 25 de noviembre, 6.
Marks, Shula. 1985. "Southern and Central Africa, 1886-1910." En The Cambridge History of Africa, editado por Roland Oliver y G. N. Sanderson, 422-492. Cambridge: Cambridge University Press.
McKibbin, Ross. 1984. "Why was there no Marxism in Great Britain?" *The English Historical Review* 99, no. 391 (abril): 297-331.
Morris, Marcus. 2014. "From anti-colonialism to anti-imperialism: the evolution of H. M. Hyndman's critique of empire, c. 1875-1905." *Historical Research* 87, no. 236 (mayo): 293-314.

Mowat, George. 1900. "A letter from South Africa". *Justice*, 20 de octubre, 6.
———. 1901. "Correspondence". *Justice*, 29 de junio, 6.
Observer. 1900. "Correspondence: Fabians and the war". *Justice*, 20 de octubre, 6
Pakenham, Thomas. 1979. *The Boer War*. Nueva York: Random House.
Porter, Bernard. 1968. *Critics of Empire: British Radical attitudes to colonialism in Africa, 1895-1914*. Londres: Macmillan and Co.
Price, Richard. 1972. *An imperial war and the British Working Class: Working-Class Attitudes and Reactions to the Boer War, 1899-1902*. Toronto: University of Toronto Press.
Quiroga, Manuel. 2021. *La Segunda Internacional y el imperialismo. Una comparación entre la socialdemocracia alemana y francesa (1896-1914)*. Santiago: Ariadna Ediciones.
Quiroga, Manuel, y Emiliano Giorgis. 2021. "La socialdemocracia británica ante el imperialismo (1896-1914)." En *Historia del Socialismo Internacional. Ensayos marxistas*, editado por Daniel Gaido, Manuel Quiroga y Velia Luparello, 295-328. Santiago: Ariadna Ediciones
Rogers, H. Kendall. 1992. *Before the Revisionist Controversy (RLE Marxism): Kautsky, Bernstein, and the Meaning of Marxism, 1895-1898*. Nueva York y Londres: Garland Publishing, Inc.
Rothstein, Theodore. 1899. "Justice and the jews". *Justice*, 21 de octubre, 3.
———.1900a. "The war and democracy". *The Social-Democrat*, 4, 3 (marzo): 71-73
———.1900b. "Our line of action". *Justice*, 7 de abril, 6.
———.1901a. "The South-African War and the Decadence of English Liberalism". *Die Neue Zeit* 19, no. 2 (julio): 452–457. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 232-237).
———.1901b. "Correspondence: Boer, Briton and Zulu". *Justice*, 27 de julio, 6.
———.1901c. "The coming of the State". *The Social Democrat 5*, no. 12 (diciembre): 359-363. Versión online utilizada en: https://www.marxists.org/archive/rothstein/1901/12/comingofthestate.htm

Sanderson, George Neville. 1985. "The European partition of Africa: Origins and dynamics". En *The Cambridge History of Africa*, editado por Roland Oliver y G. N. Sanderson, 96-158. Cambridge: Cambridge University Press.
Savage, E. B. 1900. "A word from reading". *Justice*. 10 de febrero, 3.
Shaw, Bernard. 1900. *Fabianism and the Empire: A Manifesto by the Fabian Society*. Londres: Grant Richards.
Shayer, M. 1899. "Justice and the jews". *Justice*, 7 de octubre, 3.
Statham, R. 1900. "South Africa in the past and the future". *The Social-Democrat*, 4, 2 (febrero): 39-49.
Tattler. 1899a. "Topical Tattle". *Justice*, 14 de octubre, 6.
———. 1899b. "Topical Tattle". *Justice*, 28 de octubre, 6.
———. 1899c. "Topical Tattle". Justice, 4 de noviembre, 2.
———. 1899d. "Topical Tattle". *Justice*, 11 de noviembre, 2.
———. 1899e. "Topical Tattle". *Justice*, 25 de noviembre, 2.
———. 1900a. "Topical Tattle". *Justice*, 6 de enero, 2.
———. 1900b. "Topical Tattle". *Justice*, 26 de Mayo, 2.
———. 1900c. "Topical Tattle". *Justice*, 8 de septiembre, 2.
The Social-Democrat. "Positivists and Social-Democrats". Junio, 1900.
———. "A Heroic Boer Woman Soldier". Abril, 1901.
———. "General Christian De Wet". Mayo, 1901.
———. "Botha, de Wet and Viljoen". Marzo, 1902.
Thorpe, Andrew. 1997. *A History of The British Labour Party*. Londres: Macmillan Press LTD.
Traveler, A. 1896. "The need for a strong navy". *Justice*, 28 de marzo, 2.
Van Heyningen, Elizabeth. 2015. "The South African War as Humanitarian Crisis". *International Review of the Red Cross* 97, (900): 999-1028.
Virdee, Satnam. 2017. "Socialist antisemitism and its discontents in England, 1884–98". *Patterns of Prejudice* 51, (3-4): 356-373.
Widdup John. 1898. "Socialism and colonial development". *The Social Democrat* 2, 7 (julio): 208-211.

Wilkins, M. S. 1959. "The Non-socialist origins of England´s First Important Socialist Organization". *International Review of Social History* 4, (2): 199-207.
Young, David Murray. 2003. *People, place and party: the social democratic federation 1884-1911*. Tesis Doctoral, Durham University.

LOS ORÍGENES DE LA TEORÍA DEL IMPERIALISMO

El presente libro analiza las posiciones teóricas y políticas de la Social Democratic Federation (SDF) frente al imperialismo en el marco de la segunda guerra bóer, tomando en consideración los siguientes componentes: el colonialismo, en el sentido de la valoración de la SDF sobre la expansión colonial europea y la realidad de los pueblos coloniales, en este caso la situación del pueblo bóer y de las poblaciones nativas de Sudáfrica; la política colonial, entendida como las discusiones del gobierno de las colonias, ya sea la posibilidad de establecer algún tipo de federación imperial o la necesidad de abandonarlas; el imperialismo en sí mismo, en el que incluía los debates sobre las causas económicas de la expansión de las potencias y su carácter de política generalizada de los Estados burgueses o de fase del capitalismo; la guerra imperialista y la defensa nacional en el sentido de la posibilidad de una guerra entre las potencias europeas y la necesidad de defender Gran Bretaña y sus posesiones y, la segunda guerra bóer en sí misma, lo que implica tener en cuenta las causas adjudicadas al conflicto, las posiciones de los distintos militantes del partido (apoyando o condenando el conflicto) y los medios para frenarla.

www.ariadnaediciones.cl